

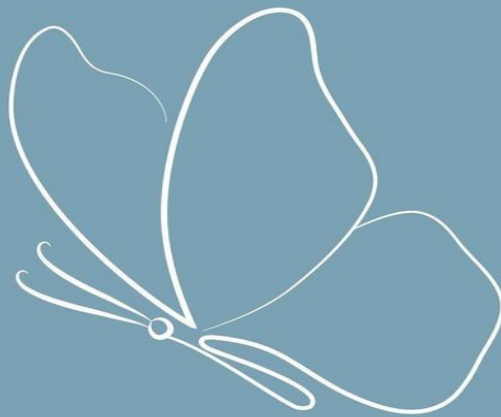


# *Un corazón*

SIN LIBERTAD

*Biología 1*

VERDADES ESCONDIDAS



CARLOTA MANZANO



# *Un corazón*

SIN LIBERTAD

*Biología 1*

VERDADES ESCONDIDAS



# *Un corazón*

SIN LIBERTAD

*Biología 1*

VERDADES ESCONDIDAS

Primera edición.

Un corazón sin libertad. Bilogía “Verdades escondidas” nº1

Carlota Manzano

©diciembre, 2023.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, se mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

Un corazón sin libertad. Biología “Verdades escondidas” nº1

Carlota Manzano

©diciembre, 2023.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

## ÍNDICE

[Capítulo 1](#)  
[Capítulo 2](#)  
[Capítulo 3](#)  
[Capítulo 4](#)  
[Capítulo 5](#)  
[Capítulo 6](#)  
[Capítulo 7](#)  
[Capítulo 8](#)  
[Capítulo 9](#)  
[Capítulo 10](#)  
[Capítulo 11](#)  
[Capítulo 12](#)  
[Capítulo 13](#)  
[Capítulo 14](#)  
[Capítulo 15](#)  
[Capítulo 16](#)  
[Capítulo 17](#)  
[Capítulo 18](#)  
[Capítulo 19](#)  
[Capítulo 20](#)  
[Capítulo 21](#)  
[Capítulo 22](#)  
[Capítulo 23](#)

## ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

# Capítulo 1



*Convertir tu vida en una mentira, desdibujar la fina línea que separa la realidad poniendo tu mundo pata arriba... a veces, coincidir en tiempo, espacio y lugar puede llevar a que sea el fin o quizás, el inicio de una nueva realidad...*

## Sandra

—Otra —dije deslizando el vaso encima de la barra, con los ojos puestos en él.

—Por esta noche ya está bien.

—Por esta noche yo también decidiré cuando está bien o no, como todas las demás. —Miré a la cara a camarero, al que conocía muy bien.

—Sandra...

—Luka, haz tu trabajo. —Señalé el vaso.

—Has venido en la camioneta —negó.

—Pues la dejo aquí, ya ves tú qué problema. ¿No hablo bien? ¿No se me entiende? Lo que he bebido hasta ahora no me ha hecho efecto.

—Por obra de mis manos, no te vayas a pensar que es porque tengas una supertolerancia al alcohol. —Curvé los labios.

—¿Eso qué quiere decir? —Entrecerré los ojos.

—Que en cada copa has bebido menos de un dedo de alcohol, el resto era agua mezclada con refresco añadiéndole el hielo.

—Con razón estaba a punto de poner una reclamación. —Bufé.

—Dímela de voz que vas a tener el mismo resultado, te recuerdo que soy el dueño —ríe moviéndose hacia un lado.

—Quiero mi copa —insistí dando un golpe en la barra.

—Yo otra —dijo una voz a mi lado y ni me paré a girarme, lo mismo daba quien fuera.

—En seguida —respondió Luka sonriendo.

Con la ceja levantada me quedé cuando se la puso por delante al hombre que ocupó el taburete de al lado y de mí pasó.

—Ponle otra a ella —le pidió el hombre señalándome—. No hay problema.

Esa vez sí que giré la cabeza hacia él, sin reconocerlo del pueblo.

—Por fin alguien coherente, gracias. ¿Eres nuevo?

—No hay de qué. —Me miró—. No. No me dejo ver mucho porque el trabajo me absorbe y tampoco me gusta relacionarme con la gente.

—Ah. —Lo observé detenidamente.

—La última —interrumpió Luka el cruce de miradas—. Y porque Dante se va a hacer responsable de ti ¿verdad?

—¿Y quién es Dante? Perdona, pero me valgo solita. —Bufé otra vez.

—Yo soy Dante. —Levantó una mano el hombre sentado a mi lado—. Y no hay problema por ello si lo tengo que hacer. —Se llevó el vaso a los labios.

—Claro que no hay problema porque estoy perfectamente —asentí reafirmando—. Yo soy...

—Sandra —terminó por mí Luka, sonriendo.

—Sandra —repitió Dante.

—Eso mismo, aunque puedes llamarme por cualquier nombre, total tengo varios. —Desvié la mirada pensativa centrándome en el vaso mientras removía el hielo.

—¿Si la llamo Pepa también atiende y responde? —Se dirigió Dante a Luka.

—Simplemente no responde ante ninguno. Eso ha querido decir —rio—. La puedes llamar mil veces que hast que no le frenes el paso, pasa de todo —aclaró.

—Ya veo —comentó Dante mirándome de reojo.

—No quiero ser antipática y te lo agradezco Dante —levanté el vaso—, pero si me disculpas...

Con un pequeño salto bajé del taburete y me puse en el tercero que quedaba hacia la derecha, tomando distancia. Poco me sirvió porque ante mi sorpresa él hizo exactamente lo mismo, volviendo a ponerse en el taburete de al lado.

—Que yo sepa no huelo mal y tampoco soy un ogro. —Levantó una ceja—. Y no me des las gracias, no te he invitado, solo he mediado para que Luka te sirviera la copa.

—¿Perdona? —Me puse recta—. Ni lo uno ni lo otro, no seré yo quien diga algo de ese tipo, pero por si no t<sup>s</sup>has dado cuenta quiero estar sola. —Entrecerré los ojos al ver sus labios curvados—. Y sí, me vas a invitar. No<sup>2</sup>haber dicho eso que tiene un claro significado.

—¿Es siempre tan simpática? —Se dirigió a Luka y más empeoró mi expresión.

—Hoy lo está, la puedes encontrar peor —rio el mencionado sin mirarnos, mientras secaba unos vasos.

Me mordí la lengua tragándome lo que quería soltar para no darles el gusto y volví a bajarme del taburete desplazándome más, esa vez a cuatro de distancia.

—Mierda, ¿qué te pasa? —Me giré hacia Dante cuando se puso otra vez al lado.

<sup>l</sup> —A ver hacia dónde vas la próxima vez que levantes el culo. —Hizo un gesto detrás de mí.

No me hizo falta mirar en esa dirección para saber lo que me encontraría, la pared.

—Todo tuyo, ni he bebido así no tienes que invitarme como has dicho. —Me levanté de mala leche dejándolo el vaso frente a él—. Y este culo va a salir por la puerta. Luka, mañana me paso a pagarte —dije en alto sin girarme, mientras caminaba hacia la salida dándoles la espalda.

<sup>a</sup> —Mañana te recojo para desayunar y ajustamos cuentas —respondió divertido.

—Nos vemos. —Escuché la voz de Dante casi en un murmullo cuando ya estaba a punto de salir a la calle ;  
<sup>ó</sup> pensé que esas palabras iban dirigidas a mí.

Menudo fallo imaginar eso, cuando no tardé en oír pasos a mi espalda entendiendo que se había despedido d Luka. No podía ser otra persona ya que en el local solo estábamos nosotros tres a esas horas. Normalmente la<sup>l</sup> veces que entre semana me dejaba caer en él estaba bastante lleno, que tampoco eran muchas, solo cuando necesitaba olvidarme de todo, pero ese día había un partido de fútbol muy esperado y lo retransmitían normal. / normal me refiero a que lo emitían por algún canal que no era de pago y todos podían estar tranquilos en sus casa<sup>n</sup> viéndolo.

—¿Qué te crees que haces? —Me paré en seco, girándome.

—¿Qué haces tú? —Levantó una ceja.

—¿Qué...? Irme a casa.

—Pues lo mismo hago yo. —Se encogió de hombros pasando por mi lado.

<sup>e</sup> —Que te vaya bien —siseé dirigiéndome hacia la camioneta, sacando las llaves del bolso—. Y a ver si tarda una década en hacerte visible otra vez, por eso de que no te gusta relacionarte con la gente. Has dejado muy claro el motivo por el que es —medio grité.

—No estoy sordo para que me grites. —Se hizo con las llaves al volver, quitándomelas.

Pegué un pequeño bote por el sobresalto que me llevé al no esperarlo a mi espalda.

<sup>a</sup> —Pero ¿qué narices te ha dado? Dámelas.

—No es mi intención —negó.

—¿Qué te pasa? Joder, estoy estupendamente. Ahí dentro solo he bebido agua. —Señalé al bar—. Son más<sup>l</sup> dámelas —insistí.

—Luka me ha pedido directamente que me haga responsable de ti y lo voy a hacer, se acabó. —Levantó un ceja cuando empecé a dar saltos delante de él.

<sup>o</sup> La intención no era otra que intentar quitarle el llavero que mantenía en alto sobre la cabeza. No, no era pequeño precisamente, por eso estaba escalando la altura hacia mi vía de escape.

—No te conozco y no pienso subirme contigo a tu camioneta. Las palabras de Luka no tienen valor porque n

he bebido nada de la última copa. —Me agarré a su chaqueta con fuerza y me impulsé más.

—Deja de hacer eso, me la vas a romper.

—Ese no es mi problema, dame las llaves y me pierdes de vista. ¡¡Ay!!

La exclamación salió de mis labios al pisar mal el suelo en el último salto, lo que provocó que perdiera el equilibrio y me desplazaba hacia atrás. Con la espalda contra la camioneta me quedé y con la mano que él tenía al libre agarrando con fuerza mi abrigo en la zona del pecho, haciendo fuerza hacia delante.

—Mira lo que has provocado, quita. —Le di varios golpes para que me soltara.

—¿Yo? —dijo serio— Tú solita te lo has buscado. —Se acercó hacia mí provocando que agrandara los ojos.

—¿Qué estás haciendo? Esto es muy fuerte —susurré.

—Lo que necesito para que te entre en tu dura cabeza que te voy a llevar a casa, quieras o no. En ti está cómo entres en la camioneta, por voluntad propia o a la fuerza.

—Pero ¡qué dices! —Solté un jadeo.

Y no os vayáis a pensar que fue una reacción por el significado de sus palabras, en ese instante fue más por la proximidad que acortó, quedando pegado a mí con nuestros cuerpos rozándose e inclinados, yo hacia atrás, él hacia delante.

—Primero no soy cabezota —murmuré con evidente cabreo—, segundo y me repito, no pienso montarme en tu camioneta. Solo faltaría, vamos. —Bufé.

—Está bien. —Se separó de golpe y más asombrada me quedé cuando abrió el mío y se montó en el asiento de conductor—. Estoy esperando —dijo pasados unos minutos en los que no me moví.

—Pues sigue haciéndolo. —Le saqué un dedo y empecé a caminar ligera.

Total, qué más daba. La casa donde vivía quedaba solo a quince minutos del bar y la camioneta ya la recuperaría porque si Luka no tuviera algo de confianza hacia él, no se le hubiera ocurrido pedirle el encargo que ese tipo se había tomado muy en serio y del que yo, ya estaba hasta las narices.

Conforme avancé vi luces por delante de mí, dándome directamente y medio giré para ver si tenía que apartarme. No había acera en sí, la carretera y por donde tenía que pasar la gente era una sola.

—Ya vale —dije apretando los puños al ver a Dante conduciendo mi camioneta a mi espalda, siguiendo mi ritmo.

Como única respuesta curvó los labios y más me cabreó ver a este tipo dónde yo tenía que estar mientras mostraba esos aires de superioridad. Se iba a enterar, pensé automáticamente porque ni por asomo iba a cambiar de opinión, ya me las pagaría si es que volvía a verlo alguna vez.

Precisamente eso le dejé claro cuando seguí andando, ignorándolo. No sabía quién era y no tenía ni la más mínima intención de acortar distancias con él para saberlo, me iba mucho en ello y si algo me había quedado claro desde un tiempo a esta parte, es que no me podía fiar de nada ni de nadie.

De pocas personas lo hacía, por desgracia, pero así continuaría hasta que lo que pesaba sobre mis hombros cambiara. La melancolía me asaltó mientras me abrazaba con los brazos la cintura, fue inevitable al recordar lo que había sido mi vida.

Llevé las manos a los bolsillos de la chaqueta y toqué lo único que no faltaba cada vez que salía de casa acariciándolo como si fuera un talismán para mí. Durante un poco más de diez minutos siguió mis pasos frenando y acelerando porque la velocidad era mínima. Algunos vehículos lo adelantaron con pitidos, los que él ignoró o a menos eso pensé al no escuchar ninguna reacción por su parte. Me negué a mirar hacia otro lado que no fuera hacia delante.

Mi cabreo fue a más cuando me paré en la bifurcación de la carretera, sintiéndome nerviosa al tener que volver a dirigirme hacia él. Y así lo hice cuando se puso a mi lado, quedando a la altura de la ventanilla del conductor.

—¿Vas a subir ya? —Levantó una ceja.

—No, tú vas a bajar. —Lo señalé—. A partir de aquí queda muy poco y el camino es de tierra.

—No sirve, te sigo.

—Esto es increíble. ¡Eso no va a pasar! —medio grité en la oscuridad de la noche.

Poca iluminación había, básicamente solo la de los faros de la camioneta y del interior al no haber farolas en el recorrido.

—Creo que he sido muy claro desde el principio. —Se recostó en el asiento.

—No quiero que sepas dónde vivo —siseé intentando que lo entendiera y entrara en razón.

—¿Por qué?

—Porque no me da la gana, jolines. —Bufé—. ¡Que no te conozco!

—Eso puede cambiar, puedo hacer una excepción.

—No, ya te digo que no —negué y fue evidente que mi expresión cambió al ver la seriedad que cubrió la suya.

Sin decir nada más abrió la puerta despacio mientras yo me echaba hacia atrás, soltando un suspiro al haberlo conseguido. Mi mano hizo presión dentro del bolsillo, siguiéndolo con la mirada hasta que se puso a mi lado.

—Todo tuyo —dijo cruzándose de brazos con un tono de voz que no me gustó, lo que me callé para salir de la situación cuanto antes.

—Por fin —suspiré y casi corrí dentro por si se lo pensaba—. Tienes que volver andado... —Lo miré de reojo.

—No hay problema. —Se encogió de hombros.

—Esta carretera es muy solitaria.

—Tampoco lo hay por eso. Que te vaya bien... Sandra.

Con esas palabras empezó a caminar en sentido contrario al que habíamos ido mientras yo cerraba la ventanilla y me quedaba aislada dentro, observando cómo se perdía entre la oscuridad de la noche a través del retrovisor.

Cogí una gran bocanada de aire al notar una reacción rara en el cuerpo, poniéndome en marcha centrándome solo en el camino que me quedaba para llegar a casa.

—Joder, encima me sabe mal —me lamenté.

Pero si no había aceptado ir montada a su lado antes, no tenía lógica decirle que lo acercaba al bar. Me desvié por el camino de tierra y no tardé en acceder a otro que daba directamente a la casa en la que vivía. Cuando paré el motor frente a ella me tomé unos segundos para salir, observándola. Con una sensación de tristeza bajé corriendo para resguardarme dentro por el frío que hacía.

a

e

e

i

s

r

s

o

s

o

l,

o

il

a

r

l

—No, ya te digo que no —negué y fue evidente que mi expresión cambió al ver la seriedad que cubrió la suya.

Sin decir nada más abrió la puerta despacio mientras yo me echaba hacia atrás, soltando un suspiro al haberlo conseguido. Mi mano hizo presión dentro del bolsillo, siguiéndolo con la mirada hasta que se puso a mi lado.

—Todo tuyo —dijo cruzándose de brazos con un tono de voz que no me gustó, lo que me callé para salir de la situación cuanto antes.

—Por fin —suspiré y casi corrí dentro por si se lo pensaba—. Tienes que volver andado... —Lo miré de reojo.

—No hay problema. —Se encogió de hombros.

—Esta carretera es muy solitaria.

—Tampoco lo hay por eso. Que te vaya bien... Sandra.

Con esas palabras empezó a caminar en sentido contrario al que habíamos ido mientras yo cerraba la ventanilla y me quedaba aislada dentro, observando cómo se perdía entre la oscuridad de la noche a través del retrovisor.

Cogí una gran bocanada de aire al notar una reacción rara en el cuerpo, poniéndome en marcha centrándome solo en el camino que me quedaba para llegar a casa.

—Joder, encima me sabe mal —me lamenté.

Pero si no había aceptado ir montada a su lado antes, no tenía lógica decirle que lo acercaba al bar. Me desvié por el camino de tierra y no tardé en acceder a otro que daba directamente a la casa en la que vivía. Cuando paré el motor frente a ella me tomé unos segundos para salir, observándola. Con una sensación de tristeza bajé corriendo para resguardarme dentro por el frío que hacía.

## Capítulo 2



—No me mires así —le hablé a Kira—. Ya te he dado el desayuno.

Como respuesta hizo un ruido que sonó a queja, lamento o qué sabía yo, pero que sonó triste. Lo fue añadiéndole la mirada que podía conmigo, cuando me observaba elevando los ojos sin mover la cabeza.

—Ya me has ganado, si es que no puede ser. —Me levanté divertida y fui hacia la cocina, cogiendo de la nevera varias salchichas.

Una fiesta montó a mis pies con el rabo yendo de un lado al otro rápido. Sí, habéis deducido bien, Kira era una perra de tamaño mediano de la que no pude separarme desde que apareció en mi puerta. Lo hizo sola, una calurosa mañana de verano.

Cuando abrí, me sorprendí al encontrarla tumbada, porque no había hecho ningún ruido y fue ahí cuando me enamoré de ella, justo por esa mirada inocente y de prudencia que conseguía de mí lo que quería. Tuvimos una conexión instantánea, también por su parte porque cuando se puso a cuatro patas se acercó a mí frotándose con mis piernas, contenta.

Después de recorrer todo el pueblo junto a ella, porque por mucho que me hubiera quedado prendada si tenía dueño tenía que encontrarlo, no conseguí ningún resultado. No me faltó preguntar a nadie en aquel momento de que ya hacía casi dos meses.

—¿De dónde has salido? —le pregunté agachada frente a ella, obteniendo un ladrido feliz.

Como para saber la respuesta, con lo cual, sabiendo que no pertenecía a nadie, lo que me extrañó porque estaba en perfecto estado y brillaba, tal cual, volvimos a casa de donde solo salía acompañándome.

Por ese motivo le puse ese nombre, Kira, por su significado. La que brilla, radiante, así era y eso supuso para mí. Me iluminó con su presencia en los peores momentos de mi vida, aparte de que cuando lo pronuncié parecía que le gustó por la fiesta que hizo.

Las salchichas tardaron solo unos segundos en desaparecer y sonreí caminando hacia el porche seguida por ella.

—Ven aquí. —Di varios golpes en el balancín donde me senté—. Si es que te como. —La agarré de la cara dándole un beso en la frente cuando subió de un salto y se tumbó a mi lado, dejando la cabeza apoyada en mi regazo.

Calma, eso era lo que nos rodeaba mientras dejaba vagar la vista hacia delante, balanceándonos por mis pies. Eran las once de la mañana y la temperatura era muy agradable al darnos el sol directamente. Cerré los ojos impregnándome de la sensación de paz que se respiraba al no haber nada cerca alrededor.

—Kira, ¿tú crees que todo irá bien? —casi susurré, metida en mis pensamientos.

Como si llorara al percibir mi estado de ánimo, así reaccionó. Abrí los ojos y me centré en ella, acariciándole la cabeza.

—Estarás conmigo siempre, donde yo esté —aseguré porque así sería.

Sonreí al ver otra vez los ojitos que me tenían ganada, pero solo duró unos segundos porque pegó un salto dándole un golpe provocando que el balancín se moviera solo, quedándose a pocos pasos delante de mí mirando hacia delante, con las orejas y el rabo en alto, en alerta.

—Kira, ¿qué...?

No me dio tiempo a decir nada más cuando salió a gran velocidad corriendo, alejándose de mí.

—¡Kira! —grité empezando a seguirla, mirando hacia todos los lados.

La perdí de vista en cuanto entró en la arboleda que quedaba a varios metros por delante y me agobié porque desde que estaba conmigo nunca había reaccionado de esa manera, como mucho se había alejado de mí jugando.

unos pocos metros y siempre atendía a mi llamada y a mi voz al instante.

—¿Dónde estás? —grité parándome, mirando alrededor, con la respiración sofocada— No me hagas esto. —  
Tragué saliva dando vueltas en el sitio, intentando escuchar algo—. ¡Kira!

Sin entender qué había pasado, caminé y corrí sorteando los árboles, desesperándome cada vez más al no encontrarla mientras el silencio me rodeaba. Me frené de golpe, con los ojos nublados por las lágrimas contenidas.

Me había alejado demasiado y después de casi dos horas de búsqueda recorrí los pasos que había hecho dirección a la casa, con un nudo en la garganta y desanimada. Cuando la casa quedó a la vista miré en todas las direcciones, desilusionándome más al no verla por ninguna parte.

—¿Qué ha pasado? —Me dejé caer en el balancín.

Allí me quedé no supe cuánto tiempo, ni lo miré, pero cuando el sol empezó a perder intensidad indicando que el anochecer estaba cerca, fui consciente de que había estado todo el día fuera, pendiente por si aparecía. Tuve que entrar a por una manta volviendo al mismo sitio, negándome a encerrarme y echar la llave porque tenía que aparecer, claro que lo haría.

Sabía volver perfectamente a la casa, a eso me aferré sin pensar en que le hubiera podido pasar algo malo. Me había descolocado tanto su comportamiento, que no podía entender qué la había llevado a actuar como lo había hecho. Ni siquiera entré a comer, tampoco podía por la ansiedad que se apoderó de todo mi cuerpo.

Miré el móvil que estaba encima de la mesa, solo tenía que estirar la mano para cogerlo y lo hice.

<sup>a</sup> —Luka —dije cuando descolgó el teléfono.

—Hola, preciosa. ¿Vas a venir esta noche? Hoy hay bastante ambiente y tengo más agüita de la buena para ti —  
<sup>a</sup> dijo divertido por las mezclas que me hacía en las bebidas.

<sup>a</sup> —No —murmuré.

—¿Qué pasa? ¿Está todo bien? —se preocupó al instante al escuchar mi voz— Espera, voy a salir a la calle. —  
<sup>e</sup> Escuché el jaleo de las voces al otro lado—. Ya.

<sup>a</sup> —Kira se ha ido —dije mientras los ojos se me aguaban.

<sup>n</sup> —¿Cómo que se ha ido? Si no se separa de ti nunca. —Se extrañó.

—Esta mañana estábamos en el balancín y no sé qué ha oído o qué ha pasado, pero se ha bajado de un salto, se ha puesto en alerta y ha salido corriendo. No he podido dar con ella y no ha vuelto. —Me retiré una lagrима que se resbaló por mi mejilla.

—No lo entiendo —dijo descolocado—. Son muchas horas.

—Ya...

<sup>a</sup> —¿Dónde estás?

—En el balancín —murmuré.

<sup>a</sup> —¿No te has movido de ahí?

<sup>ó</sup> —No, la estoy esperando. —Tragué saliva—. Ella lo haría por mí.

—Métete ahora mismo en la casa, joder. Hace un frío de cojones y si aparece lo sabrás porque te lo hará saber.

· —Lo haré más tarde, me he tapado —solté un suspiro.

<sup>b</sup> —Sandra... —carraspeó—, has pensado que puede que...

<sup>i</sup> —No —respondí rápido mirando alrededor, aferrándome la manta al cuerpo—. Eso no puede ser.

—Vale no voy por ahí, pero no lo voy a apartar como posibilidad y tú tampoco deberías hacerlo.

<sup>i</sup> —Va a volver. Seguro que ha sentido a algún bicho o algo y...

<sup>s</sup> —Cariño, hubiera vuelto ya. Escúchame, voy a ver si César puede venir a hacerse cargo del bar y voy para tu casa. Está muy lleno, si solo fueran cuatro gatos les diría que tengo que cerrar, pero...

—No hace falta.

<sup>a</sup> —No te he preguntado, te estoy informando y, además, voy a llevar una de las mejores botellas que tengo en el almacén y esa sí que nos la vamos a beber a morro, a la mierda el agua —sonreí triste—. Unos veinte minutos tardaré, entre que llega César y voy, ¿vale? Porque seguro que me dice que sí.

<sup>e</sup> —Vale —asentí sin muchas ganas.

<sup>a</sup> Solté un suspiro dejando el móvil encima de las piernas, con la vista fija en él.

—No puede ser. —Tragué saliva levantando la vista, atenta a todos los sonidos de la naturaleza que me rodeaban.

Pero ya había prendido la mecha de la inseguridad y no tardé en levantarme y entrar en casa, cerrando la puerta con llave. Caminé hacia el ventanal arrastrando una silla y la ocupé mirando a través de él, sin querer perderme la llegada de Kira en algún momento.

<sup>o</sup> El tiempo pasó y el resultado fue el mismo, nada. Con la llegada de la noche mis esperanzas empezaron a...

decaer porque era consciente de que, si algo había captado su atención y la había hecho dirigirse a ello, hubieran estado solo un rato entretenida, volviendo junto a mí como había comentado Luka.

Cerré los ojos y apreté los puños contra las piernas sin querer pensar en el significado de lo que había intentado decir mi amigo. No podía ser, no. Me sentía agotada, así no se podía vivir, siempre en tensión, siempre con miedo, siempre y si...

o Me levanté al ver las luces de una camioneta y esperé para asegurarme que era Luka. En cuanto lo distinguí caminé rápido hacia la puerta, abriéndola de la misma manera.

—No pasa nada —dijo un paso adentro, abrazándome.

—Se ha ido —dije con la voz entrecortada.

e —Kira sabe mucho. Ya verás como solo se está tomando unas horas de independencia y cuando menos lo esperamos vuelve.

e —Los perros no hacen eso —murmuré abrazada a su pecho.

—Quizás un perro normal no, pero Kira es mucha Kira. —Me dio un beso en la cabeza cerrando la puerta— Joder, aquí hace mucho frío.

a —No me he parado a encender la chimenea, hace nada que he entrado. —Me encogí de hombros y caminé hacia el sofá, echándome la manta sobre los hombros.

—Ahora lo arreglo —dijo quitándose el abrigo.

Seguí todos sus movimientos mientras preparaba la leña y encendía el fuego, volviendo a mi lado haciéndome un hueco en la manta hasta que se notara el calor.

—¿Qué has hecho en todo el día a parte de estar esperando en el balcón? —Quiso saber apretándome contra él.

—Nada, solo eso —dije bajito porque sabía cuál sería su reacción.

—Un momento... ¿no has comido en todo el día? —Se separó reprendiéndome con la mirada.

—No he tenido hambre, tampoco me entraba nada —negué.

—Joder. —Se incorporó—. Voy a preparar algo de cena y no quiero ni ver una migaja en el plato, ¿me oyes?

e —¿Me acompañas?

e —Claro, sabes que ceno muy tarde, cuando cierro el bar y como no tengo intención de volver esta noche.. César se encarga de todo.

—¿Qué tal con él? —Lo seguí a la cocina.

—Mal —dijo dándome la espalda mientras se movía cogiendo cosas.

—¿No tiene solución?

—No —soltó un suspiro—. Lo he intentado, pero es que...

—No puedes —terminé por él.

—Me ha hecho mucho daño, no puedo olvidarlo —negó.

—Lo sé, no te lo merecías. —Lo abracé.

—¿Qué haría yo sin ti? —Me apretó contra él.

—Lo mismo que hace casi un año —sonreí.

—Eso es lo que no quiero, fuiste un rayo de luz para mí. —Me besó en la frente.

—Tú crees que...

Dejé de hablar soltando un jadeo al escuchar un ladrido de repente y salí corriendo de la cocina, abriendo de golpe la puerta con Luka a mi espalda. Alegría eso sentí cuando vi a Kira mover el rabo delante de mí, junto a la persona que menos hubiera imaginado.

—¡Kira! —Me puse de rodillas obviando la nueva presencia, abrazándola emocionada—. Te has portado muy mal, me he repetido muchas veces durante el día que cuando aparecieras no te iba a hablar, estaba muy enfadada y triste. —La apreté contra mí con varios lamentos de su parte—. Pero ya se me ha pasado —sonreí al separarme.

—Hola —habló Dante que era el que estaba al lado de Kira.

—¿Qué pasa tío? ¿Has encontrado a esta preciosidad? —le preguntó Luka mientras me incorporaba con las patas de Kira sobre mi pecho, contenta y feliz.

e —Por lo visto, sí.

Cuando contesté levanté la cabeza desviando la atención de Kira, encontrándome con una intensidad en sus ojos que me dejó paralizada, los que me miraban directamente.

a —Ya veo —dijo divertido Luka—. Chica, ¿dónde has estado? —Se acercó a acariciarla y más rápido movió el rabo.

a —¿Cómo has dado con ella? ¿Dónde? —Quise saber.

a —Iba hacia casa en la camioneta y la he visto desorientada —explicó Dante.

—Ella nunca se desorienta. —Entrecerré los ojos, pero no fue una reacción hacia él, sino por el significado de esas palabras.

e —No lo sé, es la impresión que me ha dado. Quizás hoy lo ha hecho. El caso es que la he encontrado y al verla así la he subido a la camioneta y he vuelto al pueblo porque estábamos bastante lejos de él. Después de preguntar en varios sitios me han indicado a quién pertenecía y he ido al bar. —Miró a Luka—. Un chico me ha confirmado que la estabais buscando y me ha dicho dónde tenía que traerla.

—¿Qué te ha llamado tanto la atención que has perdido el norte? Como mínimo ha tenido que ser un rinoceronte —Se arrodilló Luka junto a ella mientras Kira le devolvía las muestras de cariño.

o —Gracias, muchas gracias —respondí emocionada.

—No hay de qué —asintió.

—Esto hay que celebrarlo —intervino Luka—. ¿Te quedas a cenar Dante?

.. —No quiero...

—No es molestia, la cena la va a preparar Luka —sonreí provocando que el aludido riera dándome varios éstoquecitos en la pierna.

—¿Estás segura? No querías ni que supiera dónde vives. —Levantó una ceja Dante.

—Bueno, quizás me pasé un poco de prudente —murmuré—, pero eso fue antes. Me has devuelto a Kira y no sabes lo agradecida que estoy. Por esta noche soy toda amabilidad. —Me agaché quedando de rodillas frente a ella cuando Luka se incorporó y me fui al suelo cuando se lanzó sobre mí emocionada, haciéndome reír.

a —Ya lo veo y no eres la única —dijo divertido al ver la situación—. Por esta noche —repitió con guasa y asentó varias veces provocando que contuviera el reír—. Bueno, ahora soy yo el que os agradece la invitación, pero sería mejor que me vaya a casa como era mi intención hace un buen rato. En otra ocasión me uno. —Giró después a despedirse.

Sentada en el suelo, con Kira sobre mi falda que no dejaba de darme besos, me quedé mirando hacia la puerta cuando se cerró, sin poder apartar la vista de ella.

..

e

a

y

y

s

s

..l

—Iba hacia casa en la camioneta y la he visto desorientada —explicó Dante.

—Ella nunca se desorienta. —Entrecerré los ojos, pero no fue una reacción hacia él, sino por el significado de sus palabras.

—No lo sé, es la impresión que me ha dado. Quizás hoy lo ha hecho. El caso es que la he encontrado y al verla así la he subido a la camioneta y he vuelto al pueblo porque estábamos bastante lejos de él. Después de preguntar en varios sitios me han indicado a quién pertenecía y he ido al bar. —Miró a Luka—. Un chico me ha confirmado que la estabais buscando y me ha dicho dónde tenía que traerla.

—¿Qué te ha llamado tanto la atención que has perdido el norte? Como mínimo ha tenido que ser un rinoceronte —Se arrodilló Luka junto a ella mientras Kira le devolvía las muestras de cariño.

—Gracias, muchas gracias —respondí emocionada.

—No hay de qué —asintió.

—Esto hay que celebrarlo —intervino Luka—. ¿Te quedas a cenar Dante?

—No quiero...

—No es molestia, la cena la va a preparar Luka —sonreí provocando que el aludido riera dándome varios toquitos en la pierna.

—¿Estás segura? No querías ni que supiera dónde vives. —Levantó una ceja Dante.

—Bueno, quizás me pasé un poco de prudente —murmuré—, pero eso fue antes. Me has devuelto a Kira y no sabes lo agradecida que estoy. Por esta noche soy toda amabilidad. —Me agaché quedando de rodillas frente a ella cuando Luka se incorporó y me fui al suelo cuando se lanzó sobre mí emocionada, haciéndome reír.

—Ya lo veo y no eres la única —dijo divertido al ver la situación—. Por esta noche —repitió con guasa y asentí varias veces provocando que contuviera el reír—. Bueno, ahora soy yo el que os agradece la invitación, pero será mejor que me vaya a casa como era mi intención hace un buen rato. En otra ocasión me uno. —Giró después de despedirse.

Sentada en el suelo, con Kira sobre mi falda que no dejaba de darme besos, me quedé mirando hacia la puerta cuando se cerró, sin poder apartar la vista de ella.

## Capítulo 3



### Dante

Me monté en la camioneta y me quedé un rato mirando hacia la casa con el motor en marcha, hasta que salí de allí accediendo al camino de tierra. Tenía muy presente quién era Sandra, no como me dejó claro ella la noche de bar, al no reconocermela.

Desde hacía casi tres meses me había trasladado a ese pequeño pueblo de montaña y era verdad lo que dije cuando fui a tomarme una copa al local de Luka, no solía moverme mucho por el pueblo, o más concretamente donde había mucha gente.

El único lugar que frecuentaba, de vez en cuando, era el bar, y en él me decidí a acercarme por primera vez a Sandra al comprobar la amistad que había entre ella y Luka, al verlos interactuar. Después de un tiempo de hacerme más o menos habitual, también me fui acercando a varias personas entablando conversaciones ligeras en las tardes tranquilas en las que el local no se llenaba.

Eso supuso que poco a poco desconectara de la rutina, unas escapadas necesarias porque tampoco era un ermitaño ni un antisocial y de vez en cuando agradecía poder comunicarme con alguien. Lo que pasaba es que iba a lo mío y me gustaba ir a mi rollo, entablando conversación con los que me apetecía, en el momento que yo eligiera y sin agobios.

A pocos los podía considerar cercanos, porque con esas personas y con las de los comercios a los que iba a comprar no podía incluirlos por las cortas charlas de cortesía que tenía con ellos. Y así me iba bien, cuanto menos se notara mi presencia, mejor y más tranquilo iba.

Mis labios se curvaron al recrearse en mi mente la imagen de Sandra y Kira por el suelo. La relación que tenían las dos había quedado más que clara con sus reacciones. Quién se lo iba a decir a ella, pensé. Tanta insistencia para que no la acompañara a casa y había terminado llamando a su puerta siguiendo las indicaciones del chico de bar, y con la mejor sorpresa.

Salí del camino de tierra incorporándome al asfaltado, a falta de menos de doce minutos para llegar a mi casa. Subí la calefacción y el volumen de la música y me relajé al volante. Vivía en un lugar parecido al de Sandra, pero aquella zona se repetían los mismos escenarios rodeando el centro del pueblo que estaba un poco más urbanizado que no como los alrededores que las casas formaban parte de la naturaleza, integradas en ella.

Estaba entrando en casa cuando saqué el móvil del bolsillo, sonriendo al ver quien llamaba.

—¿Qué pasa tío? —dije al descolgar.

—Dante, perdona. Quedé en llamarte antes del mediodía y mira qué hora es. —Bufó Rayan.

—Ni te preocupes, también he estado ocupado. —Caminé hacia la habitación.

—¿En qué? ¿Algo nuevo que tenga que saber? Porque mira que el pueblo en el que estás es pequeño.

—En nada en particular. No. Lo es, ya lo viste por ti mismo.

—Joder tío, más escueto y me lo tienes que traducir —rió al otro lado haciéndome sonreír.

—Ha sido un día interesante, dejémoslo así por ahora. ¿Cómo te va a ti?

—Vale, no insisto más que veo que no estás por la labor. Ya lo harás cuando vaya.

—¿Vas a venir? —Arrugué el gesto—. ¿Está todo bien?

—Sí, me gustó la paz que se respira ahí —dijo divertido.

—Otra cosa no, pero si buscas paz este es el lugar indicado.

—Aparte, tengo varias cosas que comentarte y quiero hacerlo en persona.

—A ti te pasa algo. —Me dirigí hacia la ventana para cerrar el portón y correr la cortina.  
 —Ya hablaremos. La cosa se ha complicado, lo tengo todo un poco patas arriba.  
 —¿Cuándo vas a dejarte caer por aquí?  
 —En una semana, dos, según lo que avance en el trabajo.  
 —Está bien, aquí estaré. Cualquier cosa que necesites...  
 —Tranquilo, donde estás es el lugar correcto, aprovéchalo.

Alargamos la conversación unos diez minutos más. Cuando colgué lo hice con una sensación de inquietud, la que no conseguí que desapareciera ni cuando salí de la ducha. Me metí en la cama y me entretuve con el móvil accediendo a varias aplicaciones.

Cuando sentí que me adormecía lo dejé en vibración en la mesita de noche y apagué la luz cerrando los ojos. Deseñar a que me vencía el sueño a tener los ojos como platos en la oscuridad, así estuve durante un buen rato. Pareció que al apagar el interruptor de la luz había accionado algo en mí, lo que supuso que me fuera imposible quedarme dormido y más cuando mi cabeza empezó a darle vueltas a todo y a pensar en más de lo que debía. Volví a encender la luz sin intención de levantarme de la cama porque hacía mucho frío y conecté la tele para entretenerme.

La mañana llegó y la luz de la televisión que dejé encendida sin darme cuenta ayudó a que abriera los ojos. Después de estirarme en la cama y de tomarme unos minutos para espabilarme del todo, cogí el móvil para ponerle el volumen, viendo una notificación de mensaje de Rayan.

Me incorporé quedándome sentado con la espalda en el cabecero y lo abrí entrecerrando los ojos al ver la hora del mensaje, las cuatro y diez de la madrugada. Mi sensación había ido bien dirigida, pensé apretando la mandíbula al leerlo.

<sup>a</sup> **Rayan:** *Que puta mierda, tío. Todo se ha descontrolado. Adelanto el viaje, necesito ir hacia ahí para intentar tranquilizarme.*

<sup>n</sup>

**Dante:** *¿Qué cojones pasa? No me dejes con la incertidumbre hasta que llegues.*

<sup>n</sup> Le di a enviar y esperé, pero el mensaje no le entró poniéndome más nervioso mientras mi cabeza imaginaba de todo. Cansado de esperar al no tener resultado, marqué su número llevándome el móvil al oído. Los tonos de llamada sí que sonaron lo que me dio a entender que tenía que estar en algún lugar con poca cobertura, pero así se cortó sin obtener ninguna respuesta.

<sup>a</sup> Me levanté rápido de la cama, fui al baño a asearme y me vestí. Antes de entrar en la cocina para hacerme un café encendí el portátil, el que dejé por unos minutos mientras me preparaba un café rápido. Con él entre las manos me senté delante del ordenador y tecleé la contraseña.

<sup>n</sup> Necesitaba entretenerme con algo y nada mejor que con el trabajo que llevaba a distancia. A ello me dediqué durante más de una hora, mirando a menudo el móvil de reojo sin que se iluminara con alguna respuesta de Rayan, de ningún tipo.

A media mañana volví a hacer un intento de llamada después de comprobar que el mensaje seguía igual. Nada. Eso fue lo que obtuve otra vez y me levanté de la silla después de apagar el ordenador, con la intención de salir de casa para que me diera un poco el aire.

<sup>b</sup> Cogí todo lo que necesitaba para salir y me abrigué bien porque antes de prepararme había salido para comprobar la temperatura. El tiempo se había girado y el sol del día anterior había sido substituido por un cielo muy nublado que no pintaba nada bien. Lo que fue evidente cuando montado en la camioneta y recorriendo los primeros metros para alejarme de la casa, las primeras gotas de lluvia empezaron a caer.

Di varias vueltas por los alrededores del pueblo y por el centro, con el objetivo de intentar dejar la mente en blanco, buscando un poco de tranquilidad, la que había aniquilado el mensaje de Rayan.

Nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, no había época, en la que pensara o recordara, en la que no estuviera él a mi lado. Mi mejor amigo, como un hermano, eso era para mí y supe al escuchar su voz la noche anterior que algo no pintaba bien, sin necesidad del mensaje con el que me había despertado, con el que me había quedado más que claro.

Paré en el centro del pueblo y me metí en una cafetería corriendo para mojarme lo menos posible porque el agua caía con intensidad. La suerte o no de encontrarme donde estaba era que no tardabas en reconocer de pasado a toda la gente que vivía en el pueblo, de verlos a menudo, aunque fuera desde lejos porque el lugar era muy pequeño. Todo era muy familiar y de esa manera saludé a todas las personas que lo hicieron hacia mí mientras me dirigía hacia una mesa para tomarme un café con leche rápido.

Cuando terminé fui hacia la camioneta de la misma manera, transporte que era típico de allí y caracterizaba a pueblo de montaña. A punto de subirme a ella me quedé con la puerta abierta al ver el bar de Luka abierto extrañándome por la hora que era. Normalmente abría a partir de las cuatro los días de entre semana, menos los sábados y domingos que lo hacía todo el día.

Cambié mi intención de subir a la camioneta y la cerré dirigiéndome hacia el local.

—Hola. —Saludé acercándome a la barra mientras me sacudía el agua del pelo.

a —Eh, ¿qué pasa? —Se giró hacia mí Luka—. Menudo día se ha puesto. —Se fijó en mi ropa mojada y en mis gestos.

—Me ha extrañado que esté abierto. —Me apoyé en la barra—. Pues sí, hoy acompaña el quedarse en casa.

e —Ya ves, sabía el desastre de cómo quedaría el bar sin mí y no me he equivocado, llevo un buen rato liado. —Puso los ojos en blanco haciéndome sonreír—. No está abierto al público.

e —Pues yo me he colado. ¿Quieres que te ayude?

i. —Porque eres tú, sino ya habría echado a cualquier otro. No se atreverían a entrar —rio—. Aunque si el día sigue igual ni lo harán por la tarde. Gracias, pero no hace falta. ¿No tienes que trabajar?

—He adelantado desde bien temprano. —Me encogí de hombros—. Cuando vuelva a casa me pondré a ello otra vez hasta que termine.

a —Qué suerte tienes al poder hacerlo donde te dé la gana, ¿eh? —Me miró divertido.

—Sí, una suerte. —Curvé los labios.

a —¿Te pongo algo? —preguntó mientras limpiaba la barra.

a —Si tienes la cafetera apagada va a ser que no —sonreí.

—Ay, amigo, yo tengo de todo —rio dando varios golpes en la barra—. Dentro tengo una pequeña que utilizo para estos casos. —Señaló hacia una puerta con la cabeza—. ¿Con leche o solo? Te servirá para entrar en calor.

r —Pues mejor con leche.

—Ahora vengo.

Pocos minutos después me ponía la taza delante, lo que le agradecí.

—¿Cómo siguió el reencuentro? —Me interesé.

e —¿De Sandra y Kira? —asentí—. Pues como viste, no se separaron —sonrió saliendo de detrás de la barra y asentándose a mi lado, para acompañarme con el que se había hecho para él.

n —Se las ve muy unidas —dije dándole un sorbo.

—Lo están, desde que se encontraron —asintió sonriendo—. Fue un soplo de aire fresco para Sandra. —Sonrió quedándose pensativo.

s —Me lo imagino, los animales tienen ese efecto. —Lo miré de reojo.

—No lo aparenta, pero está tensa y todo le afecta, aunque intente hacer ver lo contrario —negó—. De ahí su carácter, cómo decirlo... ¿Irascible?

e —Por eso me pediste que la llevara a su casa.

—Bueno, con quién mejor, ¿no? —sonrió sin mirarme—. Das buena vibra y tranquilidad por tu presencia, adaptándote a las situaciones dando confianza. —Se encogió de hombros—. Si no me equivoco, más bien te llevas a ella, guiándote hasta que tuviste que volver caminando solo hasta aquí —dijo intentando no reír.

—Muy simpática, sí —negué sonriendo.

a —No se lo tengas en cuenta, es más de lo que deja que se le acerquen, ya te lo digo —dijo pensativo.

o —Me puedo hacer una idea.

s —Todos acumulamos cosas y llevamos muchas dentro, algunas pesan más que otras. No hace falta que lo mencione... pero tú tampoco te paras más de unos minutos con la gente que se te acerca. Por eso, no me esperaba que lo hicieras hacia Sandra, la verdad, y no solo eso, que insistieras tanto en un acercamiento.

—Siempre hay algún motivo, sí —dije mirando hacia el frente, hacia la estantería de las botellas.

o —Pues eso —murmuró y asentí.

e —Y no sé por qué me acerqué. —Giré la cabeza hacia él—. Tampoco lo hice tanto.

a —¿Cómo qué no? —rio—. Por un momento pensé que te ibas a sentar encima de ella con el jueguecito de los taburetes. —Me dio una palmada en el hombro—. O lo que hubiera sido mejor, que la hubieras agarrado y la sentándola encima de ti.

a —Si hubiera hecho eso ahora mismo estaría mellado y faena tendría para que el café no me saliera propulsado y—negué provocándole una carcajada, a la que me uní.

e —No vas muy desencaminado —aseguró cuando se calmó—. Nunca la sorprenderas por la espalda, ves siempre de frente. —Se puso serio.

l —¿Por algo en especial?—Lo miré con interés.

, —Porque —suspiró—, puedes llevarte una sorpresa por su reacción y créeme que está muy bien preparada para afrontar ciertas cosas. —Me apreté el hombro.

—Tomo nota, pero creo que sabría aplacar cualquier reacción. —Levanté una ceja.

—No seré yo quien lo ponga en duda, pero quien avisa... cuando te ponga un ojo morado no quiero saber nada —dijo divertido.

s —Ya —sonreí—. Gracias, lo tendré en cuenta.

Escuchamos el ruido de la puerta al abrirse y nos giramos hacia ella los dos a la vez.

—Owen. —Se levantó de un salto Luka.

—Hola. —Saludó el hombre, mirando por encima del hombro de él.

Nuestras miradas se encontraron y moví la cabeza en forma de saludo, lo que me correspondió.

—¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Todo está bien? —Quiso saber Luka y pude notar un poco de nerviosismo en él.

Me giré dándoles la espalda mientras me bebía el café, pero no pude evitar poner la oreja en lo que decían, para no perderme ningún detalle cuando salió el nombre de Sandra.

—¿Sabes dónde está Sandra? Necesito hablar con ella —habló Owen.

—¿Cómo? A estas horas —hizo una pausa Luka e interpreté que miraba la hora— y con este día tiene que estar en su casa. ¿Has ido allí?

—Sí, y no está —confirmó—. He esperado un rato y no ha aparecido.

—Espera que la llamo. —Se apresuró Luka acercándose a la barra y entrando en ella.

o Se agachó para hacerse con el móvil y se lo llevó a la oreja. Supe cuál sería su siguiente comentario al escuchar perfectamente lo que se escuchó al otro lado de la línea, por el silencio que había y porque estaba casi enfrente de mí.

—No responde —le informó a Owen.

—Mierda. —Se acercó a la barra, mirándome de reojo.

—Habrá salido a comprar o a hacer algún recado, ¿no? —Me giré hacia ellos dejándolo caer, pero removido por la sensación que me transmitían los dos.

—Ya la he buscado por esos lugares—Me miró directamente Owen y me quedé pensativo como estaba él.

—Seguro que es eso —intervino Luka volviendo a marcar su número, pero con la misma suerte—. Sandra está haciendo buenas migas con él. —Me señaló respondiendo a la duda que reflejaba la cara de Owen—. Aye desapareció Kira durante todo el día y Dante la llevó a su casa.

—Me llegó la noticia y también que apareció —informó Owen, mirándome de reojo, sonriendo—. Lo estaba comentando en el pueblo —aclaró al ver la expresión de Luka.

—Aquí suele ocurrir, sí. Es una caja de cerillas que prende a la mínima. —Puso los ojos en blanco él.

—Bueno, ya me pasaré en otro momento. —Me levanté para despedirme de ellos.

, Después de hacerlo, mirando a Luka directamente, me dirigí a Owen. Poco tardé en llegar a la puerta después de parándome unos segundos para escuchar los comentarios que hicieron sin que se dieran cuenta.

—¿Qué hacemos? —preguntó Luka.

—Tú tranquilízate, yo voy a empezar a buscarla por la parte norte —dijo en alto.

Justo cuando terminó abrí y salí, dirigiéndome hacia la camioneta. Montado en ella y sabiendo dónde la buscarían, opté por tomar la dirección contraria para cubrir toda la zona mientras me preguntaba qué había sucedido.

a Media hora después la encontré, o más bien a su camioneta por lo que aminoré la marcha y paré a cierta distancia, mirando alrededor al no verla a través de la lluvia.

s

o

o

e

—¿Por algo en especial?—Lo miré con interés.

—Porque —suspiró—, puedes llevarte una sorpresa por su reacción y créeme que está muy bien preparada para afrontar ciertas cosas. —Me apretó el hombro.

—Tomo nota, pero creo que sabría aplacar cualquier reacción. —Levanté una ceja.

—No seré yo quien lo ponga en duda, pero quien avisa... cuando te ponga un ojo morado no quiero saber nada —dijo divertido.

—Ya —sonreí—. Gracias, lo tendré en cuenta.

Escuchamos el ruido de la puerta al abrirse y nos giramos hacia ella los dos a la vez.

—Owen. —Se levantó de un salto Luka.

—Hola. —Saludó el hombre, mirando por encima del hombro de él.

Nuestras miradas se encontraron y moví la cabeza en forma de saludo, lo que me correspondió.

—¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Todo está bien? —Quiso saber Luka y pude notar un poco de nerviosismo en él.

Me giré dándoles la espalda mientras me bebía el café, pero no pude evitar poner la oreja en lo que decían, para no perderme ningún detalle cuando salió el nombre de Sandra.

—¿Sabes dónde está Sandra? Necesito hablar con ella —habló Owen.

—¿Cómo? A estas horas —hizo una pausa Luka e interpreté que miraba la hora— y con este día tiene que estar en su casa. ¿Has ido allí?

—Sí, y no está —confirmó—. He esperado un rato y no ha aparecido.

—Espera que la llamo. —Se apresuró Luka acercándose a la barra y entrando en ella.

Se agachó para hacerse con el móvil y se lo llevó a la oreja. Supe cuál sería su siguiente comentario al escuchar perfectamente lo que se escuchó al otro lado de la línea, por el silencio que había y porque estaba casi enfrente de mí.

—No responde —le informó a Owen.

—Mierda. —Se acercó a la barra, mirándome de reojo.

—Habrá salido a comprar o a hacer algún recado, ¿no? —Me giré hacia ellos dejándolo caer, pero removido por la sensación que me transmitían los dos.

—Ya la he buscado por esos lugares—Me miró directamente Owen y me quedé pensativo como estaba él.

—Seguro que es eso —intervino Luka volviendo a marcar su número, pero con la misma suerte—. Sandra está haciendo buenas migas con él. —Me señaló respondiendo a la duda que reflejaba la cara de Owen—. Ayer desapareció Kira durante todo el día y Dante la llevó a su casa.

—Me llegó la noticia y también que apareció —informó Owen, mirándome de reojo, sonriendo—. Lo estaban comentando en el pueblo —aclaró al ver la expresión de Luka.

—Aquí suele ocurrir, sí. Es una caja de cerillas que prende a la mínima. —Puso los ojos en blanco él.

—Bueno, ya me pasaré en otro momento. —Me levanté para despedirme de ellos.

Después de hacerlo, mirando a Luka directamente, me dirigí a Owen. Poco tardé en llegar a la puerta, parándome unos segundos para escuchar los comentarios que hicieron sin que se dieran cuenta.

—¿Qué hacemos? —preguntó Luka.

—Tú tranquilizarte, yo voy a empezar a buscarla por la parte norte —dijo en alto.

Justo cuando terminé abrí y salí, dirigiéndome hacia la camioneta. Montado en ella y sabiendo dónde la buscarían, opté por tomar la dirección contraria para cubrir toda la zona mientras me preguntaba qué había sucedido.

Media hora después la encontré, o más bien a su camioneta por lo que aminoré la marcha y paré a cierta distancia, mirando alrededor al no verla a través de la lluvia.

## Capítulo 4



### Sandra

—No me lo puedo creer. No, no, no... —resoplé dando varios golpes en el volante.

Mi reacción fue provocada por el ruido que escuché fuera de la camioneta y por la vibración del volante porque la velocidad no llevaba la suficiente para desestabilizarme. Había pinchado una rueda y maldije al haberme pillado en una zona apartada y en la que casi no pasaba nadie, a cuentagotas lo hacían.

—Vamos a ver el desastre, Kira —solté un suspiro abriendo la puerta, por la que salimos las dos.

Pasé por la rueda que quedaba en línea con el conductor, mirándola de reojo al verla bien mientras iba hacia el otro lado.

—Mierda —suspiré poniéndome las manos en la cadera por el panorama que tenía delante.

Deshinchada por completo estaba y no entendía cómo lo había hecho tan rápido porque no había notado nada cuando me había subido en la camioneta.

—Lo sé, qué asco —respondí al ladrido de Kira que se sentó delante de la rueda, esperando a que lo solucionara—. No me pidas muchos milagros que estas cosas no se me dan nada bien —le hablé obteniendo un lamento por parte de ella, como si me hubiera entendido, lo que no dudaba, al menos había reconocido mi estado de ánimo.

Con varios bufidos caminé hacia la parte trasera de la camioneta y abrí la puerta de la caja subiéndome en busca de lo que se suponía que tenía que ayudarme a arreglar el desastre. Una vez saqué la caja de herramientas de la sujeción la dejé al lado de Kira que se mantenía igual, volviendo para buscar la rueda de repuesto, haciendo malabares para sacarla de su sitio.

—¿Me vas a ayudar? —Me aparté varios mechones de pelo de la cara que se me habían escapado del recogido.

Como respuesta levantó una de las patas varias veces, la que choqué riendo, sentándome a su lado.

—Estoy analizando la situación —dije con la vista yendo de la caja a la rueda, sin saber por dónde empezar—. Habrá que mirar un tutorial. —Me levanté poniendo los ojos en blanco.

Más o menos conocía el procedimiento, pero el menos era importante para no empeorar la situación y dar un paso equivocado fuera de tiempo. Me hice con el móvil y busqué en internet, cuando lo tuve un poco más claro me animé a mí misma lanzando el móvil dentro de la camioneta, cerrándola.

—Vamos a ello. —Me froté las manos después de remangarme con varios ladridos de Kira, animándome.

Cuarenta minutos, sí cuarenta, habéis leído bien porque lo comprobé en el móvil. Todo ese tiempo había pasado y seguía intentando aflojar los dichos tornillos de la rueda, subida a la llave destinada para ello que había colocado en todos ellos para ver si con alguno tenía suerte y cedía, mientras me ayudaba apoyada con las manos en la camioneta dejando mi peso caer.

—A la mierda —dije cabreada bajándome de la llave—. Que no puedo —solté un suspiro—. ¿Kira? —La llamé al darme cuenta de que no estaba— Otra vez no —dije con un jadeo.

Caminé saliendo de la carretera, quedándome en el límite de los árboles mientras gritaba su nombre. Al no verla regresar me adentré sin dejar de llamarla, hasta que di con ella a varios metros de distancia y solté un suspiro de alivio, sonriendo al verla hacer sus necesidades.

—Chica, la próxima vez avísame de que necesitas ir al baño —negué, pero no esperé ninguna reacción de ella en ese instante.

Tranquila me apoyé en un árbol, observando alrededor mientras le daba su tiempo.

—Date prisa, está empezando a llover —le pedí al extender la mano donde las primeras gotas de lluvia

empezaron a acumularse—. Buena chica. —La acaricié cuando se puso a mis pies y caminamos ligeras hacia la camioneta—. Voy a recoger porque con este tiempo... ¡Igualmente no voy a conseguir nada! —Rebufé, pero mi intención se quedó solo en eso cuando la camioneta quedó a la vista, a unos cientos de metros, y me paré en seco agrandando los ojos—. No te muevas, no hagas ruido —hablé susurrando y girándome de golpe, quedando cubierto detrás de un árbol mientras cogía a Kira del collar para que no se viera ni moviera.

Respiré varias veces profundo, buscando algo de fuerza, agradeciendo que Kira atendiera como necesitaba en ese instante. Bajé la mirada hacia ella encontrándola sentada a mis pies, mirándome y atenta a mí.

—No se puede hacer ruido —susurré poniéndome un dedo sobre los labios y sonreí tensa al verla apoyar la cabeza en mi pierna, obedeciéndome.

Cerré los ojos por unos segundos y cuando los abrí saqué un poco la cabeza de detrás del árbol para ver lo que tenía al otro lado. Un hombre que no conocía, caminaba rodeando la camioneta bajo la lluvia, y no era la primera vuelta que daba, hasta que se paró al lado del capó dando varios golpes fuertes en él, observando alrededor.

Con un jadeo que me tragué volví a la posición de esconderme mientras llevaba la mano al bolsillo del abrigo aferrándome a mi talismán sin soltar a Kira con la otra. Pasados unos minutos solo pude distinguir dos sonidos: uno el del portazo de una puerta que me puso más en tensión al pensar que era de mi camioneta al haberla dejado abierta y el segundo, solo el ruido que hacía la lluvia al caer. Apreté la mandíbula con los nervios por todo lo alto y encontré el valor para volver a mirar. Agrandé los ojos otra vez al no ver nada extraño esa vez.

<sup>e</sup> Tragué saliva, analizando lo que quedaba frente a mí durante un tiempo sin moverme. Nada, la camioneta estaba sola y no había visto a otra cerca, al menos desde el ángulo que tenía y mucho menos había escuchado irse a ninguna si es que había estado. Pero no conforme, me tomé un poco más de tiempo, hasta que vi que tenía el camino libre al mantenerse todo igual. Animé a Kira a moverse sorteando los árboles para alejarnos de allí porque <sup>l</sup>no tenía sentido encerrarnos dentro de la camioneta si no podíamos alejarnos con ella.

Sin dejar de mirar hacia atrás y hacia todos los lados, atenta a todos los sonidos, de caminar lo más silenciosa posible pasamos a correr, sintiendo el miedo y la ansiedad apoderarse de mí, con una sensación de angustia que <sup>a</sup>entorpeció que pudiera respirar con normalidad, empeorando mi carrera.

—Vale. —Me paré intentando coger aire, agachándome, apoyando las manos en los muslos—. Todo está bien <sup>a</sup>—sonreí a Kira cuando elevó su pata buscando tocarme, sin hacer ruido todavía—. Eres la mejor. —Me incliné <sup>r</sup>para besarla, retirándole el agua que tenía sobre el pelo, pero de poco sirvió porque la tormenta caía con fuerza sobre nuestras cabezas—. No sé dónde estoy. —Me abracé cuando sentí un escalofrío por el frío.

<sup>a</sup> La sensación cada vez iba a peor al estar chorreando. Observé lo que nos rodeaba y me cagué en todo porque <sup>a</sup>todas las zonas eran muy parecidas.

<sup>o</sup> —Joder, aquí todo es lo mismo —me lamenté sin ubicarme—. Kira, ¿sabes volver a casa? —La miré con esperanza y esa vez sí que me respondió con un ladrido feliz.

Empezó a correr y yo con ella, con esperanza al pensar que sabría orientarse. Parándose, esperándome de vez en cuando y volviendo a correr cuando llegaba a su altura, de esa manera atravesamos el bosque. Solté un suspiro <sup>r</sup>de alivio cuando distinguí a través de la arboleda una casa.

No era la nuestra, lo distinguí porque yo tenía varios maceteros en el porche y a la que nos acercábamos cada <sup>n</sup>vez más no tenía nada. Pero al menos podríamos pedir ayuda porque el móvil lo había dejado en la camioneta <sup>o</sup>como que no se me había pasado por la cabeza acercarme a por él después de que el hombre que había estado observándola se hubiera ido, o al menos, eso quería pensar porque mis ojos no lo habían visto hacerlo dejándome con la duda que no conseguía apartar. Precisamente esa duda me había hecho tomar todas las precauciones <sup>o</sup>descartando ponernos a la vista.

<sup>a</sup> —No hay nadie —solté un suspiro cansado, haciendo una mueca después de llamar varias veces con fuerza—. <sup>s</sup>Bueno, al menos aquí no nos mojamos. Vamos a sentarnos —le pedí sin moverme del porche para que me siguiera hasta el balancín, aunque no hacía falta porque lo hacía siempre que me movía.

<sup>é</sup> Nos sentamos en él sin saber a quién pertenecía y me quedé con la vista fija hacia delante, sin poder dejar de recorrer toda la zona mientras Kira se ponía cómoda y se dejaba caer en mis piernas.

<sup>a</sup> —Tenemos que secarnos rápido —susurré acariciándola, retirándole gran parte del agua que acumulaba sobre <sup>e</sup>el pelo.

El mío no estaba mejor y la ropa y el abrigo se me habían empapado, eso sin contar las zapatillas de deporte <sup>a</sup>porque creía que tenía más agua dentro que fuera de ellas.

—Joder, qué frío —dije cabreada con el mundo entero—. Vale, tengo que agradecer que estamos bien ¿verdad? —Rectifiqué al ver los ojitos de Kira mirándome desde abajo, cambiándome el estado de ánimo a <sup>a</sup>instante.

a No supe cuánto tiempo pasó, tampoco podía guiarme por la claridad del día porque el cielo estaba de color gris intenso debido a la tormenta que no aflojó en ningún momento, todo lo contrario, fue empeorando.  
o —¿Tú crees que eres capaz de llegar a casa? ¿A la nuestra? —Le hablé a Kira y ladró varias veces, pero no se movió.

—Jolín, es que son todas idénticas —solté un bufido—. No sé si es hacia la derecha o hacia la izquierda, me he perdido. —Me froté la cara con un frío impresionante.

Me asomé desde el balancín hacia el interior de la casa, a través del ventanal que quedaba a la espalda. Sin sentido porque a ver qué pensaba encontrar, un interior normal como el nuestro y vacío porque no eran pocas las veces que había dado golpes en la puerta.

e —¿No tienes ganas de moverte? Nos vamos a congelar —insistí acariciándole la cabeza— Vale, te has declarado huelga con este tiempo. —Hice una mueca al no verla reaccionar—. Pues nada, toca esperar, al menos hasta que afloje un poco.

Me acomodé en el balancín en un intento de coger la mejor postura para calentarnos entre las dos. Al final, acabamos tumbadas en él, abrazadas con mi espalda apoyada en el respaldo para seguir mirando hacia delante.

o No podía relajarme. Impotencia, eso es lo que sentía en ese instante en el que mi cuerpo temblaba de frío. Habí ojeado de sentir muchas partes de él, o más bien, como debía hacerlo, sustituyéndolo por dolor y pinchazos. Kira se acercó aún más a mí, buscando resguardarse y me aferré a ella con tristeza.

a El cansancio, la sensación de estar congelada, los nervios, el estrés, la angustia... todo ello y más, provocaron que poco a poco perdiera las fuerzas y mis ojos se cerraran sin poder evitarlo, a pesar de que puse todo el empeño en ello.

e —Kira...

Ese fue mi último intento de hablar, sin notar nada más.

s  
e

n  
é  
a

e

n

z  
o

a  
y  
o  
e  
s

-.  
a

e

u

e

l,  
il

No supe cuánto tiempo pasó, tampoco podía guiarme por la claridad del día porque el cielo estaba de color gris intenso debido a la tormenta que no aflojó en ningún momento, todo lo contrario, fue empeorando.

—¿Tú crees que eres capaz de llegar a casa? ¿A la nuestra? —Le hablé a Kira y ladró varias veces, pero no se movió.

—Jolín, es que son todas idénticas —solté un bufido—. No sé si es hacia la derecha o hacia la izquierda, me he desorientado. —Me froté la cara con un frío impresionante.

Me asomé desde el balancín hacia el interior de la casa, a través del ventanal que quedaba a la espalda. Sin sentido porque a ver qué pensaba encontrar, un interior normal como el nuestro y vacío porque no eran pocas las veces que había dado golpes en la puerta.

—¿No tienes ganas de moverte? Nos vamos a congelar —insistí acariciándole la cabeza— Vale, te has declarado en huelga con este tiempo. —Hice una mueca al no verla reaccionar—. Pues nada, toca esperar, al menos hasta que afloje un poco.

Me acomodé en el balancín en un intento de coger la mejor postura para calentarnos entre las dos. Al final acabamos tumbadas en él, abrazadas con mi espalda apoyada en el respaldo para seguir mirando hacia delante.

No podía relajarme. Impotencia, eso es lo que sentía en ese instante en el que mi cuerpo temblaba de frío. Había dejado de sentir muchas partes de él, o más bien, como debía hacerlo, sustituyéndolo por dolor y pinchazos. Kira se acercó aún más a mí, buscando resguardarse y me aferré a ella con tristeza.

El cansancio, la sensación de estar congelada, los nervios, el estrés, la angustia... todo ello y más, provocaron que poco a poco perdiera las fuerzas y mis ojos se cerraran sin poder evitarlo, a pesar de que puse todo el empeño en ello.

—Kira...

Ese fue mi último intento de hablar, sin notar nada más.

## Capítulo 5



### Dante

—¿Sandra? —grité al lado de la camioneta, mirando alrededor.

No había rastro de ella. Lo único evidente era por qué la camioneta estaba apartada en un lateral. Me agaché mirando de cerca la rueda pinchada, cogiendo la llave para aflojar los tornillos que todavía colgaba de uno de ellos.

Con ella entre las manos, dando varios golpes en la palma, me quedé intentado encontrar el sentido a la situación. No tenía lógica que lo hubiera dejado tal y como yo lo había encontrado. La rueda de repuesto estaba apoyada en el parachoques delantero, la llave como os he dicho y la caja de herramientas abierta al lado de la rueda pinchada.

—¿Sandra! ¡Kira! —Probé suerte otra vez pensando en el oído más fino que tenía la perra, sin conseguir nada.

Extrañado y con la intención de ponerme en marcha primero rodeé la camioneta hasta la puerta del conductor e intenté abrirla. La maneta cedió sin problema y entré en el interior. Aún menos lógica encontré porque por cómo estaba todo, solo llegué a una conclusión que me puso nervioso. Miré en la parte trasera que estaba vacía y me centré en la delantera. Rebusqué en cada rincón y en cada hueco, hasta que encontré un móvil tirado debajo de asiento del copiloto. Lo cogí y lo accioné viendo en la pantalla de bloqueo los avisos de varias llamadas perdidas de Luka, sin poder hacer nada más porque no tenía la clave.

Maldije abriendo la guantera, donde encontré una pequeña bandolera. Después de una búsqueda rápida en ella comprobé que era de Sandra por la documentación, la que me guardé con la cartera incluida metiéndola en un bolsillo interno del abrigo, junto a su móvil, para dejar allí lo mínimo.

Salí dejándola cerrada con los intermitentes de emergencia puestos y recogí a toda prisa todo lo que podía suponer un peligro para quien circulara por allí. Con el día como estaba, porque con la que caía no se veía a más de un metro de distancia, pronto parecería que era de noche complicándolo aún más y en esa carretera solitaria no se haría visible por mucha precaución que se pusiera hasta que no estuvieran encima. Por ello me paré a poner los triángulos, por detrás y por delante, para que quien circulara en los dos sentidos la pudiera distinguir sin problemas o al menos, anticiparse a él.

Cuando terminé volví a gritar el nombre de Sandra, tontamente porque sabía que si a esas alturas no había aparecido no lo haría. Antes de montarme en mi camioneta para seguir con la búsqueda sin saber hacia dónde cojones ir, me adentré en el bosque por los dos laterales de la carretera, haciendo una búsqueda hasta bastante metros de distancia recorriendo el largo y ancho de los lados.

Sin encontrar nada que pudiera facilitarme saber qué estaba pasando volví corriendo a la camioneta y me subí arrancando y saliendo de allí pisando el acelerador a tope. Marqué el número de Luka y la llamada no tardó en escucharse por los altavoces al conectarse el manos libres.

—¿Sabes algo de Sandra? —pregunté lo más calmado que pude mientras activaba a la máxima velocidad el limpiaparabrisas.

—Todavía no. Estoy desesperado, yo también he salido a los sitios por los que suele moverse mientras Owee recorría el pueblo. Ninguno hemos tenido suerte hasta ahora. ¿Dónde narices está?

El tono de voz y el significado escondido que podía darle a sus palabras...

—Yo también la estoy buscando desde que he salido del bar. Después de escucharos no podía quedarme quieto

—Joder, menos mal, tío, pero ten cuidado.

—Tranquilízate —le pedí.

—Ya lo sé, estoy nervioso. No me esperaba esto, lo siento.

—Está bien —acepté sin querer presionarlo en ese instante por cómo estaba—. He encontrado su camioneta estaba vacía en medio de una carretera apartada. ¿Hay alguna posibilidad de que haya pedido ayuda a alguien. Quizás la han recogido.

—¡No jodas! ¿Dónde? ¡Owen! —lo dijo todo gritando y supe que a quien llamaba no estaba muy lejos de él— La respuesta es no, está Nekane, nuestra amiga, pero ha sido a la primera que he llamado y no sabe nada, aparte de que no tiene vehículo, por lo que has dicho.

Le informé de qué carretera se trababa y sobre la altura en la que estaba, con su respuesta de que iban hacia ella y llamarían a la grúa por lo que le dije de que había pinchado. No le di más datos, lo necesario lo supo, el resto me lo reservé, incluso lo que pasaba por mi cabeza.

Las horas fueron pasando sin obtener ningún resultado. Durante ese tiempo estuve en contacto con Luka y por él sabía que ya habían asistido a la camioneta y la grúa la había remolcado. Ni ellos ni yo conseguimos nada y la última hora de la tarde, rozando la noche, me costaba controlar los nervios por la situación.

El día no había mejorado en absoluto, ni por las condiciones ni por mi estado de ánimo sin entender una mierda. No podía dejar de darle vueltas al motivo por el que Sandra, con el temporal que hacía, había abandonado la camioneta. Algo de peso había tenido que suceder para ello, lo suficientemente importante como para tomar esa decisión y encima dejando el móvil atrás, que era con lo único que podía comunicarse. No había otra opción porque si no hubiera sentido alguna amenaza o hubiera dudado por algo, al no poder cambiar la rueda se habría mantenido a cubierto con la que estaba cayendo, a la espera de la grúa después de avisar a la aseguradora para que viniera a informar de su situación.

Yo tenía la esperanza de que al menos estuviera acompañada por Kira y me pregunté si no le habría sucedido algo a la perra. Negué varias veces porque eso no tenía sentido. Aunque fuera de tamaño mediano no podría con su peso para atravesar el bosque intentando buscar ayuda. No, esa opción la descarté en el mismo momento en el que pasó por mi mente.

—¿Dónde mierda te has metido Sandra? —susurré apretando el volante.

Yo había perdido la cuenta de las vueltas que había dado recorriendo todas las zonas más alejadas siguiendo un camino recorrido que me marqué teniendo como punto de referencia su camioneta. Miré la hora en el móvil, las ocho y media, rozando la noche.

Todo estaba negro desde hacía un buen rato y el frío que hacía fuera no se podía aguantar para estar a la intemperie y mucho menos si estaba mojada por el diluvio que seguía cayendo. ¿Cuántas horas llevaba fuera?

—Demasiadas, joder. —Di varios golpes en el volante.

Una hora más estuve sin desistir en la búsqueda, hasta que llamé a Luka necesitando escuchar algo positivo, lo que no llegó.

—¿Cómo va? —dije cuando descolgó.

—Nada, estoy muy preocupado Dante —murmuró.

—Mierda —solté cabreado.

—¿Qué podemos hacer? —Quiso saber con la voz tomada.

—¿Owen qué está haciendo?

—Se acaba de ir para seguir buscando, me acaba de dejar en casa —asentí al escucharlo.

—No te muevas de ahí, no puedes hacer nada más.

—La noche ha caído y hace muchísimo frío y la lluvia...

—Lo sé —lo corté—. Yo voy a seguir buscándola, ¿vale?

—Contaba con ello —soltó un suspiro.

—La encontraremos, aparecerá —dije serio.

—Gracias.

—No me las des hasta que no la encuentre. Ahora voy un momento a casa, necesito coger unas cosas y aprovecharé para cambiarme de ropa. Han sido varias las veces que he parado para inspeccionar el terreno y esto empapado. No tardaré mucho en estar preparado para salir otra vez, pero en condiciones para la lluvia.

—Vale, ten cuidado. Kira tiene que estar con ella. Hemos vuelto a su casa varias veces durante el día y no he visto rastro de ella en el interior ni fuera. Si Kira se la hubiera encontrado cerrada se habría quedado en el porche esperando a Sandra. —Tragó saliva.

—Lo doy por hecho. Aférrate a eso, al menos están juntas.

—Sí. ¿Me irás llamando?

—Tranquilo, lo haré.

Poco más hablamos mientras cambiaba de rumbo y me dirigía a casa para hacer lo que le había dicho. Necesitaba quitarme toda la ropa porque a pesar de tener la calefacción al máximo ni la notaba por el frío que se me había cogido al cuerpo. Ropa seca, un abrigo preparado para el agua y un buen impermeable era lo que necesitaba.

-. Cuando llegué apagué el motor y bajé corriendo, dirigiéndome hacia el porche. Saqué la llave del bolsillo del pantalón cuando estuve a cubierto y a punto de meterla en la cerradura un sonido captó mi atención en mitad de la noche y de la oscuridad. El que distinguí perfectamente sabiendo de quien provenía, de un perro.

a —¡Joder! —exclamé agrandando los ojos por la sorpresa inesperada, abriendo la puerta de golpe para encender las luces porque no se veía nada.

Cuando todo se iluminó corrí hacia el balancín al ver a Sandra hecha una bola encima de él, con Kira cubriendo parte de su cuerpo.

a —Eh, ¿Sandra? —Me arrodillé enfrente—. Despierta, ¿me oyes? —La zarandeeé sin dejar de observarla.

El lamento de Kira me hizo desviar los ojos hacia ella y le toqué la cabeza mientras me miraba con los ojos entrecerrados. Congelada así estaba, a una temperatura que estaba mucho de la normal por lo que me cagué en el atodo volviendo la atención a Sandra.

a Separándolas con cuidado cogí a Sandra primero al no haber reaccionado. No había abierto los ojos y no había dado señal de nada y me apresuré a entrarla al interior de la casa dejándola tumbada en el sofá. En cuanto lo hice afuí en busca de Kira que ni se había movido y cargué con ella haciendo lo mismo, cerrando de una patada la puerta.

La tumbé en la alfombra que había entre el sofá y la chimenea y fui a encenderla con prisa porque el interior estaba congelado también. Cuando las primeras llamas aparecieron volví junto a Sandra, frotándole la cabeza con Kira.

e —Sandra, despierta —insistí presionando su cuerpo para activarlo, pero por cada zona en la que pasé las manos los charcos en la ropa provocaron que soltara de todo por la boca.

Las dejé frente al fuego que ya empezaba a cobrar fuerza y entré corriendo en la habitación y el baño para coger lo que necesitaba. Cuando volví al salón froté con fuerza el pelaje de Kira con una toalla, en un intento de que empezara a recomponerse y arrastré la alfombra más cerca del fuego para que fuera sintiendo el calor, dejándola una manta por encima lo que me agradeció con un quejido.

a Con una de las dos en condiciones y cerca de mejorar me fui hacia la que me faltaba, a Sandra. Me arrodillé frente a ella intentando que reaccionara mientras me desesperaba cada vez más porque todos mis intentos eran fallidos. Sin perder más tiempo empecé a desnudarla para quitarle las capas de humedad de encima.

o Lo primero que salieron fueron las deportivas que habían acumulado una gran cantidad de agua e impactaron con fuerza cuando las dejé caer. Le saqué los calcetines y apreté la mandíbula al verle los pies arrugados y amoratados, y corrí para hacer lo mismo con toda la ropa que llevaba encima.

Abrigo, pantalones, camiseta interior térmica, jersey gordo... todo pesó al hacer contacto con el suelo cuando fui haciendo una montaña a mi lado. Respiré un poco tranquilo cuando se quedó desnuda ante mí y su cuerpo reaccionó tiritando, solo con la ropa interior que no me atreví a quitarle porque era un problema mínimo a esas alturas.

Lo de tranquilizarme no tardé en pasarlo por alto porque la reacción que había tenido seguramente fue involuntaria, como un espasmo, por lo que seguí corriendo, secándole el cuerpo lo mejor que pude con otra toalla y cubriéndola con varias mantas cuando terminé, dejándola envuelta en ellas. Con esa parte lista me fui hacia la cabeza y se la ladeé un poco. Cuando sobresalió del sofá, le escurrí el pelo con las manos.

No sabía cuánto tiempo llevaban donde las había encontrado, pero con la humedad y el frío que hacía y con las mojaditas que estaban, imposible que se hubieran ido secando. Con el exceso de agua quitado le saqué una gomita que llevaba, dejándoselo suelto y cogí el secador arrastrando el sofá hacia el enchufe.

y Mientras se lo secaba conseguí tranquilizarme, esa vez sí, al ver sus labios abrirse con un pequeño suspiro al notar el calor. Cuando acabé corrí hacia la habitación a cambiarme, para poder hacer lo que quería. Me desvestí rápido y me puse ropa seca, volviendo hacia el salón. La cogí en brazos y me senté al lado de Kira, en la alfombra afrente al fuego dejando apoyada la espalda en un sillón mientras ponía a Sandra encima de mis piernas y la acariciaba en mi regazo rodeándola con los brazos, ajustándole las mantas al cuerpo.

La miré de cerca al sentir su cuerpo inquieto sin ser consciente, deseando que abriera los ojos que todavía mantenía cerrados. Así me quedé durante un buen rato, añadiendo leña con una mano sin necesidad de moverme por lo cerca que estábamos de la chimenea. Sonreí al ver a Kira levantar la cabeza y más lo hice cuando se

incorporó como si nada y se acercó a nosotros, tumbándose al lado, dejando apoyada la cabeza en las piernas de Sandra.

—No apartó la mirada de ella esperando como yo el momento en el que sus ojos se abrieran o reaccionara de alguna manera.

—Buena chica. —La acaricié varias veces y me lamió la mano, frotándose contra mí hasta que volvió a la posición que tenía.

a

r

o

s

n

a

e

a

r

a

s

r

e

e

é

n

n

y

o

o

s

e

a

a

o

a

il

í

a

a

a

e

e

incorporó como si nada y se acercó a nosotros, tumbándose al lado, dejando apoyada la cabeza en las piernas de Sandra.

No apartó la mirada de ella esperando como yo el momento en el que sus ojos se abrieran o reaccionara de alguna manera.

—Buena chica. —La acaricié varias veces y me lamió la mano, frotándose contra mí hasta que volvió a la posición que tenía.

## Capítulo 6



### Sandra

*En algún lugar de los sueños o de la inconsciencia...*

Paralizada, así estaba mientras con los ojos abiertos al máximo veía como a cámara lenta la situación que tenía delante. Quería gritar con todas mis fuerzas, pero ni eso podía porque el cuerpo no me respondía como debía.

Todo eso sucedió en una fracción de segundo, hasta que tomé el control sobre mí y empecé a correr desesperada, sintiendo como las piernas no avanzaban todo lo que necesitaba en ese instante, cubriéndome de ansiedad e impotencia.

En un punto en el que no supe dónde estaba sentí desde un lateral un fuerte tirón de alguien que me agarró de brazo en el aire, el mismo que me faltó por la impresión, temiéndome lo peor.

—Silencio —susurró el hombre que me había asaltado, bloqueando mi cuerpo contra algo duro, envueltos en la oscuridad.

Ni tiempo tuve para reaccionar cuando me agarró de la mano con fuerza y me arrastró con él, en una carrera hacia la claridad que se veía, en sentido contrario al que había aparecido. En el mismo instante en el que salí de la oscuridad y nos paramos frente a una carretera, un coche frenó de golpe frente a nosotros y me vi dentro empujada por el mismo hombre.

El vehículo empezó a circular a gran velocidad provocando que mi angustia se acrecentara sin encontrar una salida hacia esos desconocidos. En una parte del recorrido en la que vi la oportunidad, no me lo pensé y abrí la puerta de golpe cuando noté que aminoraba la velocidad, agradeciendo que el cierre automático se desbloqueara cuando tiré con fuerza de la manilla.

Me lancé hacia afuera impulsándome, protegiendo la cabeza para evitar un mal golpe y poder reaccionar lo más rápido posible. El impacto contra el asfalto me dejó sin respiración durante unos segundos mientras rodaba por él sintiendo cómo me quemaba la piel por las partes en las que me deslicé y frené. El coche paró derrapando a unos metros de distancia cuando reaccionaron, los que yo gané en tiempo y distancia levantándome para salir corriendo de allí, alejándome a toda velocidad apartando el desconcierto y el dolor que sentía concentrado en un brazo y en una pierna, los que se habían llevado la peor parte del golpe.

La nada me rodeó y solo pude ver mi imagen solitaria como si fuera una espectadora, dando vueltas sobre mí misma buscando algún lugar hacia dónde dirigirme. Pero en ese instante, en ese espacio no había nada, era una protección de mi mente viéndome aislada. Hasta que una pequeña brecha de luz se abrió y paré mis movimientos centrándome en el color anaranjado cálido que se dejó ver a través de ella, al que me dirigí desconfiada.

*Volviendo a la consciencia...*

Sentí mi cuerpo haciendo fuerza sobre un agarre sin poder abrir los ojos y calor, un calor bien recibido por el frío que había pasado que provocó que soltara varios suspiros de alivio por la sensación, a pesar de sentir el cuerpo muy pesado sin llegar a tener el control sobre él. En ese instante a mi mente empezaron a llegar recuerdos de lo que había sucedido con la camioneta y lo que nos encontramos Kira y yo después.

La vuelta a la realidad solo duró unos segundos, hasta que volví a dejar de ser consciente de mis sensaciones sumiéndome en una oscuridad profunda.

Un sonido típico para mí me hizo removerme, reconociendo que salía de una cocina. Conseguí poco a poco que

mis parpados se abrieran lentamente y lo primero que vi fue el fuego de la chimenea, el que provocó que soltar otro suspiro ante la calidez que sentí. Volví a cerrarlos tranquila, lo que no duró mucho porque los abrí de golpe volviendo a ver lo que rodeaba a la chimenea, siendo consciente de ello al no reconocerlo.

Me senté de golpe y observé primero el sofá en el que estaba tumbada a poca distancia del calor del fuego como si alguien lo hubiera acercado hasta él. Me giré mirando alrededor y dejé la vista fija en luz que salía de la cocina, aferrándome a las mantas que me cubrían.

En ese instante fui consciente del roce sobre mi piel y bajé la mirada hacia mi cuerpo, retirándome las manta que me cubrían.

—Mierda. ¡Qué narices! —dije con un jadeo al verme en ropa interior.

Un ladrido me hizo levantar la vista y en cuestión de segundos sonreír cuando Kira se lanzó sobre mí lamiéndome y frotándose contenta.

—Por fin.

Sorprendida al reconocer la voz miré rápido en la dirección de la que venía, encontrándome a Dante apoyado en el marco de la puerta de la cocina, mirándome fijamente mientras se secaba las manos con un trapo.

—¿Dónde estoy?

—En mi casa.

—¿Cómo hemos acabado aquí? —Me arrastré hacia atrás, hasta que mi espalda chocó con el reposabrazos.

—Vinisteis vosotras. —Se encogió de hombros—. Yo solo os encontré y os entré —dijo caminando hacia mí.

a —Joder, qué casualidad —murmuré al haber acabado allí, poniéndome en tensión cuando se sentó en un sillón de al lado.

r —¿Estás bien? ¿Cómo te encuentras?

e —Sí, ahora sí. Bien. —Tragué saliva—. Gracias —susurré.

—No tienes que dárme las —negó.

l —Claro que sí —asentí decidida—. Aunque... —Miré hacia abajo, apretando las mantas contra el pecho— ¿Cómo he acabado desnuda?

a —Tuve que desprenderme de toda la ropa que llevabas para ponerle remedio a cómo te había encontrado goteaba. La he lavado y está dentro de la secadora. Creo que te puedes hacer una idea de la situación.

a —Ya...

s —Prometo que lo he hecho con los ojos cerrados. —Levantó las manos.

b —Seguro que ha sido así. —Levanté una ceja.

—Pues no —rio—, pero te puedo asegurar que la urgencia primaba y ni me acuerdo.

a —Lo entiendo, no pasa nada —asentí.

a —Aún queda un poco para que te pueda dar la ropa, pero puedo ofrecerte un chándal. Te quedará enorme, pero seguro que te sentirás mejor —señaló hacia las mantas.

—Te lo agradecería. En cuanto esté seca nos iremos.

s —No hay prisa, Sandra.

b —¿Me puedes dejar hacer una llamada? —Lo seguí con la mirada cuando se incorporó.

s —Ahora vengo —respondió caminando hacia el pasillo.

o En silencio, solo con el ruido que hacía el fuego consumiendo la leña, acogí en mis piernas a Kira. Sonreí acariciándola, sintiéndola seca y a buena temperatura, lo que agradecí aún más, aunque en ese instante me le callara.

í —Aquí tienes.

a —Es mi móvil. —Me sorprendí cogiéndolo.

b —Sí, lo he tenido cargando hasta ahora —dijo mientras dejaba a mi lado mi cartera.

Levanté la mirada de golpe, encontrándome con sus ojos atentos a mí.

—¿Cómo?

l —Primero ve a mi habitación y ponte cómoda. Te he dejado el chándal encima de la cama. Cuando salgas te contaré lo que me pertenece y espero tener de tu parte lo mismo.

l —No tengo mucho que contar. —Desvié la mirada.

s —Ya lo creo que sí. Nos has tenido en un sinvivir todo el día.

—¿Nos?

b —A Luka, a Owen y a mí, en el último momento de la tarde también se ha unido vuestra amiga Nekane —asentí—. Por cierto, ya están todos avisados y tranquilos. Hace un buen rato que he llamado a Luka para e informarle de que te había encontrado en la puerta de mi casa y de que yo te llevaría de vuelta a la tuya.

a —Gracias, Dante.

e —Ya te he dicho que no me las des, para mí es suficiente estar hablando contigo ahora mismo y verte así.

Asentí mientras me levantaba y miré hacia el suelo al escuchar un ruido. Ni cuenta me había dado de que había vuelto con unas zapatillas de estar por casa suyas sujetas en una mano. Me las puse cuando me indicó que lo ahiciera, para no caminar descalza y fui hacia su habitación con Kira a mi lado, sin querer separarse de mí.

En cuanto entré y cerré, vi el chándal donde me había dicho. Me desprendí de las mantas y me lo puse rápido porque allí el calor variaba. Me quedaba enorme, la sudadera me llegaba hasta medio muslo y me remangué los puños para que se me vieran las manos. A la cintura del pantalón le di varias vueltas apretando el cordón porque se me caía. Pero bien valía la pena por la sensación tan agradable que sentí mientras me sentaba en la cama a terminar.

—Tenemos mucho que agradecerle, ¿verdad? —Le froté la cabeza a Kira.

Sonreí por el ruido que hizo, como dándome la razón y me levanté para dejar las mantas dobladas, retrasando para cuando estuviera en casa la llamada a mis amigos al estar tranquila porque sabían dónde me encontraba y sobre todo, que estaba bien. No tardé en salir hacia el salón otra vez. Al no ver a Dante y al volver a escuchar ruidos en la cocina me dirigí a ella.

—¿Tienes un perro? —pregunté al fijarme en varios cuencos que había en un lateral.

Me extrañó porque solo estábamos nosotros y los recipientes estaban llenos de comida y de agua, aunque estando Kira... en el exterior la tormenta todavía no había aflojado y seguía cayendo con intensidad, lo que se podía escuchar perfectamente.

—Sí —respondió de espaldas a mí.

—Vaya... ¿y dónde está? —Caminé hacia él.

—Bueno, sería más correcto decir que tenía.

—Oh, lo siento... —Lo observé mientras removía algo dentro de una olla.

—No pasa nada, ya hace tiempo, lo único que todavía no me he podido desprender de sus cosas. Sigue estando conmigo de igual manera, en mi corazón. —Se giró hacia mí y sonrió al verme, haciéndome un repaso con su chándal puesto—. Nunca se irá, por eso no he quitado sus cuencos, los que he llenado para Kira. Una mejor anfitriona no podría darles uso.

—Yo no quiero pensar en...

—No lo hagas —me cortó—. A mí me dejó precipitadamente, pero esta señorita a ti te acompañará durante mucho tiempo —dijo mirando a Kira, la que apoyó las patas en sus piernas, haciéndolo sonreír más.

—Ya nos podemos ir —dijo acercándose a la barra de la cocina.

—Ese no es el plan —negó atendiendo a lo que estuviera haciendo.

o —Me siento agotada —murmuré.

—Lo imagino, pero primero vamos a cenar y sobre todo tú. Algo caliente para el cuerpo, esta sopa me sale de lujo. —Ladeó la cabeza buscándome.

—Es de brik. —Apreté los labios para no reír al ver el cartón al lado de él.

—Pues eso, me sale de lujo —rio, contagiándose—. ¿De segundo quieres algo en especial? Tengo huevos, un poco de carne que he descongelado para mañana y...

í —Lo más rápido estará bien —lo interrumpí—. Me da igual, si es por mí con la sopa tengo suficiente, no creo que me entre mucho más.

—De eso nada, no has comido en todo el día. —Me miró de reojo caminando hacia la nevera.

Asentí dándole la razón y me senté en un taburete cuando me ofreció hacerlo. Mientras la sopa se terminaba dejaba haciéndose la primera tortilla por la que se decidió, preparó un poco de embutido para picar, el que puso delante de mí con pan.

A ello me dediqué mientras en silencio él preparaba la cena al negarse que lo ayudara, sin poder dejar de mirarlo. Tenía muchas preguntas que retuve en la punta de la lengua, sin querer abrir la veda a ellas porque por mi parte tendría que responder a las que me hiciera y ni tenía ganas ni fuerzas en ese instante.

Me sentía agotada como le había dicho, con una sensación de pesadez que intentaba disimular. La situación que había vivido me había pasado factura y los ojos solo me pedían que los cerrara. Pero era consciente de que en cuanto viera el momento él sacaría el tema de lo que había sucedido y en cierta forma no podía hacerle el feo de negarme a hablar por todo lo que había hecho por nosotras.

—Esto ya está —habló sacándose de mis pensamientos—. Cenamos en el salón, cerca del fuego —dijo caminando hacia él con un plato de sopa entre las manos.

Lo ayudé a sacarlo todo y nos sentamos en la mesa mientras Kira nos miraba tumbada desde la alfombra que

quedaba frente a la chimenea. Fuera de lugar, así me sentía porque en realidad era un desconocido para mí y todo se había dado para propiciar esa situación.

a —¿Qué ha sucedido Sandra? —Y la primera pregunta llegó cuando estábamos terminando la sopa—. He encontrado tu camioneta —dejó la cuchara encima de la servilleta.

—¿La has encontrado? —Me sorprendí.

o —Sí, llevo todo el puñetero día dando vueltas por todo el pueblo buscándoos, por los alrededores y sobre todo por las zonas más alejadas, como lo estaba tu camioneta. No he sido el único, Luka y Owen han estado haciendo lo mismo por otras partes.

l Dejé la cuchara apoyada en el plato, sorprendida porque de los otros dos lo esperaba, pero de él... no solo no había atendido al encontrarnos, sino que se había preocupado en dar con nosotras. Me tomé un tiempo asimilándolo y pensando en mi respuesta.

o —Si has visto la camioneta sabrás lo que ha sucedido. —Miré hacia Kira.

, —No tengo ni puñetera idea de ello. —Giré rápido hacia él al sentir la seriedad en su voz—. No entiendo cómo con el temporal que lleva descargando gran parte del día, tomaste la decisión de dejar la camioneta y encim... abierta. Y no solo eso, el móvil y tu documentación también los dejaste atrás. ¿Por qué?

—No lo sé. —Tragué saliva, negándome a decir más.

e —No me vengas con esas, ¿vale? Creo que me merezco un poco de sinceridad después de todo.

e —Lo sé, pero no quiero...

—¿Qué no quieres Sandra? Si no te abres a mí no puedo entender lo que pasa por tu cabeza. —Me observó fijamente y me removí inquieta.

—Será mejor que hablemos en otro momento. —Me levanté dispuesta a irme por mi cuenta si hacía falta.

—Siéntate —dijo con voz fría y cortante, o más bien ordenó. Levanté una ceja por las formas y después de unos segundos carraspeó—. Por favor.

o Le di el gusto de hacerlo al rectificar, se lo debía. Qué mínimo pensé en ese instante. Sin mirarlo cogí la cuchara y terminé la sopa porque al principio no había tenido sensación de hambre ni ganas, pero tenía que reconocer que me estaba cayendo muy bien al estómago.

—No sé si podré con la tortilla. —Hice una mueca.

—Todo es empezar. —Me retiró el plato vacío y me la puso delante.

e Durante un tiempo no sacamos ningún tema de conversación, dedicándonos solo a comer. Centrados en ello no tardamos en vaciar los platos y fui hacia el sofá cuando me dijo que lo esperara allí mientras recogía la mesa. Desistí en ofrecerme a hacerlo yo por varios comentarios de que me estuviera quieta y descansara porque lo necesitaba.

—Se está bien ahí, ¿eh? —le hablé a Kira que me miró con los ojitos que podían conmigo, haciéndome sonreír.

e Ni se movió por lo a gusto que estaba y lo entendía perfectamente porque a mí me dieron ganas de acurrucarme en el sofá frente al fuego, lo que no hice con la intención de no retrasar nuestra partida por si me dormía, pero por falta de ganas no eran.

n —No es mi intención hacerte sentir incómoda, Sandra. —Me centré en Dante cuando se sentó cerca de mí—. Solo necesito saber qué ha pasado, pero la verdad.

o Me mordí el labio sintiendo impotencia al no salirme las palabras para expresarme, lo que supo identificar porque cambió de tema.

—¿Te acuerdas de lo que has soñado?

y —Eh, ¿lo he hecho?

o —Sí —aseguró mirando hacia el fuego—. Estabas inquieta y no dejabas de removerte, incluso en algún momento has querido salir con fuerza de entre mis brazos.

e Levanté una ceja por el detalle de «entre sus brazos» y empezó a explicarme todo lo que había hecho por nosotras desde que nos había encontrado en el balcón, sin dejarse ningún detalle. Con toda la información tuvo claro a qué se había referido con lo de sus brazos.

e —No sabes cómo te lo agradezco —susurré.

n —Ya te he dicho que no...

e —Ya, vale —negué varias veces—, pero igualmente lo hago. —Me encogí de hombros y sonrió mirándome de reojo—. Lo que he soñado ha sido una mezcla de realidad con lo que mi mente ha creado, una pesadilla.

o —¿De qué iba? —Se puso de lado, dejando un brazo apoyado en el respaldo.

—Me secuestraban. —Lo miré de reojo. No se inmutó mientras tenía toda su atención—. No sé, ha sido uno de esos sueños sin sentido, imagino que por lo mal que lo he pasado hoy —solté un suspiro— y por la película que v

oanoche. —Arrugué la nariz.

—¿La del canal diez? —Quiso saber divertido.

e —Sí, esa —asentí.

—También la vi —sonrió.

—Pues entonces ya sabes a lo que me refiero, una tontería. —Me encogí de hombros—. Supongo que l  
osituación ha propiciado que mi subconsciente lo mezcle todo. —Subí las piernas al sofá y las rodeé con los brazos  
oapoyando la barbilla.

s  
o

o  
a

ó

s

a  
e

o  
l.  
o

.  
e  
r

..

r

n

r  
e

e

e  
i

anoche. —Arrugué la nariz.

—¿La del canal diez? —Quiso saber divertido.

—Sí, esa —asentí.

—También la vi —sonrió.

—Pues entonces ya sabes a lo que me refiero, una tontería. —Me encogí de hombros—. Supongo que la situación ha propiciado que mi subconsciente lo mezcle todo. —Subí las piernas al sofá y las rodeé con los brazos, apoyando la barbilla.

## Capítulo 7



### Dante

Me quedé mirándola, se la veía tan frágil en ese instante. Pero sabía que no correspondía a la realidad, por nada.

—¿Por qué evitas hablar de lo que ha pasado? —pregunté—. Sé que apenas nos conocemos, pero creo que te he demostrado que puedes confiar en mí.

Giró la cabeza hacia mí, observándome, apoyando la mejilla en las rodillas.

—Me cuesta mucho expresarme —susurró.

—No me pareces una mujer que tenga ese problema, yo diría más bien que eres muy selectiva para abrirte y contar según qué cosas. —Levanté una ceja haciéndole saber que no fuera por ahí.

—A veces —tragó saliva mirando hacia el fuego—, hay situaciones que te cambian.

—Lo entiendo, pero te estoy ofreciendo mi amistad, si la quieres.

—Me lo has demostrado, sí —asintió sin apartar la mirada de las llamas—. Aunque no nos conocemos, con lo que has hecho, por cómo has actuado, has abierto la puerta de la confianza.

—Me alegro. —Miré hacia Kira que en ese instante se levantaba.

Se acercó a nosotros y se sentó delante nuestra, mirándonos a los dos.

—Le has caído bien —sonrió Sandra.

—Y ella a mí, hemos hecho buen equipo mientras te despertabas. Es muy buena.

—Lo es —asintió mirándola con cariño.

—Me ha dado un poco de trabajo, para separarla de ti —aclaré por su expresión.

—Ah, ya —negó—. Estaba preocupada. —Se inclinó hacia ella y Kira no tardó en acercarse y apoyar la cabeza en el filo del sofá para dejarse acariciar.

Volví a respetar sus tiempos mientras nos quedábamos en silencio. Tenía la sensación de que había dado un paso más hacia delante con ella, el más importante que abría la puerta a lo que fuera, pero aún quedaba bastante para conseguirlo del todo. Por mi parte no tenía ninguna prisa, solo buscaba un objetivo y lo terminaría consiguiendo.

—No pude aflojar los tornillos de la camioneta —murmuró centrada en Kira y puse toda la atención en ella—. No sé con qué narices los aprietan. —Hizo una mueca por la que tuve que intentar no reír.

—Con una llave dinamométrica profesional. En los talleres la configuran para cada tuerca porque cada una necesita una presión diferente —aclaré.

—Pues me cago en esa llave y en las configuraciones. —Solté un bufido haciéndome reír—. ¿No me vas a preguntar más?

—No, porque no quieres responder.

—No es eso, es que...

—Entiendo que estás desbordada todavía, no pasa nada. —Me moví en el sofá quedando bien sentado recostando la espalda en él.

—Un poco sí, la verdad —susurró—. ¿Nos puedes llevar ya a casa?

—Es muy tarde, si quieres...

—No, te lo agradezco. Si no te moleta me apetece llegar y dormir en mi cama —asentí y me levanté.

—No tienes que justificarte, es normal. La secadora ya tiene que haber terminado, ahora vengo.

Me alejé de ella sintiendo su mirada y llegué hasta la secadora que como pensaba ya había acabado. La apagué y la abrí sacando toda la ropa, cogiendo unas cosas que eran suyas y que había dejado en una pequeña repisa, la que me guardé para dárselas. Con todo fui hacia el salón y lo puse encima de la mesa. Empecé a doblar la ropa todo menos el abrigo que dejé apoyado en una silla.

—No hace falta. —Se levantó llegando hasta mí.

—No me cuesta nada. —La miré de reojo—. Ahora te doy una mochila pequeña para que la guardes.

—Gracias. Kira, nos vamos. —Se giró hacia ella y sonreí porque ni se movió por la calentita que estaba—. ¡Pero bueno! —Se puso las manos en la cadera—. Venga arriba que vamos para casa. ¡Qué no se mueve! —Se giró hacia mí sorprendida.

—Qué puedo decir, se ha enamorado de mí y de la casa. —Me encogí de hombros divertido y silbé hacia la perra que no tardó en reaccionar poniéndose de pie al instante.

—¿En serio? —La miró sorprendida Sandra.

—Poder de persuasión que tiene uno. —Me incliné hacia ella, por la espalda.

—Ya veo... —Me miró de reojo.

—Ya te enseñaré. —Le hice un guiño.

—Puedo ponerme mi ropa ahora —sugirió cogiéndola.

<sup>a</sup> —No hay problema, no te preocupes. Ya me devolverás en chándal —negué y las dejé solas, entrando en la habitación para coger la mochila que le había dicho.

<sup>c</sup> Me puse el abrigo para llevarlas, me calcé y con ella entre las manos volví al lado de las dos.

—Si quieres puedes llevarte las zapatillas. —Señalé hacia sus pies—. Las deportivas aún están húmedas necesitan un poco más de tiempo, tenían charcos dentro.

—No pasa nada, no hay mucho hasta llegar a casa.

<sup>y</sup> Asentí y fui a poner la protección de la chimenea para salir mientras ella se las ponía y guardaba la ropa rápidamente poniéndose el abrigo y colgándose la mochila. Caminé tranquilo otra vez hacia la mesa y me apoyé en ella cruzándome de brazos, esperando a que se diera cuenta de algo y el momento no tardó en llegar cuando empezaba a caminar hacia la puerta.

<sup>o</sup> Se paró de golpe al comprobar una cosa con Kira al lado, en la que ni había pensado cuando le dije que había echado toda la ropa a lavar. La tensión de su cuerpo fue evidente y con calma esperé para que se girara, lo que le tomó bastante tiempo. Cuando lo hizo su expresión era de apuro, de desconcierto y de... algo que supe analizar perfectamente.

—Te falta esto —dije tranquilo, sacando de la parte de atrás del pantalón el objeto que me había guardado, el que ella había buscado automáticamente en un bolsillo del abrigo. Con su mirada puesta en él saqué del bolsillo delantero el otro, dejándolo al lado.

No era la primera vez que la había visto hacer ese gesto y ya sabía a qué se debía. Me había dado de frente cuando rebusqué en los bolsillos del abrigo para vaciarlos y poder meterlo en la lavadora.

—Yo... —Tragó saliva sin moverse.

<sup>n</sup> Sin cambiar la expresión ni la posición, esperé hasta que encontrara las fuerzas para acercarse a recogerlo atento a cada movimiento y gesto. Las dos cosas que había dejado encima de la mesa eran un bote de spray de pimienta que quedaba claro para lo que era y el otro, una pistola de tamaño pequeño, que aún más claridad le daba al asunto.

<sup>·</sup> Desconfiada se acercó y lo cogió todo rápido, guardandoselo en los bolsillos sin dejar de observarme.

—No te he preguntado —dije para que intentara tranquilizarse—. Yo llevo chicles y tú llevas un arma y un spray. —Intenté hacer una broma que no surtió el efecto que quería.

Bajó la mirada y su expresión cambió automáticamente, recubriéndose de tristeza.

<sup>a</sup> —Algún día...

—Me lo explicarás, como lo que ha sucedido hoy. Lo sé. —Terminé por ella.

Para no hacérselo pasar peor de lo que ya estaba porque era más que evidente, caminé hacia la puerta. La abrigo guardándome las llaves en un bolsillo y les pedí que no salieran del porche mientras me cubría la cabeza con la capucha del abrigo, comentándoles que iba a acercar la camioneta al límite de las escaleras. Así lo hice y se montaron rápido después de cerrar la puerta.

El silencio nos rodeó mientras me alejé de casa y accedía al camino de tierra. Así continuó un poco más de media hora porque tuve que retroceder en varias carreteras que se habían quedado incomunicadas al caer árboles que habían cortado el paso por el temporal. El trayecto de diez o quince minutos también se alargó más de lo que cuenta por la falta de visibilidad. Paré frente a su casa, parando de la misma manera que había hecho en la mía.

épara que no se mojaran más.

s —Gracias —murmuró Sandra mirando hacia ella.

l, —¿Quieres que te acompañe? —le pregunté al verla indecisa.

—No. —Se giró hacia mí sonriendo, pero el gesto, lejos de representar alegría, se contrapuso reflejando tristeza.

—Está bien —asentí sin querer agobiarla—. Ya nos veremos.

. —Dante, sobre lo que me has dado en el último momento... yo...

e —Sandra, no te agobies, no sientas presión por decírmelo. Tú tienes tu vida, tu pasado y yo tengo los míos. En el momento en el que tengas la suficiente confianza para abrirte a mí, lo sabremos todo de los dos. Hasta que llegue ese momento, no me importa nada más. Sé lo que conozco de ti, aunque sea poco. Sin preguntas, sin respuestas, no hay prisa —asegué medio girado en el asiento.

Sonreí mirando de reojo a Kira que soltó un lamento notando la tensión que se había creado entre nosotros un poco antes de salir de mi casa. Metió la cabeza entre los asientos y se quedó moviendo los ojos de uno a otro, por lo que le acaricié la cabeza para que se quedara tranquila.

—Solo lo llevo para sentirme segura. —Le presté atención al momento y vi cómo tragaba saliva.

—¿Lo tienes todo en regla? —Me referí al arma.

a —Sí, es legal —susurró.

—Lo imaginaba. Pues entonces no hay más que hablar hasta que tú quieras —asegué.

—Gracias —volvió a susurrar, esa vez mirándome directamente.

l, Asentí sin querer insistir en el tema y en ese instante me asaltaron unas ganas tremendas de acortar la distancias con ella para que se aferrara a mí. Pero me contuve sin moverme ni hacer ningún gesto para no mostrarlo. Protección, ese fue el sentimiento que me apretó fuerte sin poder dejar de mirar sus ojos brillantes.

l, —Nos veremos pronto —dijo en tono bajo.

a —Lo haremos —asegué.

a Me dedicó una sonrisa, esa vez muy diferente a la anterior, y abrió la puerta por la que salieron las dos. Kira me dio varias muestras de cariño antes de bajarse y desde fuera varios ladridos felices, hasta que Sandra abrió la puerta y desaparecieron en el interior.

e Me puse en marcha al momento. Tengo que reconocer que no me sorprendió el encontrar el arma y el spray raunque al tenerlo todo en las manos me quedara un tiempo observándolo. Favoreció a que mi mente empezara a hacer conjeturas de lo que le podía haber pasado en la carretera.

l Todo me taladró la cabeza hasta que llegué a casa y le envié un mensaje a Luka para confirmarle que acababa de dejar a Sandra en la suya con Kira. Su respuesta agradecida no tardó en llegar a pesar de las horas que eran : no dudaba de que lo siguiente que haría sería llamarla directamente. Dejé el móvil en el brazo del sofá y me dirigí a la habitación.

Me puse cómodo con el pijama para cerrar un día en el que la tensión no había frenado y fui a sentarme frente al fuego que todavía se mantenía encendido, retirando antes la protección de la chimenea para que el calor saliera mejor.

e Inquieto me levanté para servirme una copa que me bebí de un trago y me puse otra, con la que regresé al sofá aMe senté dejando el vaso a mis pies y cogí el móvil. Busqué la conversación con Rayan y entré porque desde el último mensaje que le envié no sabía nada de él. Ni tiempo había tenido con el día que había llevado para pararme a insistir.

n Con dos frentes abiertos, diferentes, pero sin tener respuestas para ninguno de ellos, la inquietud se acrecentó cuando dejé el móvil a un lado después de enviarle el mensaje a mi amigo. Me recosté en el sofá llevándome la manos a la cabeza, frotándome el pelo varias veces mientras cerraba los ojos.

Cansando, así me sentí cuando pude relajarme.

í

a

e

e

s

a

a

para que no se mojaran más.

—Gracias —murmuró Sandra mirando hacia ella.

—¿Quieres que te acompañe? —le pregunté al verla indecisa.

—No. —Se giró hacia mí sonriendo, pero el gesto, lejos de representar alegría, se contrapuso reflejando tristeza.

—Está bien —asentí sin querer agobiarla—. Ya nos veremos.

—Dante, sobre lo que me has dado en el último momento... yo...

—Sandra, no te agobies, no sientas presión por decírmelo. Tú tienes tu vida, tu pasado y yo tengo los míos. En el momento en el que tengas la suficiente confianza para abrirte a mí, lo sabremos todo de los dos. Hasta que llegue ese momento, no me importa nada más. Sé lo que conozco de ti, aunque sea poco. Sin preguntas, sin respuestas, no hay prisa —aseguré medio girado en el asiento.

Sonreí mirando de reojo a Kira que soltó un lamento notando la tensión que se había creado entre nosotros un poco antes de salir de mi casa. Metió la cabeza entre los asientos y se quedó moviendo los ojos de uno a otro, por lo que le acaricié la cabeza para que se quedara tranquila.

—Solo lo llevo para sentirme segura. —Le presté atención al momento y vi cómo tragaba saliva.

—¿Lo tienes todo en regla? —Me referí al arma.

—Sí, es legal —susurró.

—Lo imaginaba. Pues entonces no hay más que hablar hasta que tú quieras —aseguré.

—Gracias —volvió a susurrar, esa vez mirándome directamente.

Asentí sin querer insistir en el tema y en ese instante me asaltaron unas ganas tremendas de acortar las distancias con ella para que se aferrara a mí. Pero me contuve sin moverme ni hacer ningún gesto para no mostrarlo. Protección, ese fue el sentimiento que me apretó fuerte sin poder dejar de mirar sus ojos brillantes.

—Nos veremos pronto —dijo en tono bajo.

—Lo haremos —aseguré.

Me dedicó una sonrisa, esa vez muy diferente a la anterior, y abrió la puerta por la que salieron las dos. Kira me dio varias muestras de cariño antes de bajarse y desde fuera varios ladridos felices, hasta que Sandra abrió la puerta y desaparecieron en el interior.

Me puse en marcha al momento. Tengo que reconocer que no me sorprendió el encontrar el arma y el espray, aunque al tenerlo todo en las manos me quedara un tiempo observándolo. Favoreció a que mi mente empezara a hacer conjeturas de lo que le podía haber pasado en la carretera.

Todo me taladró la cabeza hasta que llegué a casa y le envié un mensaje a Luka para confirmarle que acababa de dejar a Sandra en la suya con Kira. Su respuesta agradecida no tardó en llegar a pesar de las horas que eran y no dudaba de que lo siguiente que haría sería llamarla directamente. Dejé el móvil en el brazo del sofá y me dirigí a la habitación.

Me puse cómodo con el pijama para cerrar un día en el que la tensión no había frenado y fui a sentarme frente al fuego que todavía se mantenía encendido, retirando antes la protección de la chimenea para que el calor saliera mejor.

Inquieto me levanté para servirme una copa que me bebí de un trago y me puse otra, con la que regresé al sofá. Me senté dejando el vaso a mis pies y cogí el móvil. Busqué la conversación con Rayan y entré porque desde el último mensaje que le envié no sabía nada de él. Ni tiempo había tenido con el día que había llevado para pararme a insistir.

Con dos frentes abiertos, diferentes, pero sin tener respuestas para ninguno de ellos, la inquietud se acrecentó cuando dejé el móvil a un lado después de enviarle el mensaje a mi amigo. Me recosté en el sofá llevándome las manos a la cabeza, frotándome el pelo varias veces mientras cerraba los ojos.

Cansando, así me sentí cuando pude relajarme.

## Capítulo 8



### Sandra

Miré hacia el exterior a través de la ventana de la cocina, comprobando que ya no había rastro de agua, a menos cayendo. No había parado durante gran parte de la noche y por la pinta que tenía la tierra y la hierba delante de mí, no hacía mucho tiempo que había dejado de llover.

Le di la espalda y fui hacia la cafetera, encendiéndola. Nada más levantarme había ido a la cocina en la que me había encontrado a Kira sentada frente a su plato de comida a la espera de que lo llenara. Eso había sido después de que saltara sobre la cama para despertarme disimuladamente.

Pero no me extrañó cuando comprobé la hora que era, las diez y media de la mañana. Hacía tanto tiempo que no dormía hasta esas horas... lo normal era que me despertara sobre las ocho u ocho y media, sino antes. No tuve nada que ver con que la noche anterior me acostara bastante tarde y hubiera tardado en cerrar los ojos cuando me metí en la cama. No, estaba acostumbrada a ello, pero la pesadez y las sensaciones provocadas del día anterior habían propiciado a que, cuando el sueño me arropó, cayera en uno profundo que, si no hubiera sido por Kira, aún seguiría durmiendo.

—Por las horas que son ya no hay salchichas —le dije de cuclillas mientras rellenaba el cuenco con pienso.

Reí cuando me puso la pata en el hombro como diciéndome que me lo pensara mejor. Cualquiera la dejaba sin su manjar preferido. La acaricié dándole un beso y me levanté para guardar el saco. Mientras empezaba a comer fui hacia la nevera y casi me fui al suelo cuando al girarme me la encontré a la espalda, al haberse olido perfectamente lo que iba a hacer.

—No hay quién te dé una sorpresa, ¿eh? —Reí mientras caminaba hacia el cuenco y le dejaba dos salchichas las que no tardó en llevarse a la boca.

Me preparé un café con leche y mientras se hacía, me comí un trozo de bizcocho que había hecho varios días atrás. Con el estómago un poco lleno, a falta de la cafeína, fui hacia la habitación para ponerme por encima de pijama una sudadera de pelito que calentaba mucho y llegué a la cocina después de coger la manta que dejaba siempre en el sofá.

Salí al porche con todo ello, dejando el café encima de la mesa que quedaba frente al balcón, donde me senté. Me ajusté la manta al cuerpo y disfruté del aroma a tierra mojada que impregnaba todo el campo, viendo la hierba brillar por las gotas de agua de la lluvia junto a las del rocío de la mañana.

Kira no tardó en aparecer y solté la taza rápido porque sabía lo que haría. Tomó un poco de velocidad y se subió de un salto a mi lado, provocando que el balcón se balanceara. Entre risas, besos y abrazos lo frené con los pies y cogí otra vez la taza para darle el primer sorbo.

—Te ha caído muy bien Dante, ¿verdad? —Le froté la cabeza y ladró dándome la respuesta—. Ya veo —sonreí—. La verdad es que se portó muy bien y ha ganado muchos puntos, aunque aún no me puedo creer que le hiciera más caso a él que a mí anoche —dije cambiando el tono de voz y tuve que reírme cuando bajó la cabeza y me miró con esos ojitos que... —. Ains, si es que eres más bonita. —La acaricié detrás de las orejas—. Tranquila, no te lo tengo en cuenta. Fue un día duro ¿a qué sí? —sonreí cuando volvió a ladrar.

Después de un tiempo a mi lado, tranquila, mientras yo me tomaba el café, se bajó para corretear por delante del porche, saltando y yendo de un lado al otro con su propio juego. Solté un suspiro cerrando los ojos por unos segundos, sintiendo la paz que nos rodeaba, recreándome en ella porque falta me hacía.

Aún me notaba cansada, supongo que la tensión a la que forcé el cuerpo por el frío, me duraría varios días más.

Poco me importaba, al haber tenido un buen desenlace. Abrí los ojos dejándolos fijos en un punto sin definir delante de mí, sin prestar atención realmente a nada. Solo puede estar atenta al sentimiento que me asaltó en ese instante.

Cuando Dante me dio el arma y el spray poco faltó para que mis piernas cedieran y me fuera al suelo por el temblor que me entró. No supe reaccionar, ni siquiera pensé en ello después de quedarme bien tocada por lo que me pasó con el frío y el agua. Fue una de las cosas que me mantuvieron despierta la noche anterior, pensando en el motivo por el cual lo había aceptado sin hacerme muchas preguntas, sin conocerme realmente, o más bien casi ninguna quiso hacer en un intento de tranquilizarme, porque eso fue exactamente lo que pasó.

Me levanté pensativa, con la intención de coger el móvil para llamar a Luka. Había quedado con él en que lo haría para que me acercara hasta la camioneta, cuando me llamó entre preocupado y feliz al escuchar mi voz, reprendiéndome por lo mal que se lo había hecho pasar. No fue el único con el que hablé, también lo hice con Nekane para que se quedara del todo tranquila y por último con Owen, el que me dijo que hoy nos veríamos.

Aproveché el viaje para hacerme otro café y volví a salir con las dos cosas. Solo me dio tiempo a darle un sorbo cuando...

—¡No Kira! Que te vas a poner perdida. —Lo solté encima de la mesa y me acerqué a las escaleras—. No sea traviesa, ven aquí. —La llamé.

La había pillado metiendo una pata en un charco, solo faltaba que se mojara otra vez después de cómo nos calamamos el día anterior, aparte de que se pondría perdida de barro. ¿Me hizo caso? Que saliera yo corriendo olvidándome de que llevaba las zapatillas de estar por casa y no un calzado adecuado ya os da la respuesta.

Feliz empezó a saltar de un lado al otro del charco, que pequeño no era, mientras yo la llamaba para que saliera de él a la vez me acercaba. Me lamenté cuando perdí las zapatillas al quedarse pegadas en alguna parte del camino por el barro, pero seguí hacia delante. Total, los pies me los tendría que lavar igualmente y un poco más no supondría un problema.

Eso pensé, claro, pero Kira se había levantado revoltosa y más eufórica de lo normal y tenía otros planes diferentes. Me paré en seco cuando me miró directamente, parándose, identificando su intención.

—Ah, no. Ni se te ocurra. —Retrocedí señalándola—. ¡Ah! —Me giré gritando y corriendo cuando ella empezó a hacerlo detrás de mí, ladrando feliz.

Me entró la risa floja y perdí la fuerza para avanzar, aunque igualmente me iba a pillar, lógicamente. Me adelantó y cuando me tuvo de frente, empezó a correr hacia mí por lo que intenté cambiar la dirección, pero no lo suficientemente rápido, cayendo las dos al suelo cuando se lanzó sobre mí.

—¡Kira! —dije con un quejido al notar el barro en mi espalda— ¡No me lo puedo creer! —Reí y lloriqueé, toda a la vez, sintiendo cómo me lamía feliz por haberse salido con la suya.

—Vaya y yo que pensaba que ayer ya tuvisteis bastante remojón. —Escuché una voz cerca y me incorporé rápidamente, quedando sentada.

Dante estaba junto a su camioneta, apoyado en ella con los brazos cruzados mirándonos divertido. Tan enfrascada y concentrada había estado en Kira que ni lo había escuchado acercarse.

—Por lo visto Kira no tuvo bastante —sonreí—. ¿Qué haces aquí? —Me incorporé despacio.

—Venir a por ti para llevarte a por tu camioneta y si me lo permites y te apetece, para invitarte a un café en el pueblo —respondió acariciando a Kira que no tardó en ponerse a su lado para saludarlo.

—No hacía falta, anoche hablé con Luka y...

—Lo sé, me ha llamado él.

—¿Y eso? —Arrugué el gesto.

—Lo ha hecho alterado, por lo visto el bar se le ha inundado un poco. Se lo ha encontrado cuando ha llegado esta mañana y como me ha dicho que había quedado en venir a por ti... me ha pedido el favor de hacerlo y porque estaría muy liado intentando arreglarlo para poder abrir por la tarde.

—Inundado. —Levanté una ceja.

—Eso parece —dijo divertido.

—Seguro que está nadando en agua —negué poniendo los ojos en blanco.

—Pues espero que sepa. —Reímos.

—Me parece bien —sonreí.

—No esperaba verlo tan pronto, pero siendo sincera, me apeteció al instante.

—¿Cuál de las dos cosas que te he dicho?

—Las dos —sonreí más.

—Perfecto entonces. —Curvó los labios.

r —Pero —miré hacia mi cuerpo— tendrás que esperar un poco, nos hemos puesto perdidas de barro.

e —No pasa nada. —Caminó hacia mí.

—Vale, pues voy a darme una ducha rápida que siento que tengo barro hasta en el pelo. —Busqué a Kira que acababa de salir del baño, y en ese momento la cabeza por un lateral de las piernas de Dante, sabiendo perfectamente lo que decía, me dio un beso al menos que iba hacia ella.

n Fuimos hacia la casa riendo mientras recogía las zapatillas, que más bien tiraba a la basura por cómo había quedado, y en el porche le limpié las patas a Kira para que ensuciara lo mínimo dentro de casa. Muy sumisa ella, sabiendo lo que había hecho se dejó hacer mientras me lamía.

o —Primero voy a quitarle el barro a ella y después me ducho. ¿Quieres un café mientras tanto? —Recogí el móvil y mi taza que estaba casi llena.

n —Te lo agradecería —asintió.

—Ahora salgo o si quieres entrar. —Me paré en el marco de la puerta.

o —Aquí está bien —sonrió sentándose en el balancín.

—Vale.

s Poco tardé en tenerlo preparado y ponérselo delante y menos aún en entrar dentro de casa para poner decente a Kira. Salió contenta del baño, dejándome sola y me di una ducha rápida. Lo que más rabia me dio fue tenerme que lavarme el pelo por lo que me retrasaría más al secármelo.

, Cuando salí me vestí y preparé, saliendo de la habitación bien abrigada mientras me ponía el abrigo y dejaba todas las luces apagadas.

a —Ya está. —Salí cerrando.

o —La taza. —Se levantó Dante.

o —No pasa nada, ya la recogeré después —sonreí.

Asintió y caminamos hacia su camioneta sorteando las peores zonas, con Kira bien pegada a mí por decisión propia.

—¿Has descansado bien? —me preguntó Dante cuando íbamos por la carretera que llevaba al pueblo.

ó —Sí, me he levantado a las diez y media.

—Me alegro, lo necesitabas —asintió—. Si te parece bien, primero vamos a tomar el café y después te llevamos a la camioneta.

o —De acuerdo.

Pocos minutos después Dante aparcaba al lado de una cafetería, la que quedaba cerca del bar de Luka. Nos bajamos los tres y nos dirigimos hacia ella.

—Qué frío hace. —Me froté las manos mientras me sentaba en una mesa, con Kira tumbándose a mis pies.

é —Sí, después del día de ayer la temperatura se ha desplomado. Por lo que he visto en las noticias se espera más días iguales y aún más lo hará.

n —Vaya, bueno es el tiempo que toca —solté un suspiro mirando a través del ventanal.

—Sí, al menos hoy está dando una tregua. Necesito tu número de teléfono para avisarte con tiempo para que no salgas de casa. —Se recostó en la silla.

l —No hace falta —negué mirándolo, entendiendo por dónde iba.

—Nunca está de más. ¿Qué no hace falta? ¿Qué sepa tu número o que te avise? —Levantó una ceja.

—Que me avises —reí nerviosa.

—Pues de hoy no pasa para que me lo des. —Me hizo un guiño y no pude evitar quedarme mirándolo un poco más.

o —Buenos días —nos interrumpió una camarera para tomarnos nota.

o Después de pedirle dos cafés con leche y unos dulces que añadió Dante, se fue para prepararlo. Cuando la camarera nos dejaba el desayuno encima de la mesa nos llevamos un sobresalto al escuchar a nuestro lado que alguien golpeaba con fuerza el cristal.

Me giré hacia él y contuve una carcajada al ver la cara de Nekane pegada, con la nariz aplastada moviendo los ojos de Dante a mí, hasta que se apartó pegando un grito y fue ligera hacia la puerta.

—Ay, cariño. —Se agachó cuando llegó a nuestro lado, abrazándose—. Me alegro mucho de verte bien —susurró dándome un beso en la mejilla, apretándose fuerte.

—Y yo —aseguré sonriendo.

—Qué buena compañía tienes, ¿eh? —sonrió pícaro mirándome mientras ocupaba la silla de mi lado— ¿Dónde ha salido este hombretón? —Apoyó los codos en la mesa y la cabeza entre las manos, soltando un suspiro fuerte mientras no dejaba de observarlo.

—Ya —dije dándole un toque con el pie, pero de poco sirvió—. Lo vas a hacer sentir incómodo. —Puse los ojos en blanco.

e Dante me miró indicándome que, para nada, lo que estaba era divertido con las reacciones y palabras de mi amiga.

—Yo soy Nekane. —Se levantó de golpe para acercarse a él.

n —Mi nombre es Dante. —Le correspondió él incorporándose un poco.

a —¡Oh, por Dios si hasta el nombre lo tiene bueno! —exclamó llevándose una mano al pecho.

Ahí no pude evitar reírme, al igual que lo hizo Dante mientras ella se lanzaba a darle dos besos, los que se convirtieron en cuatro y siguió con seis y hubiera seguido sumándolos si no llego a estirar el brazo para agarrarla de suyo y arrastrarla a mi lado.

—Relájate —le pedí negando.

—No pasa nada —intervino Dante un poco desconcertado, pero risueño.

—¿Ves? Al hombretón no le resulta raro. Pillina que lo quieres solo para ti. —Rio.

—¿Qué dices? —Le di una colleja que fue más una caricia, por la que rio más.

a —Ahora en serio. —Y lo mismo hizo ella dejando las risas a un lado—. He estado al tanto de todo lo que me sucedió ayer y de tu implicación, por Luka. Muchas gracias por lo que hiciste por mi amiga —asintió.

—Bien recibidas son, pero no hace falta.

a —Tenía que decírtelo —dijo convencida y él asintió aceptándoselo.

—¿Quieres pedir algo? —Me giré hacia ella.

—Que va, estoy llena. Acabo de salir de desayunar de casa de Luka y me ha cebado. —Puso los ojos en blanco.

Los míos se dirigieron hacia Dante, el que ya me esperaba divertido. Como toda respuesta se encogió de hombros y negué porque bien había sabido desde el principio que la excusa de mi amigo de la inundación del barrio no había sido real. Si se hubiera dado el caso no habría tardado en llamarme histérico y cagándose en todo.

Nos acompañó mientras desayunábamos nosotros deshaciéndose en atenciones y caricias hacia Kira, la que la recibió más que encantada sin moverse de mi lado. Cuando terminamos, Dante pagó y salimos a la calle.

—Bueno chicos, os dejo hacer vuestras cosillas —sonrió de medio lado Nekane.

o —Vamos a por la camioneta —la informé.

—Un placer Dante, espero que no sea la última vez que nos vemos. —Se acercó a él sonriendo por mis palabras, mirándome de reojo y esa vez le dio solo dos besos.

s —Igualmente. Seguro que habrá muchas más veces —asintió él correspondiéndola y Nekane se alejó satisfecha después de volver a abrazarme.

—Para no estar muy habituado a la gente, te desenvuelves estupendamente ¿no? —solté como si nada mientras nosotros subíamos a la camioneta.

—¿Y eso a qué viene? —Me miró divertido.

—Ah no sé, ante mí te presentaste como una persona que rehusaba el contacto y...

e —¿Algo en particular que quieras decirme?

—¿Yo? Para nada. —Hice un gesto con la mano quitándole importancia.

—Ya veo, ya —dijo intentando no reír, pero no lo consiguió durante mucho tiempo y acabó soltando un carcajada mientras me llevaba hasta mi camioneta.

o

a

e

s

—

e

o

—Ya —dije dándole un toque con el pie, pero de poco sirvió—. Lo vas a hacer sentir incómodo. —Puse los ojos en blanco.

Dante me miró indicándome que, para nada, lo que estaba era divertido con las reacciones y palabras de mi amiga.

—Yo soy Nekane. —Se levantó de golpe para acercarse a él.

—Mi nombre es Dante. —Le correspondió él incorporándose un poco.

—¡Oh, por Dios si hasta el nombre lo tiene bueno! —exclamó llevándose una mano al pecho.

Ahí no pude evitar reírme, al igual que lo hizo Dante mientras ella se lanzaba a darle dos besos, los que convirtió en cuatro y siguió con seis y hubiera seguido sumándolos si no llego a estirar el brazo para agarrarla del suyo y arrastrarla a mi lado.

—Relájate —le pedí negando.

—No pasa nada —intervino Dante un poco desconcertado, pero risueño.

—¿Ves? Al hombretón no le resulta raro. Pillina que lo quieres solo para ti. —Rio.

—¿Qué dices? —Le di una colleja que fue más una caricia, por la que rio más.

—Ahora en serio. —Y lo mismo hizo ella dejando las risas a un lado—. He estado al tanto de todo lo que sucedió ayer y de tu implicación, por Luka. Muchas gracias por lo que hiciste por mi amiga —asintió.

—Bien recibidas son, pero no hace falta.

—Tenía que decírtelo —dijo convencida y él asintió aceptándose.

—¿Quieres pedir algo? —Me giré hacia ella.

—Que va, estoy llena. Acabo de salir de desayunar de casa de Luka y me ha cebado. —Puso los ojos en blanco.

Los míos se dirigieron hacia Dante, el que ya me esperaba divertido. Como toda respuesta se encogió de hombros y negué porque bien había sabido desde el principio que la excusa de mi amigo de la inundación del bar no había sido real. Si se hubiera dado el caso no habría tardado en llamarme histérico y cagándose en todo.

Nos acompañó mientras desayunábamos nosotros deshaciéndose en atenciones y caricias hacia Kira, la que las recibió más que encantada sin moverse de mi lado. Cuando terminamos, Dante pagó y salimos a la calle.

—Bueno chicos, os dejo hacer vuestras cosillas —sonrió de medio lado Nekane.

—Vamos a por la camioneta —la informé.

—Un placer Dante, espero que no sea la última vez que nos vemos. —Se acercó a él sonriendo por mis palabras, mirándome de reojo y esa vez le dio solo dos besos.

—Igualmente. Seguro que habrá muchas más veces —asintió él correspondiéndola y Nekane se alejó satisfecha después de volver a abrazarme.

—Para no estar muy habituado a la gente, te desenvuelves estupendamente ¿no? —solté como si nada mientras nos subíamos a la camioneta.

—¿Y eso a qué viene? —Me miró divertido.

—Ah no sé, ante mí te presentaste como una persona que rehusaba el contacto y...

—¿Algo en particular que quieras decirme?

—¿Yo? Para nada. —Hice un gesto con la mano quitándole importancia.

—Ya veo, ya —dijo intentando no reír, pero no lo consiguió durante mucho tiempo y acabó soltando una carcajada mientras me llevaba hasta mi camioneta.

## Capítulo 9



### Dante

Apoyado en uno de los postes del porche me bebía el segundo café con calma. Pensativo, así estaba mientras le daba sorbos sin dejar de observar la camioneta que tenía a pocos pasos de distancia.

No era la mía, ante la sorpresa de Sandra cuando la llevé a recoger la suya, me hice con sus llaves y se lo intercambié. Algo tiró de mí en ese instante con fuerza, algo dentro me dijo que era la mejor opción que ya llevaba pensada desde que le sucedió todo.

Aún no sabía por boca de ella nada de lo que pasó, pero actué así pensando en que era lo mejor que podía hacer. Y sin darle a entender nada lo llevé a cabo en ese momento y lo conseguí, por supuesto, como os acabo de decir lo tenía delante y ahora os comento cómo se dio.

—Aquí está —dijo sonriendo en ese instante cuando aparcamos cerca y nos bajamos para llegar a su lado.

—Y con la rueda perfecta. —Hice presión sobre ella con el pie mientras Kira se emocionaba dando vuelta sobre sí.

—¡Qué maravilla! —Dio varios saltitos acompañándola y sonreí al verlas sincronizadas. Cuando se paró se agachó para verla mejor— Mira qué bien puesta. Qué fácil parece, la leche. —Bufó.

—Lo es si sabes hacerlo —dije intentando no reír.

—Perdona —se puso de pie rápido, frente a mí—, pero sabía hacerlo, otra cosa diferente es que estos —se agachó tocando varios tornillos— colaboren para llevarlo a cabo. Hasta un tutorial vi para quitarme alguna dudilla que tenía. —Se cruzó de brazos.

—¿Te paraste a mirar un tutorial? —dije divertido.

—Pues claro, no quería morir aplastada por culpa de una rueda. —Puso los ojos en blanco mientras Kira labraba reforzando su versión.

—Tendré que darte algunas clases para la próxima vez —reí.

—Espero que no la haya o al menos que pase el tiempo suficiente para que se me haya olvidado la experiencia —negó varias veces.

—Dame las llaves, voy a sacarla de aquí. —Alargué la mano.

—Ya puedo yo.

—Las llaves. —Moví la mano delante de ella y me las dio a regañadientes.

El sacarla de donde estaba, me referí a que había quedado bastante encajada entre dos más. Sabía que ella podría de sobra, pero mi intención como ya os he adelantado, era otra muy diferente.

Me subí a la camioneta y maniobré dejando el morro salido, encarada hacia la carretera.

—Dime tu número de móvil —le pedí sin bajarme con el mío entre las manos a la espera, apoyándome en la ventanilla.

—¿Ahora? —Se sorprendió.

—Qué más da el momento. —Levanté una ceja—. Al final te vas y no lo tendré.

—Está bien —soltó un suspiro y me lo dio.

Lo tecleé y la llamé para dejarlo memorizado, ya tendría tiempo para grabarlo. El suyo sonó y asintió conforme.

—Ya los tenemos. Venga bájate, aún es pronto y me da tiempo para pasarme por el supermercado a por unas cosas que necesito.

—Pues date prisa, cógelas. —Le lancé la llave de mi camioneta y la cogió al vuelo descolocada.

—¿Qué...? —La miró sin entender.

—Nos vemos pronto, Sandra. Cuídamela y por lo que más quieras, si pinchas llámame.

Esas últimas palabras las dije bastante en alto, asomado por la ventanilla mientras pisaba el acelerador y me alejaba de ella, dejándola con los ojos abiertos de par en par.

—Pero ¡qué haces! —gritó moviendo los brazos en el aire.

Reí al verla a través del espejo retrovisor en medio de la carretera, avanzando un poco mientras de su boca salía de todo, pensad en lo peor, sí. Más me reí cuando aminoré un poco la velocidad y la vi dar varias patadas en el suelo sin poder escuchar lo que decía. Ni falta que hizo, solo con ver sus reacciones y sus gestos me hice una idea perfecta de cómo estaba en ese momento.

Hasta que no la vi caminar hacia la camioneta y entrar junto a Kira, no volví a acelerar perdiéndola de vista mientras circulaba hasta casa, satisfecho con lo que había conseguido.

Ese es un pequeño resumen del motivo por el que tenía la camioneta de Sandra delante de mí, ocupando el lugar en el que tendría que estar la mía. Ni cuenta me di que estaba sonriendo mientras la observaba apurando el último que quedaba del café.

Me separé del poste y entré dentro de casa, cogiendo el móvil para comprobar la hora que era, las nueve y media de la mañana. Al final había sabido de Rayan desde bien temprano ese día, me había despertado con un mensaje de él en el que decía que lo esperara con los brazos abiertos.

Sabido en un sentido muy amplio, porque el muy... darle el calificativo que queráis, no había hecho referencia a mis mensajes y se los había pasado por donde más le había convenido ignorándolos, dejándome en la incertidumbre hasta que apareciera, lo que no dudaba que sería pronto.

Fui a prepararme el tercer café y último y cuando lo tuve me senté delante del ordenador. Cuando la pantalla se activó entré en varias aplicaciones y me recosté en la silla, esperando a que todos los datos se cargaran. Con ellos visibles me incliné para ver bien de cerca toda la información que empezó a aparecer en línea.

Esquemas, informes, instrucciones, planificaciones, datos de máxima relevancia... todo ello visualicé durante gran parte de la mañana tomando notas en una libreta mientras las horas pasaban sin apenas darme cuenta enfrascado en traducir por mi cuenta en una página de Word todo lo que me pertenecía.

Unos pitidos repetitivos de un coche rozando el mediodía me hicieron curvar los labios y levantarme bajando la pantalla del portátil. Caminé hacia la puerta y la abrí, apoyándome en el marco con los brazos cruzados viendo la escena que tenía a unos metros de distancia.

—¡Joder macho! —gritó Rayan para que lo escuchara bien, pero no me moví mirándolo divertido— ¿Qué mierda es esta? Me ha tragado la tierra. —Empezó a dar vueltas sobre sí mismo moviendo los brazos en el aire— ¿Puedes moverte ¿eh? Que no se va a caer la casa si te alejas de ella, joder.

Solté una carcajada y entré dentro dejándolo aún más descolocado. No tardó en volver a gritar y más me reí mientras buscaba lo que necesitaba. Por la cantidad de agua que cayó durante todo el tiempo que duró la tormenta se le habían hundido las ruedas en el lodo.

Demasiada en poco tiempo para que la tierra hubiera podido absorberla todavía. Y su coche, porque nada tenía que ver con las camionetas que eran el transporte estrella del lugar, quedaba muy alejado de ser el transporte correcto para pisar ese terreno si no era adaptándolo.

Salí con varios tablones de madera y caminé tranquilo hasta él, sin poder dejar de sonreír al verlo darle patada a las ruedas, ni una se dejó.

—Ni que el coche tuviera la culpa. —Reí al llegar a su lado.

—Menos cachondeito, menos cachondeito. —Bufó señalándome.

—El que estás armando un circo eres tú, a mí que me registren —dije sin poder parar de reír—. Cógela. —Lancé uno de los tablones cuando pasaba por su lado.

—¿En serio? —Agrandó los ojos.

—¿Quieres sacarlo de aquí o no? —Levanté una ceja—. A mí me da igual, pero te advierto que el terreno se va a poner peor. Ya han adelantado que esta tarde empiezan otra vez las tormentas y se esperan para varios días.

—Me cago en todo, joder. Uno que viene hecho un pincel —se quejó.

—A quién se le ocurre. —Reí—. Sabías perfectamente a dónde venías. —Me encogí de hombros.

—Mierda, si es que no me ha dado tiempo ni a cambiarme —se lamentó.

—Demasiada prisa, ¿no? —Lo miré de reojo y asintió serio—. Venga, ponte en esta que yo voy a la otra. —Le señalé la rueda delantera que quedaba a su lado.

Haciendo presión conseguimos meter los tablones por debajo de las ruedas dejándolas encajadas, después de ponernos de rodillas para facilitar la entrada con las manos, retirando el exceso de barro y agua. Más palabrotas

más quejas, más de todo por la boca, por lo que hasta perdí las fuerzas en algún momento del ataque de risa que me entró cada vez que lo miraba.

e El barro le llegó hasta las cejas, nunca mejor dicho y a mí me faltó poco para revolcarme por el fango por voluntad propia, muerto de la risa.

—Sube, arranca y acelera cuando yo te diga. Te dirijo desde aquí. Cuando consigas salir gira rápido hacia la izquierda. —La señalé incorporándome—. Por esa parte el terreno no está tan mal y podrás llegar a la casa sin problema.

a —¿No me digas? ¿Todo eso tengo que hacer para moverla? Fíjate que ni se me había pasado por la cabeza —refunfuñó despegando las rodillas del barrizal y más me reí.

a Se puso detrás del volante y después de varios intentos porque las ruedas patinaban, consiguió sacarlo y girar rápido para salir de la peor zona. Divertido recogí los tablones de madera y volví hacia la casa, en la que ya me desesperaba sacudiéndose la ropa. Poco iba a arreglar e intenté no reír hasta que se diera cuenta por él mismo porque se la estaba dejando peor de lo que estaba al frotarse, refregándose todo.

—¿Desde cuándo te vistes de esta manera? —Me paré a su lado.

y —A mala hora, tío. Si antes me estaba agobiando ahora ya ni te digo. Hasta el aire me falta, me cago en todo —me lamentó desabrochándose el botón del cuello.

Había llegado de punta en blanco, lo de blanco ya había cambiado a un tono que ocultaba perfectamente el color de la camisa, la que al principio sí que era blanca. Lo miré con atención y me paré en los zapatos de vestir acubiertos por completo de barro, vamos que ni se distinguían.

—No me digas nada más, hazme el favor —refunfuñó adelantándose, subiendo las escaleras del porche y tuve que reír por la forma en la que caminó delante de mí.

s —Has salido de una reunión y ni te has cambiado —dije convencido y así fue, como me confirmó.

—Sí. —Se pasó las manos por el pelo—. Mierda. —Se las miró.

e —Deja de tocarte —negué—. Ahora ya puedo decir que tienes barro hasta en las pestañas. Anda, entra dentro y ve al baño directamente a darte una ducha.

—Joder, macho, menuda entrada he hecho —dijo serio y al mirarnos soltamos una carcajada—. Me alegro de verte —sonrió caminando hacia mí.

a —Quieto ahí. ¿Dónde te crees que vas? —Levanté una ceja dando un paso hacia atrás.

—Pues a darte un abrazo, joder. —Arrugó el gesto.

é —A mí no te me acercas hasta que no salgas de la ducha. —Reí pasando por su lado, quitándome las botas y dejándolas a un lado en la entrada junto a los tablones de madera apoyados, entrando rápido en la casa—. Quitá los zapatos antes de entrar. —Asomé la cabeza.

í Cuando lo hizo me mordí la lengua para no decir nada más, conteniéndome para no soltar una carcajada. Entré, cerrando tras de sí soltando la bolsa de viaje en la entrada, con los zapatos en las manos y caminando hacia el pasillo directo hacia el baño, dejando un reguero de barro a su paso con las huellas marcadas de los calcetines en el suelo de madera.

e —Date fuerte por cada rincón que el barro se mete por todos los sitios y como se seque, te va a hacer un *peeling* natural. —Reí sin poder contenerme más.

s —Los cojones para ti —gritó provocando que soltara una carcajada mientras me quitaba los pantalones que estaban rebozados y el jersey que no estaba tan mal, pero que no se salvaba—. Joder, tráeme la bolsa si no quiere verme en bolas. —Se asomó por la puerta del baño cuando yo iba a la cocina directo hacia donde tenía la lavadora para ponerlo todo a remojo antes de meterlo en ella.

e —Déjate que ya he visto bastante por hoy —grité divertido.

Se la llevé y lo dejé hacer. Fui hacia mi habitación que tenía baño propio y también me di una ducha saliendo como nuevo. Con el chándal puesto fui a coger lo necesario para limpiar el estropicio y me dediqué a fregar todo lo que se había ensuciado. Cuando terminé dejé el cubo al lado de la puerta cerrada donde estaba él, para darle un repaso a ese suelo también y fui hacia la chimenea para avivar el fuego.

Me metí en la cocina para ponerme con la comida que había alargado para esperarlo. A medias la tenía, solo tuve que sacar la bandeja de carne especiada de la nevera y meterla en el horno. Lo encendí y me puse a pela patatas que pasaría por la freidora y pondría como acompañamiento.

e —Qué gloria, joder —dijo Rayan apareciendo por la puerta, con el cubo a cuestas.

—¿Lo has limpiado ya?

e —Sí —confirmó llevándolo a su sitio—. Donde he dejado el coche, ¿no tendré problema cuando vuelva a verlo?

e Conforme lo dijo se acercó a mí para abrazarme y lo correspondí sin tocarlo con las manos, sonriendo.  
 —Ahí no. Pero olvídate de cogerlo hasta que te vayas. —Lo seguí con la vista cuando se separó.  
 r —Tranquilo que me ha quedado claro. —Puso los ojos en blanco haciéndome sonreír—. ¿Qué hago?  
 —Sentarte.  
 a —¿Ya está todo listo?  
 n —La carne se está haciendo, en veinte minutos estará y la ensalada está en la nevera solo a falta de aliñarla. Si  
 quieres sacarla para que coja temperatura... —Me encogí de hombros—. Solo voy a picar unas cuantas patatas  
 —para freírlas y se acabó.  
 —Vale. —Caminó hacia la nevera sacando de ella el bol y lo dejó en la encimera, cogiendo dos cervezas  
 rponiéndome una delante.  
 e —¿Cómo han ido estos días? —Quise saber sin mirarlo, con la vista fija en trocear las patatas.  
 e Su silencio me hizo levantar la cabeza hacia él, viendo cómo le daba un sorbo a la cerveza, observándome.  
 —¿Por qué no has contestado a mis mensajes? —Solté el cuchillo.  
 —A este momento estaba esperando, a que dejaras a un lado el arma letal que llevas entre las manos. —Curvó  
 —los labios.  
 —Todavía la tengo cerca. —Levanté una ceja.  
 :l —Tienes razón, mejor me callo —negó sonriendo.  
 r —¿A qué se debió tu último mensaje, Rayan? —Insistí.  
 —Por el trabajo —dijo serio jugando con el botellín entre las manos—. Se ha complicado que te cagas. —  
 eBuscó mi mirada.  
 Hice un parón mientras iba hacia el fregadero y enjuagaba las patatas, las que sequé y volqué en la rejilla de la  
 freidora sin hacer contacto con el aceite porque todavía no la había encendido, dándole el tiempo necesario a la  
 carne del horno para hacerse.  
 y Me sequé las manos con un trapo y volví hacia la barra donde estaba él sentado, cogiendo el botellín y  
 llevándomelo a labios sin dejar de mirarlo. Un buen trago le di al notar la garganta seca.  
 e —Habla —le pedí cuando lo solté.

y  
e

ó  
:l  
n

g

e  
s  
a

o  
o  
n

o  
r

a

Conforme lo dijo se acercó a mí para abrazarme y lo correspondí sin tocarlo con las manos, sonriendo.

—Ahí no. Pero olvídate de cogerlo hasta que te vayas. —Lo seguí con la vista cuando se separó.

—Tranquilo que me ha quedado claro. —Puso los ojos en blanco haciéndome sonreír—. ¿Qué hago?

—Sentarte.

—¿Ya está todo listo?

—La carne se está haciendo, en veinte minutos estará y la ensalada está en la nevera solo a falta de aliñarla. Si quieres sacarla para que coja temperatura... —Me encogí de hombros—. Solo voy a picar unas cuantas patatas para freírlas y se acabó.

—Vale. —Caminó hacia la nevera sacando de ella el bol y lo dejó en la encimera, cogiendo dos cervezas poniéndome una delante.

—¿Cómo han ido estos días? —Quise saber sin mirarlo, con la vista fija en trocear las patatas. Su silencio me hizo levantar la cabeza hacia él, viendo cómo le daba un sorbo a la cerveza, observándome.

—¿Por qué no has contestado a mis mensajes? —Solté el cuchillo.

—A este momento estaba esperando, a que dejaras a un lado el arma letal que llevas entre las manos. —Curvó los labios.

—Todavía la tengo cerca. —Levanté una ceja.

—Tienes razón, mejor me callo —negó sonriendo.

—¿A qué se debió tu último mensaje, Rayan? —Insistí.

—Por el trabajo —dijo serio jugando con el botellín entre las manos—. Se ha complicado que te cagas. —Buscó mi mirada.

Hice un parón mientras iba hacia el fregadero y enjuagaba las patatas, las que sequé y volqué en la rejilla de la freidora sin hacer contacto con el aceite porque todavía no la había encendido, dándole el tiempo necesario a la carne del horno para hacerse.

Me sequé las manos con un trapo y volví hacia la barra donde estaba él sentado, cogiendo el botellín y llevándomelo a labios sin dejar de mirarlo. Un buen trago le di al notar la garganta seca.

—Habla —le pedí cuando lo solté.

## Capítulo 10



**Sandra**

—Hola —dije al descolgar la llamada de Luka.

—Hola, preciosa. ¿Cómo llevas el día?

—Bien, tranquilo. Ahora mismo he terminado de comer y estoy tendiendo en el salón porque va a llover —sonreí porque desde que me pasó lo de la camioneta me llamaba muchas veces empezando con la misma pregunta

—Perfecto, pues cuando acabes no hagas nada más, te quiero descansada.

—¿Y eso? —dije mientras ponía el altavoz y terminaba de tender las últimas prendas de ropa.

—Esta noche hay fiesta en el local —dijo gritando, animado.

—¿Cómo que fiesta? —Me acerqué al móvil y lo cogí, quitando el altavoz— ¿Has organizado una? —Me sorprendí por las pocas veces que las hacía porque después se pasaba varios días lamentándose.

—Pues sí, hay mucho que celebrar, ¿qué te parece? A las ocho en el bar.

—No sé si me apetece, si falto que no te sienta mal —lo avisé.

—Pero ¿qué dices? Si mis fiestas es lo único interesante que hay en este pueblo —dijo con un jaleo.

—¿Cada cuánto? ¿Tres, cuatro meses? —dije intentando no reír.

—Qué más da, aún mejor me lo pones porque cuando las preparo se esperan con ansias y la gente hace cola para entrar.

—No sé, no tenía pensado moverme de casa y menos para verme rodeada de tanto follón. Mi plan era ver alguna película delante de la chimenea acurrucada con Kira. —Ladró ella al escuchar su nombre desde su cama que estaba cerca de mí.

—Eso lo puedes hacer cualquier otro día. Vamos, no me des plantón que no será lo mismo si no vienes. Nekan no faltará y Owen se ha apuntado al saber que vendrías.

—Al saber que yo iría —repetí divertida—. Ya lo has confirmado por tu cuenta.

—Porque vas a venir como que me llamo Luka Rodríguez, como si tengo que ir a por ti.

—¿Dante irá?

—Dante ¿eh?

—¿Qué pasa? —negué— Está solo aquí y hemos hecho buenas migas entre todos —me justifiqué.

—Claro, claro. —Soltó una carcajada—. Eso no lo decías antes de ayer ni ayer —siguió riendo—, cuando me llamaste cagándote en él por quitarte tu camioneta.

—Eso se lo tengo guardado —siseé—. Que no se me ha olvidado, ¿eh?

—Ya, ya... pero que no falte a la fiesta.

—Pues claro, llevo días sin verlo y mejor oportunidad no tendré para pillarlo.

—Por aquí tampoco se ha pasado —dijo pensativo.

—Habrá estado liado —dije aguantando el móvil entre el hombro y la oreja tendiendo el último jersey que me quedaba.

—Seguro. Bueno no te preocupes que tenía la intención de llamarlo después de ti. Ahora lo hago y le diré clarito que, «Sandra ha insistido para que vayas porque desde que os habéis acercado ya no puede vivir sin ti» ¿Así está bien?

—Pobre de ti que hagas eso —medio grité provocando que Kira se sentara, mirándome atenta.

Me acerqué a ella sonriendo y le di un beso, muestra de cariño que me devolvió subiéndome las patas encima d

mí buscando lamerme.

—Te dejo ya, cariño. Me queda mucho por organizar, recuerda, a las ocho. Te doy de margen hasta las ocho : cuarto, como no aparezcas voy a por ti y te saco de casa como estés.

—No te atreverías. —Reí.

—Pues no —rio conmigo—, pero ha quedado muy bien.

—Luka ni se te ocurra decirle nada a Dante...

Me quedé hablando sola escuchando los pitidos a través de la línea y entré corriendo a la aplicación d mensajes enviándole uno como amenaza por el que solo tuve una respuesta, risas.

—La va a liar —solté un suspiro haciéndole un puchero a Kira por el que me miró hacia arriba con los ojito que me tenían enamorada.

Con la cesta donde había tenido la ropa mojada bajo el brazo, me dirigí hacia la cocina porque la pequeñ habitación donde tenía la lavadora estaba pegada a ella. Unos golpes en la puerta me hicieron apresurarme : dirigirme hacia el salón, parándome en la ventana de la cocina para mirar quién era.

Sonreí al verlo y caminé hacia la puerta.

—Hola —saludé a Owen.

—Hola, preciosa —me sonrió acercándose a darme dos besos.

—¿Qué haces aquí? —Me aparté para darle paso.

—Venía a ver cómo estabas. —Se paró en el centro del salón haciéndole caricias a Kira que fue a saludarlo.

—Estoy bien. —Puse los ojos en blanco porque él era otro que no me dejaba ni a sol ni a sombra.

—Ahora lo veo, antes no lo sabía. —Levantó una ceja.

—Podías haberme llamado —negué— y no quiero decir que no me alegre tu visita, pero ya sabes a lo que m refiero. ¿Quieres tomar algo?

—Lo sé, tranquila. No me costaba nada, me pillaba de paso porque he comido en el pueblo. Un café está bien e estoy bastante lleno.

—Vale —me dirigí hacia la cocina seguida por él mientras Kira volvía a su cama tranquila—. Supuestament me ibas a ver esta noche.

—Tú lo has dicho, supuestamente, que nos conocemos —repetió divertido.

—Me lo estoy pensando. —Reí.

—Pues avísame que si no vas me quedo en casa —dijo apoyándose en la encimera, a mi lado.

a —Te vendría bien divertirme —negué.

—Habló la que se lo está pensando. —Levantó una ceja.

r —Vale, ya me callo —reí.

a Preparé dos cafés y fuimos hacia el salón delante del fuego.

—¿Quieres algo dulce para acompañarlo?

e —No, así está bien —respondió—. Ya he visto que aún no te han devuelto la camioneta —dijo dándole u sorbo.

—No. —Bufé haciéndolo sonreír—. No sé qué mosca le picó a Dante, pero no tardará en hacerlo.

—Bueno, poca diferencia hay entre una y otra ¿no?

—Ninguna, pero quiero la mía. —Hice una mueca.

—Te estás abriendo a él. —Me miró de reojo.

—Se lo está ganando —dije dejando la vista fija en las llamas.

e —No va mal de vez en cuando que lo hagas —aseguró.

—Owen, ¿sabes algo? —Tragué saliva.

—Nada, todo igual —respondió serio.

—Ya. Quizás le he dado mucha importancia a lo que pasó —solté un suspiro.

—No te preocupes, toda precaución es poca. Para quedarme tranquilo y que tú lo estuvieras, he mirado hast debajo de las piedras de este pueblo y de los alrededores y no he dado con nadie con las mismas característica e que me dijiste. —Me cogió de una mano, apretándomela—. Todo está bien.

—Gracias —sonreí sin muchas ganas.

é —No pienses más. Me voy a ir para que descanses y nos vemos a la noche.

· —Todavía no me he decidido. —Me levanté cuando lo hizo él apurando el café.

—Sabes que irás. —Curvó los labios—. Allí estaré yo también. —Se acercó dándome un beso en la frente po el que sonreí.

e Me dejé caer en el sofá viendo cómo salía y escuchando el sonido de su camioneta arrancar y alejarse.

—Todo está bien —me repetí varias veces para creérmelo.

y Owen era una parte importante de mi vida, lo conocí en las peores circunstancias, y aún recuerdo nuestro primeros encuentros, en los que tuvimos un poco de todo. Me transmitió tranquilidad desde que pude verlo realmente, debido a las circunstancias que nos rodearon. No empezamos con buen pie, para nada, pero de ella hacía tanto tiempo... Había estado a mi lado desde hacía un año, y la confianza y amistad que habíamos creado era mucha, tanta, que confiaba a ciegas en él.

e Solté un suspiro y me bebí el café sin ganas, solo me lo había hecho para acompañarlo. Cuando terminé me acurruqué en el sofá tapándome con una manta con Kira que no tardó en acomodarse a mi lado.

s Con tiempo de sobra para echarme una siesta y despertarme para terminar de decidir si me animaba a ir a la fiesta, cerré los ojos relajada. Sabía que me vendría bien distraerme y estar rodeada de mis amigos y ya puestos avolver a ver a Dante. No podía negarme esas ganas hacia él, era una tontería porque las tenía y después de nuestra última despedida en la que me cagué en él muchas veces por quitarme la camioneta, no habíamos vuelto a coincidir. Aunque yo tampoco lo había propiciado porque no me había movido de casa en todo el tiempo que había pasado.

Solté un suspiro y sonreí sin abrir los ojos cuando Kira acercó la cabeza a mi cuerpo. La abracé y así no quedamos las dos entre el sueño y la consciencia, hasta que nos atrapó, al menos a mí.

—Tú también quieres que vaya, ¿no? —murmuré despertándome, abriendo un ojo a medias y viendo a Kira con su boca agarrándose del pantalón del pijama, tirando de él— Os habéis puesto todos de acuerdo. —Volví a cerrarlo y sonreí al escuchar su queja.

Giré hacia ella espabilándome cuando me tocó con la pata varias veces, buscando eso mismo.

e —Todavía es temprano —me quejé quedándome sentada, cogiendo el móvil—. Oh, joder, sí que he dormido —Agrandé los ojos al ver que eran las siete y media de la tarde—. Madre mía que no llego. —Pegué un salto de la sofá.

Kira no tardó en seguirme moviendo el rabo, contenta, y reí por la satisfacción que tenía.

e —¿Quieres salir mientras me ducho? —Y por su ladrido me quedó claro.

Caminé hacia la puerta y la abrí para que hiciera sus necesidades y disfrutara un poco antes de quedarse encerrada cuando yo me fuera, porque no quería meterla en el bar sabiendo toda la gente que habría y el follón que se montaría.

Me fui a la ducha rápido y me bañé sin perder tiempo, secándome el pelo y dejándomelo suelto. Con gran parte hecha, salí a la habitación y abrí el armario. Hacía tanto tiempo que no me paraba a pensar en qué ropa ponerme.. en la época que era y donde estaba, solo necesitaba ropa cómoda que abrigara y mucho, sobre todo lo último.

Pero esa noche me sorprendí al rebuscar entre las perchas para elegir algo diferente. Hice una mueca porque de todo lo que tenía nada me convenció para esa noche y me senté en la cama viéndolo desde lejos, desanimada. Me levanté cuando escuché varios ladridos de Kira avisándome de que ya había terminado y me cubrí el cuerpo con una toalla para salir a abrirle.

—¿Qué...? —Agrandé los ojos al no verla sola, Dante estaba a su lado.

—Hola —susurró mirándome fijamente mientras me apretaba la toalla al pecho porque no llevaba nada debajo.

—¿Qué haces aquí? —Conseguí decir mientras Kira pasaba por mi lado feliz, directa hacia la cocina para beber.

—Venir a por ti, para que no tengas que conducir hasta el bar —respondió y tragué saliva por la intensidad que me transmitieron sus ojos.

—Ah, no hacía falta. Si no me hubiera decidido a ir a la fiesta habrías venido para nada.

—Para nada, no —dijo serio y me removí nerviosa ante su observación—. Entra, vas a coger frío.

—¿Eh? Ah sí, ni me he dado cuenta. —Reí nerviosa apartándome—. Enseguida salgo. —Corrí hacia la habitación.

a —No hay prisa.

s Solté un suspiro cuando cerré la puerta, apoyando la frente en ella por las sensaciones que me recorrían ante la inesperada visita. Cuando me recompuse me moví rápido por la habitación deshaciéndome de la toalla tirándola encima de la cama y me puse la ropa interior, buscando nerviosa algo para ponerme, aunque no fuera la idea que tenía.

—Jolines —me quejé mirando varias perchas que había cogido.

r Las devolví a su sitio y levanté la cabeza, mirando hacia la parte alta del armario que hacía demasiado tiempo que ni me paraba a mirar. Impulsándome, apoyada en el marco conseguí mover una caja que tenía guardada, hasta que salió lo suficiente para hacerme con ella.

Caminé hacia la cama y la dejé encima, mirándola por varios segundos antes de decidirme a abrirla. Cuando los ojos se me nublaron y me los froté con rabia y tristeza queriendo apartar todas las emociones que sentí. Estaba llena de ropa, una ropa que llevaba mucho tiempo sin ver ni utilizar, una ropa que era totalmente diferente a la que acostumbraba a llevar.

Rebusqué dentro, rápido, para no pensar demasiado mientras lo hacía. Cuando di con lo que quería lo saqué dejando un pichi de falda corta abrigadito extendido en la cama, el que alisé con las manos, aunque había estado bien doblado.

Era muy bonito, diferente a todo lo que tenía colgado en las perchas. Sonreí con nostalgia pensando en la última vez que me lo puse, pero eso estaba a punto de cambiar porque no tardé en ponerme un jersey que combinaba con él, colocándomelo encima.

Vestida, a falta de cubrirme las piernas porque si no me daría algo por el frío, fui hacia el espejo para mirarme.

—Perfecto —dije satisfecha.

Volví a la caja y saqué lo que me taparía las piernas y la cerré, devolviéndola a su sitio del que tardaría en salir.

Me coloqué los pantis abrigados y como ya había hecho, volví a echar mano en la parte baja de una caja enorme donde tenía variedad de zapatos. Elegí unos bonitos bajos con pelito por dentro y lo dejé todo como estaba a principio, cerrando el armario rápido con un suspiro.

Ni había imaginado que utilizaría todo lo que llevaba puesto en una buena temporada y volví hacia el espejo para mirar bien mi imagen. Un ladrido de Kira me hizo reír y correr aún más porque me estaba avisando para que saliera.

Entré en el baño para echarme un poco de brillo en los labios, colonia y me cepillé el pelo, nada más. Con eso era más que suficiente. Salí de la habitación con un bolso bandolera pequeño, metiendo la cartera y el móvil en él y llegué al salón colgándomelo.

—Estás... —Se levantó del sofá Dante, al momento.

—¿Bien? —dije dudando.

—Más que eso —respondió en tono bajo y Kira me lo confirmó saltando a mi alrededor, ladrando emocionada.

—Gracias —sonreí hacia los dos y me agaché para acariciar a Kira, buscando un poco de distracción por el temblor de piernas que tenía.

Me acerqué a la silla donde tenía la bufanda y el abrigo y me los puse. El último no es que combinara mucho pero en eso sí que no pensaba jugármela para no morir congelada el poco tiempo que estuviera en la calle.

—Tú también estás muy bien —dije sin mirarlo, dándole la espalda y me sobresalté cuando pasó las manos por delante de mí porque ni lo había escuchado moverse.

—Ni punto de comparación —murmuró subiéndome la cremallera despacio, inclinado hacia mí.

Tragué saliva al sentir su aliento cerca de mi cara y sus manos rozándome por delante hasta que llegó al final del recorrido, donde las separó despacio sin dejar de tocarme.

a

e

a

a

a

e

o

a

Caminé hacia la cama y la dejé encima, mirándola por varios segundos antes de decidirme a abrirla. Cuando lo hice los ojos se me nublaron y me los froté con rabia y tristeza queriendo apartar todas las emociones que sentí. Estaba llena de ropa, una ropa que llevaba mucho tiempo sin ver ni utilizar, una ropa que era totalmente diferente a la que acostumbraba a llevar.

Rebusqué dentro, rápido, para no pensar demasiado mientras lo hacía. Cuando di con lo que quería lo saqué, dejando un pichi de falda corta abrigadito extendido en la cama, el que alisé con las manos, aunque había estado bien doblado.

Era muy bonito, diferente a todo lo que tenía colgado en las perchas. Sonreí con nostalgia pensando en la última vez que me lo puse, pero eso estaba a punto de cambiar porque no tardé en ponerme un jersey que combinaba con él, colocándomelo encima.

Vestida, a falta de cubrirme las piernas porque si no me daría algo por el frío, fui hacia el espejo para mirarme.

—Perfecto —dije satisfecha.

Volví a la caja y saqué lo que me taparía las piernas y la cerré, devolviéndola a su sitio del que tardaría en salir.

Me coloqué los pantis abrigados y como ya había hecho, volví a echar mano en la parte baja de una caja enorme donde tenía variedad de zapatos. Elegí unos bonitos bajos con pelito por dentro y lo dejé todo como estaba al principio, cerrando el armario rápido con un suspiro.

Ni había imaginado que utilizaría todo lo que llevaba puesto en una buena temporada y volví hacia el espejo para mirar bien mi imagen. Un ladrido de Kira me hizo reír y correr aún más porque me estaba avisando para que saliera.

Entré en el baño para echarme un poco de brillo en los labios, colonia y me cepillé el pelo, nada más. Con eso era más que suficiente. Salí de la habitación con un bolso bandolera pequeño, metiendo la cartera y el móvil en él y llegué al salón colgándomelo.

—Estás... —Se levantó del sofá Dante, al momento.

—¿Bien? —dije dudando.

—Más que eso —respondió en tono bajo y Kira me lo confirmó saltando a mi alrededor, ladrando emocionada.

—Gracias —sonreí hacia los dos y me agaché para acariciar a Kira, buscando un poco de distracción por el temblor de piernas que tenía.

Me acerqué a la silla donde tenía la bufanda y el abrigo y me los puse. El último no es que combinara mucho, pero en eso sí que no pensaba jugármela para no morir congelada el poco tiempo que estuviera en la calle.

—Tú también estás muy bien —dije sin mirarlo, dándole la espalda y me sobresalté cuando pasó las manos por delante de mí porque ni lo había escuchado moverse.

—Ni punto de comparación —murmuró subiéndome la cremallera despacio, inclinado hacia mí.

Tragué saliva al sentir su aliento cerca de mi cara y sus manos rozándome por delante hasta que llegó al final del recorrido, donde las separó despacio sin dejar de tocarme.

## Capítulo 11



### Dante

—Mierda —solté nervioso pasándome las manos por el pelo cuando me dejó solo, al entrar corriendo hacia el interior—. No me mires así —le dije a Kira mirándola de reojo que ladeó la cabeza sin dejar de observarme.

Qué sabría la pobre del porqué de mis últimas palabras. Pero yo sí que era bien consciente de lo excitado que me había puesto al ver a Sandra abrirme la puerta con una insignificante toalla cubriendo su cuerpo, pensando que solo se encontraría a Kira al otro lado.

Me acomodé la erección por encima del pantalón varias veces y empecé a dar vueltas agobiado, pensando en mil cosas para que se me bajara de golpe. Di gracias a que tardó más de la cuenta y me dio tiempo a que todo volviera a la normalidad. Y más gracias di porque ni se hubiera fijado en ese detalle de mi cuerpo, al habers quedado tan desconcertada como yo cuando me había visto y nerviosa, por cómo estaba ella.

Porque evidente hacia los ojos ya os digo que lo había sido y en cuestión de segundos. La dichosa toalla solo le tapaba desde un poco más abajo del inicio de los pechos, dejando demasiada piel a la vista dándome una visión perfecta de lo que se ocultaba debajo y el largo no superaba más que el final del trasero.

No pude apartar la vista de ella corriendo, viendo el movimiento de la dichosa toalla que me dio una panorámica perfecta de su glúteo. Lo que me callaría, lógicamente, porque ni ella se había dado cuenta en ese instante. Lo que menos quería es que se sintiera incómoda o retrocediera de alguna manera en lo que estábamos creando. ¿Qué era? Ni puñetera idea, pero la brecha de confianza que se había abierto entre los dos no podía tirarla por tierra de buenas a primera. Necesitaba llegar más a ella, afianzar lo que fuera.

Cuando Luka me llamó para informarme de que esa noche iba a montar una fiesta y de que no podía faltar, me decidí a ir al escucharlo decir que Sandra no faltaría, así tuviera que ir él mismo a por ella. Y en ese instante, ante ese comentario, las palabras habían salido solas de mi boca, diciéndole que yo mismo pasaría a por ella para que no tuviera que conducir de noche, por lo que se quedó más que satisfecho colgándose a cantarín.

Antes de ir a por ella había acercado a Rayan al bar, al haberse apuntado a ir. Después de tomarme algo rápido con ellos porque iba con tiempo, me despedí mientras hablaban animados y fui en busca de Sandra.

Había tenido el impulso de llamarla de camino a su casa, pero lo había descartado para darle una sorpresa sin pensar que el que se la llevaría sería yo. Llegué y vi a Kira correteando cerca del porche, la que no tardó en acercarse a mí para darme la bienvenida, contenta.

La seguí cuando se dirigió hacia la puerta y esperé tranquilo a su lado cuando ladró, sabiendo que era una señal para que Sandra le abriera. Tranquilidad que se había ido a la mierda en cuestión de segundos al verla de frente.

Y cuando salió arreglada, joder, estaba preciosa y me quedé embobado mirándola mientras Kira le hacía una fiesta alrededor. No me salieron más palabras de las que conseguí pronunciar, intentando controlarme en mis reacciones para no volver a lo mismo.

Caminé hacia ella mientras se ponía el abrigo, como hipnotizado, y la rodeé con los brazos para que me sintiera cerca, mientras le apartaba las manos de la cremallera y me hacía con ella, subiéndosela despacio, recreándome en todas las partes que rocé a pesar de que por encima de la ropa era difícil distinguir nada.

Aspiré disimuladamente su colonia, su pelo... todo lo que quedó a la altura de mi nariz y me separé despacio sin dejar de rozarla. Todo ello me pasó factura al sentir tensión otra vez en cierta parte concreta de mi cuerpo, por lo que me moví rápido hacia la puerta, dándole la espalda.

—¿Vamos? —Medio giré hacia ella que aún no se había movido, con los ojos puestos en mí, desconcertada por

la situación.

—Sí —susurró rápido y se agachó hacia Kira, abrazándola y dándole varios besos poniéndola feliz—. Quédate tranquila, no tardaré. —La acarició y tuvo varios ladridos de ella, confirmándoselo.

Esperé a que cerrara con llave y le pedí que esperara en las escaleras del porche para llevar la camioneta a ra de ellas, para que no se ensuciara los botines que se había puesto porque no tenían nada que ver con los de montaña que solía llevar.

Lo hice removiéndome en el asiento, acomodándome otra vez la erección mientras soltaba varios bufidos. Otra vez di gracias a que con la poca iluminación de la camioneta no se distinguiría nada y así fue, porque esa parte de mi cuerpo pasó totalmente desapercibida, aunque yo la notara tirante cubriéndome de sudores, lo que esperaba que se pasara durante el recorrido.

—Habrá mucha gente —dijo cuando estábamos a punto de salir del último camino de tierra.

—Lo doy por hecho —respondí.

—Lo digo por eso de que no te gusta estar donde haya mucha. —Me miró de reojo.

—Hoy bien merece la excepción. —Curvé los labios.

—¿Qué tiene de diferente hoy? —Giró la cabeza hacia mí, mirándome directamente.

—Tú —di como toda respuesta.

<sup>l</sup> La miré de reojo y más curvé los labios al ver la expresión de su cara, entre nerviosa y descolocada, dejándola callada. Satisfacción, eso es lo que sentí mientras circulaba por la carretera asfaltada que nos llevaría directamente al pueblo.

<sup>e</sup> Quince minutos después aparcaba cerca del bar, parando el motor.

—Funciona bien mi camioneta, ¿eh? —soltó y me reí.

<sup>n</sup> —De maravilla, creo que me la quedará durante una temporada.

<sup>o</sup> —¿Qué dices? —Giró hacia mí—. Dame las llaves. —Alargó la mano, moviéndola delante de mí.

<sup>e</sup> —No —respondí riendo mientras abría la puerta y me bajaba, escuchando sus quejas.

—Pero ¿qué te ha dado con este cambio? —Se cruzó de brazos cuando hizo lo mismo, esperando a que me acercara.

<sup>n</sup> —Va bien conducir de vez en cuando vehículos diferentes, a los que no estás acostumbrado. Por mucho que sean casi idénticos, la sensibilidad y la forma en la que reaccionan varían.

<sup>a</sup> —Pero ¿qué me estás contando! —Agrandó los ojos.

<sup>e</sup> —Lo que sea para que dejes de hablar del tema porque no vas a conseguir lo que quieres. —Reí acercándola a mí, pasando un brazo por encima de sus hombros consiguiendo lo que quería, que se callara al instante con cara de asombro, que eso no faltó otra vez—. Has tiritado. —Di como explicación y no era mentira.

—Es que hace mucho frío —murmuró acurrucada en mí.

<sup>e</sup> —Pues eso. Ya no queda nada para que entres en calor.

<sup>e</sup> Pocos pasos más y la solté abriendo la puerta del bar, para que no se sintiera incómoda. Entramos y agradecemos la temperatura al instante mientras caminábamos hacia la barra, donde Rayan seguía sentado conversando con Luka que iba de un lado al otro de ella.

<sup>o</sup> Por el momento había poca gente, unas diez o veinte personas ocupando las mesas que Luka había desplazado hacia los laterales para dejar el centro libre, según él, para darlo todo en esa pista improvisada cuando se pusiera a hacer de DJ.

<sup>n</sup> —Hola —dijo Sandra inclinando el cuerpo sobre la barra, buscando el beso de Luka que él no tardó en darme sonriendo.

<sup>l</sup> —Hola, cariño. Dame los abrigos, los vuestros los guardo dentro.

Se los dimos y no faltó el silbido de aprobación al ver a Sandra, haciéndola sonreír, con el que se perdió por una pequeña puerta que había al final de la barra, donde tenía la cafetera en la que me he preparado un café días atrás.

<sup>s</sup> —Parece que esto se va animando —habló Rayan haciéndose notar.

Ella lo miró de reojo y asintió tomando distancia, yo, sonreí al verla acercándose a mi amigo.

<sup>a</sup> —Sandra, él es Rayan, mi mejor amigo. Llegó hace unos días para visitarme. —Lo presenté.

<sup>e</sup> —Oh. —Reaccionó mirándolo de frente, a los dos—. No lo sabía, encantada. —Le ofreció la mano que Rayan recibió sonriendo.

<sup>o</sup> —Este hombre que me tiene como en una jaula de cristal solo para él —dijo divertido.

<sup>r</sup> —¿Quién está en una jaula? —Escuchamos una voz a nuestras espaldas y giramos encontrándonos con Nekane sonriendo.

<sup>r</sup> Los ojos se le fueron a los pocos segundos hacia Rayan, al que hizo un repaso en condiciones ante e

levantamiento de ceja de él. Pero mi amigo tampoco se quedó atrás e hizo lo mismo.

e —Joder, ¿hay mercancía nueva y no me avisáis? —se quejó acercándose hacia Sandra, abrazándola— Está preciosa, cariño —se sonrieron.

s —¿Qué dices, bruta? —Rio ella cuando se separaron.

e —La verdad. ¿Acaso estoy mintiendo? En este pueblo ya nos tenemos todos muy vistos y lo mejorcito se acabando. —Puso los ojos en blanco.

a —¿Y te gusta lo que ves? Imagino que sí por el repaso que me has dado —soltó Rayan e intenté no reír cuando Nekane estaba dándome dos besos como saludo.

e —¿Y a ti? —Se acercó hacia él.

—Yo he preguntado primero —sonrió pícaro Rayan.

—Dentro de poco tendrás la respuesta, guapo —dijo con un guiño y le dio un beso en la mejilla, parándose más tiempo del normal antes de separarse.

Algo le dijo al oído por la reacción de él que cuando se separó, se la comió con los ojos.

—¿Qué fuerte! —Nos sobresaltó Luka.

—¿El qué? —preguntó Sandra.

—Joder, que estamos presenciando en vivo y en directo un apareamiento en toda regla. —Soltó una carcajada a la que nos unimos los demás.

e Así nos encontró Owen, que llamó nuestra atención saludándonos a todos. Sandra no tardó en acercarse a él : abrazarlo mientras yo me apoyaba en la barra y los analizaba sintiendo como algo se me removía por dentro, sin sentido, pero así fue. Owen me miró sonriente rodeando con un brazo a Sandra, haciendo un gesto con la cabeza como saludo, el que le devolví.

Ella se lo presentó a Rayan y no tardamos en pedir las primeras copas que Luka nos sirvió dando muestras de su dominio con las botellas, hasta que con una no calculó bien al lanzarla en el aire y se agachó desapareciendo de nuestra vista para que no le diera en la cabeza. Al principio nos sobresaltamos, apoyándonos todos en la barra con el cuerpo inclinado por encima de ella para mirar hacia el suelo del otro lado.

Hasta que nos reímos al verlo hacer lo mismo rezando de rodillas porque la botella no se había roto y se había evaciado poco.

El local se fue llenando y la bebida no faltó mientras la música nos envolvía como en una pequeña discoteca improvisada. Todo marchaba bien, hasta que apareció un tío y la cara de Luka cambió. Fue más que evidente aunque lo intentó ocultar por lo que varios lo seguimos con la mirada, porque nos quedó claro en la dirección que lo hacía Luka.

—¿Problemas a la vista? —Me incliné hacia Sandra, que miró hacia atrás de reojo.

—Que acaba de entrar el único hombre al que le cuesta tener cerca —suspiró y siguió al ver mi expresión—

Tuvieron una relación que no acabó bien. Lo engañó liándose con otro y no una vez, por lo que nos enteramos después. —Se encogió de hombros.

o —Entiendo —asentí.

—Ya tuvo su escarmiento —habló Owen antes de darle un sorbo a la bebida—. Le dejé las cosas claras —aclaró mirándome de reojo y asentí curvando los labios.

a —Ya veo —dije divertido centrándome en Luka.

—No creo que tarde en irse, sabe lo mal que lo pasa —siguió Nekane—. Si no, lo echo a patadas de aquí.

e —Como me pone que te hagas la dura —soltó Rayan.

—¿Te va la dureza? Espero que no solo te vaya, sino que la tengas. —Curvó los labios ella.

—Mucho y la delicadeza, ¿eh? Cada ocasión tiene lo suyo. —Rio él—. Y de lo último, no te quepa duda.

a —Ya ha rectificado. —Rio ella.

—No me extraña hija, se ha cagado. —Soltó una carcajada Luka contagiándonos a todos—. Si es que no filtraste lo tengo dicho que así no te caso, joder.

—¿Y quién quiere casarse? —Bufó Nekane—. Yo lo que quiero es un polvo, o dos, o tres... un atracón para que no pare la fiesta, por lo demás. —Hizo un gesto con la mano.

n —Vamos que solo te aprovecharías de este cuerpo. —Se señaló a sí mismo Rayan.

—¿Te estás ofreciendo a algo, guapo? —Se giró hacia él, coqueta.

—A todo lo que tú quieras, preciosa. —Le hizo un guiño.

;, —Si ya lo he dicho, apareamiento en toda regla —dijo con guasa Luka—. Al final soy el único que se queda sin catar.

l Volvimos a reír todos porque la situación más divertida no podía ser, y más por mi parte, porque conocí

perfectamente a mi amigo. Tenía un objetivo marcado y hasta que no lo llevara a cabo no pararía, así era siempre. El problema, aunque no lo estuviera dando a entender, es que sabía de sobra que no se conformaría con tan poco como había dejado caer Nekane.

—¿Te lo estás pasando bien? —Me incliné hacia Sandra al notar que llevaba un tiempo callada.

a —Sí —sonrió mirándome.

—Vamos a bailar. —La cogí de la mano y tiré de ella.

o —No. —Rio nerviosa.

—¿Por qué? —dije sin intención de pararme, caminando hacia el centro de la pista.

—No hay nadie haciéndolo. —Volvió a reír nerviosa.

—Siempre tiene que haber alguien que dé el pistoletazo de salida y esos vamos a ser nosotros. —Le hice un guiño y me paré en el medio.

Tiré de ella y la rodeé con un brazo por la cintura, pegándola a mí sin poder dejar de mirarla a los ojos. Lo suyos lo hicieron hacia los lados, observando de reojo a las personas, porque en ese instante nos habíamos convertido en el foco de atención de todos.

—Piensa que estamos solos tú y yo —susurré inclinándome hacia ella.

a —Parece fácil —sonrió nerviosa.

—Lo es, yo así lo siento. Todo lo demás sobra. —La miré con intensidad y volví a conseguir lo que quería, que solo se centrara en mí.

n Nuestros ojos no se separaron en ningún momento y sonreí cuando la música cambió de repente porque estaban sonando una movidita. Luka no tardó en poner una balada con mucha intención.

—Hace mucho que no bailo —suspiró apoyándose en mí.

e —¿Cuánto? —murmuré llevando el movimiento de su cuerpo, apretándola contra mí.

e —Demasiado, ni me acuerdo —susurró.

n —Me alegro de que sea yo quién vaya a cambiar eso —susurré cerca de su oído.

Nos dejamos envolver por la melodía y por el contacto de nuestros cuerpos sin separarse. Poco a poco nos fuimos los únicos en estar bailando, las parejas empezaron a rodearnos y sonreí al notar que se relajaba entre mis brazos.

a La canción terminó demasiado pronto, pero no por ello nos separamos queriendo alargar el momento sin decirnos nada, enlazando unas con otras sin soltarnos.

e Toda la puñetera noche me hubiera quedado así, sintiéndola relajada y disfrutando de su cercanía, oliendo el olor que desprendía, notando el roce de su pelo en mi mejilla y por si aún no me había quedado claro, tuve la prueba evidente de que tenía un problemón encima.

~.

s

—

¡,

a

n

a

perfectamente a mi amigo. Tenía un objetivo marcado y hasta que no lo llevara a cabo no pararía, así era siempre. El problema, aunque no lo estuviera dando a entender, es que sabía de sobra que no se conformaría con tan poco como había dejado caer Nekane.

—¿Te lo estás pasando bien? —Me incliné hacia Sandra al notar que llevaba un tiempo callada.

—Sí —sonrió mirándome.

—Vamos a bailar. —La cogí de la mano y tiré de ella.

—No. —Rio nerviosa.

—¿Por qué? —dije sin intención de pararme, caminando hacia el centro de la pista.

—No hay nadie haciéndolo. —Volvió a reír nerviosa.

—Siempre tiene que haber alguien que dé el pistoletazo de salida y esos vamos a ser nosotros. —Le hice un guiño y me paré en el medio.

Tiré de ella y la rodeé con un brazo por la cintura, pegándola a mí sin poder dejar de mirarla a los ojos. Los suyos lo hicieron hacia los lados, observando de reojo a las personas, porque en ese instante nos habíamos convertido en el foco de atención de todos.

—Piensa que estamos solos tú y yo —susurré inclinándome hacia ella.

—Parece fácil —sonrió nerviosa.

—Lo es, yo así lo siento. Todo lo demás sobra. —La miré con intensidad y volví a conseguir lo que quería, que solo se centrara en mí.

Nuestros ojos no se separaron en ningún momento y sonreí cuando la música cambió de repente porque estaba sonando una movidita. Luka no tardó en poner una balada con mucha intención.

—Hace mucho que no bailo —suspiró apoyándose en mí.

—¿Cuánto? —murmuré llevando el movimiento de su cuerpo, apretándola contra mí.

—Demasiado, ni me acuerdo —susurró.

—Me alegro de que sea yo quién vaya a cambiar eso —susurré cerca de su oído.

Nos dejamos envolver por la melodía y por el contacto de nuestros cuerpos sin separarse. Poco a poco no fuimos los únicos en estar bailando, las parejas empezaron a rodearnos y sonreí al notar que se relajaba entre mis brazos.

La canción terminó demasiado pronto, pero no por ello nos separamos queriendo alargar el momento sin decirnos nada, enlazando unas con otras sin soltarnos.

Toda la puñetera noche me hubiera quedado así, sintiéndola relajada y disfrutando de su cercanía, oliendo el olor que desprendía, notando el roce de su pelo en mi mejilla y por si aún no me había quedado claro, tuve la prueba evidente de que tenía un problemón encima.

## Capítulo 12



### Sandra

—¿Qué tal con el hombretón? —Salió del baño Nekane arreglándose la ropa.

—Deja de llamarlo así que me vienen a la cabeza los tigretones y la liamos —sonreí mientras terminaba de echarme brillo en los labios.

—No me extraña hija, está para comérselo también y relamerlo bien lamido. —Rio lavándose las manos.

—¿Cómo piensas hacer con Rayan? —dije divertida.

—Si se deja eso es lo mínimo que voy a hacer —sonrió pícara, secándose las manos—. ¿Sabes cuánto se quedará aquí?

—No tengo ni idea, lo he conocido esta noche. —Me encogí de hombros—. Por lo que ha dicho Dante a presentármelo, ha venido de visita, no sé nada más.

—Pues tendré que darme prisa. —Me hizo un guiño—. ¿Cómo lo estás pasando?

—La verdad que muy bien, hacía mucho tiempo que no me reía tanto y me relajaba.

—Me alegro, cariño. —Me abrazó—. Te ha tocado el gordo de la lotería.

—No lo decía por... —Me sonrojé.

—Ya lo hago yo por ti. —Rio—. ¿No es cierto? Dante no te ha quitado los ojos de encima y durante todo el rato que habéis estado bailando... —Se abanicó.

—No ha pasado nada. —Reí poniendo los ojos en blanco.

—Porque es muy precavido y me da la sensación de que necesita respetar tus tiempos, pero ya te digo que ganas no le han faltado para tumbarte en el suelo y zasca. —Dio una palmada.

—Que se te va la imaginación —negué divertida.

—No puedes negarme que no lo has pensado y que lo estás deseando —susurró abrazándome por detrás cuando salí la primera por la puerta.

—Nekane, no creo que él tenga esas intenciones —murmuré.

—Espera. —Me agarró de la mano parándome antes de salir del pasillo—. ¿Qué pasa? —Buscó mi mirada.

—Que no me conoce. —Bajé la mía, cambiando la expresión.

—Tesoro. —Me cogió la cara con las manos—. Sé lo que estás pensando, pero eres tú la que estás aquí, eres tú a la que ha conocido, todo lo demás no importa —negó mirándome con cariño.

—Claro que lo hace. —Tragué saliva.

—Para nada, apuesto lo que quieras a que si Dante supiera un poco más...

—¿Qué tengo que saber? —Escuchamos de repente su voz cerca de nosotras y pegamos un grito a la vez, con bote incluido—. Vaya. —Levantó una ceja mirándonos a las dos.

—¿Tú no sabes que no puedes asustar a dos chicas como nosotras en medio de la oscuridad? Tus ojos pueden cambiar de tonalidad en un suspiro. —Lo señaló Nekane, recomponiéndose.

—De algo me han avisado, sí. —Me miró de reojo y desvié la mirada.

—Ah, perfecto. Así, si sucede, no nos sabrá tan mal. —Rio ella haciéndolo sonreír.

Empezó a caminar y yo detrás de ella, pero no di ni dos pasos cuando Dante me agarró del brazo y me paró. Nekane medio giró hacia nosotros y nos hizo un guiño al ver la situación, moviendo la mano en el aire.

—¿Estás bien? —Se inclinó sobre mí, desde atrás.

—Sí, claro. Está siendo una noche perfecta —asentí mirándolo de reojo.

—Te doy la razón, pero podría terminar siendo aún más perfecta. —Se pegó a mi espalda poniéndome nerviosa

—Dante... hace mucho que no me acerco así a nadie —murmuré.

—Me encantará, también, ser quien cambie eso. —Me retiró el pelo, acercando los labios a mi cuello.

Cerré los ojos al sentir su aliento en él y me mordí el labio al contacto de su boca sobre mi piel, la que me calentó y provocó que se me erizara al instante.

—Sobre lo que tengo que saber —susurró sin separarse y los abrí de golpe, poniéndome en tensión—, te puedo asegurar que nada de lo que me digas o me cuentes va a cambiar mi forma de pensar hacia ti, Sandra.

—Eso no lo sabes. —Tragué saliva sintiendo como los ojos se me humedecían.

Me giró la cabeza hacia atrás al notar el cambio de mi voz, rodeándome la cintura con un brazo. Con la poca claridad que entraba al estar cerca de la sala principal porque el pasillo solo estaba iluminado por pequeñas luces en el suelo, sus ojos buscaron los míos, analizando cómo me encontraba en ese momento.

—Déjame ayudarte —susurró—. Déjate ayudar. —Me dio un beso en la punta de la nariz.

—No me perdonaría nunca arrastrarte a...

—¿No te das cuenta? Ya lo has hecho, desde el mismo momento en el que empezaste el juego de los taburetes conmigo. —Levantó una ceja.

—Juego el tuyo, yo solo quería alejarme —negué sonriendo.

—Y yo todo lo contrario desde el principio. —Me apretó contra él—. ¿Cómo quieres que acabe la fiesta? No me lo digas todavía. —Puso un dedo sobre mis labios, acariciándomelos—. Esperaré a que llegue ese momento.

Se separó despacio e hizo un gesto con la cabeza para que saliera. Me costó un poco reaccionar y sonreí esperando a que mis piernas se movieran. Salimos al encuentro de nuestros amigos y nos unimos otra vez a ellos.

❖ ❖ ❖

—Creo que he bebido mucho —dije con un quejido, con la frente apoyada en la barra, pasadas varias horas.

—¿Mucho? —Rio Luka mientras me ponía un vaso de agua delante. No lo supe porque lo viera, sino porque Dante me lo dijo para que bebiera un poco—. Claro, como que hoy no ha habido agüita de la buena, por algo te lo doy siempre.

—No quiero. —Hice una mueca cuando Dante me levantó la cabeza y puso delante de mis ojos el vaso.

—Te sentará bien. O bebes tú o te lo doy yo, elige —dijo serio.

—Es que tengo náuseas y mucho calor. —Hice un puchero—. Y ahora mismo tienes dos cabezas. —Agrandé los ojos haciéndolos reír.

—Estás más grave de lo que pensaba —negó Dante—. Tendría que haberte quitado la última copa porque hasta ahí solo te reías.

—Estoy muy mareada. —Apoyé la cabeza en las manos.

—Nos vamos. —Se levantó pidiéndole a Luka los abrigos.

—Será lo mejor —confirmó mi amigo.

—¿Dónde están los demás? —Entrecerré los ojos en un intento de verlos.

—Rayan se ha ido hace un rato y Owen ha ido a llevarlo porque lo he traído yo. Nekane está en el baño.

—No me he enterado. —Lo miré sorprendida, agarrándome a sus brazos al sentir inestabilidad.

—Pues te has despedido de ellos. —Rio—. Con dos besos y varios abrazos.

—¿En serio? —dije y me tapé la boca con una mano.

—Aquí tenéis. —Apareció Luka a nuestro lado.

Me abrazó ayudándome a bajar del taburete mientras Dante se abrigaba.

—Duerme la mona y descansa cariño, gracias por acompañarme esta noche. —Me dio un beso en la mejilla después de ayudarme a ponerme el abrigo.

—Ha estado muy bien —sonreí apoyándome en su hombro con los párpados a medio cerrar.

Nekane llegó a nuestro lado y también cogió su abrigo ya que Luka lo había sacado.

—¿Os importa acercarme? No vivo muy lejos, pero...

—Claro, contaba con ello —la cortó Dante.

—Es muy bueno, ¿verdad? —dije inclinando la cabeza hacia Luka, sin separarme de él.

—Sí, cariño —sonrió él.

—Se porta muy bien —murmuré.

—Lo hace.

—Me está escuchando, ¿verdad? —Arrugué la nariz.

i. —Así es. —Rio Luka, dándome un beso en la frente.

Pasé de un hombro a otro y me vi entre los brazos de Dante, el que me cogió a peso y sin pensarlo le rodeé la cadera con las piernas, dejando caer la cabeza en un hombro. Solté un suspiro por lo a gusto que me sentí mientras él y Nekane se despedían de Luka, al menos eso me pareció escuchar porque la morriña me venció y me adormecí al instante.

o El murmullo de varias voces y después silencio, eso fue lo que me envolvió en la semiconsciencia, hasta que sentí otra vez calor rodearme. Me aferré a esa sensación sin poder abrir los ojos, sobre todo cuando sentí frío alrededor.

a

s ❖ ❖ ❖

La claridad que entró por las rendijas del portón de la ventana me hizo removerme y terminar con la cabeza debajo de la almohada, queriendo alargar el salir de la cama por lo calentita que estaba. Solté un suspiro y automáticamente abrí los ojos de golpe, intentando acordarme de cómo acabó la noche.

s —Oh, mierda —me lamenté porque a mi mente no llegó nada con claridad.

Me incorporé despacio, sujetándome la cabeza por el mareo que sentí, haciendo presión en ella por el pinchazo que me dio. Miré por la habitación y me pareció raro no ver a Kira junto a mí. Me levanté poniéndome la sudadera que utilizaba siempre, la que abrigaba mucho, pero extrañada al no sentir la frialdad de cada mañana.

—¿Kira? —La llamé y más me extrañó que no apareciera ante mi llamada.

ó Entré en el baño rápido y cuando salí abrí la puerta que estaba entrecerrada, caminando hacia el salón, mirando alrededor. Nada, no estaba. Dejé la vista fija en la chimenea, entendiendo por qué no había sentido el frío de cada mañana, estaba encendida. Me asomé a la cocina y con el gesto fruncido abrí la puerta principal porque si no estaba dentro y el fuego estaba encendido...

Entrecerré los ojos al darme la claridad de lleno. El sol no estaba fuera, el cielo estaba cubierto de nubes grises y la humedad traspasaba, por lo que me abracé por la cintura. Pero, aun así, a mis ojos les costó habituarse a la poca luz que había, centrándolos en la imagen que tenía delante.

A unos metros de distancia Dante jugaba con Kira, lanzándole un palo que ella recogía para acercárselo y volver a correr en la dirección que él marcaba. Caminé hacia el balancín sonriendo al verlos y me senté sin hacer ruido. Allí estuve sin hacerme notar, ni siquiera para Kira, que estaba tan emocionada y entretenida que ni se dio cuenta de mi presencia, hasta que lo hizo y Dante también cuando la vio mirar en mi dirección y ladrar.

Sonreí cuando llegó corriendo hasta mí, subiendo las patas delanteras al balancín, frotándose en busca de alientos.

—Buenos días, preciosa. —Le di un beso en la cabeza, acariciándola.

—No te he escuchado —dijo Dante al llegar a nuestro lado.

—Me he dado cuenta —sonreí mirándolo.

—Vas a coger frío así. —Señaló con la cabeza la ropa que llevaba.

—Calienta más de lo que parece, tiene mucho pelo por dentro. ¿Qué haces aquí? —Ladeé la cabeza.

—No me fui anoche. —Curvó los labios—. Veo que no te acuerdas.

—¿Has pasado la noche aquí? —Agrandé los ojos— No tengo recuerdos de los últimos momentos. —Me tapé la cara.

—Sí, pero no he pasado del sofá. —Levantó las manos cuando volví a mirarlo—. ¿Cómo te crees que he encendido la chimenea?

—No sé, no tengo todavía las neuronas activadas. —Reí nerviosa haciéndolo sonreír.

a —Vamos a ponerle solución —dijo caminando hacia la puerta.

—¿Con qué?

—¿Con un café? Si tienes algo más emocionante en mente solo tienes que decírmelo —dijo divertido.

—Un café está perfecto ahora mismo. —Me subieron los calores y los colores, todo al mismo tiempo por lo que desapareció en el interior riendo.

Pocos minutos después dejaba dos cafés encima de la mesa, sentándose a mi lado en el balancín.

—Gracias —dije echándole el azúcar y removiéndolo.

—No es nada. —Le quitó importancia haciendo lo mismo con el suyo.

—No lo decía solo por esto. —Lo miré de reojo—. He amanecido en pijama. —Carraspeé.

—Bueno, se está haciendo costumbre entre nosotros que tenga que desnudarte inconscientemente —dijo divertido.

—Y otra vez no te fijaste —dijo como si nada, llevándose la taza a los labios.

—Para nada —aseguró demasiado rápido y lo miré—. Me cargué los pantis al quitártelos.

a Soltamos una carcajada a la vez, que, al menos a mí, me hizo retumbar la cabeza, por lo que me lamenté sagarrándomela.

í —La cogiste buena anoche —negó al verme—. Ahora te tomas una pastilla. Ni te enteraste desde que te cogí en el bar para salir. Dejé a Nekane en su casa y cuando llegué a la tuya busqué en tu bolso las llaves, abrí y volví a por ti. No tardaste en estar en la cama y yo encendí la chimenea quedándome en el sofá.

o —En una de las habitaciones hay otra cama —susurré embelesada al escucharlo.

—Delante del fuego estaba bien —sonrió—. No era como había pensado que terminaría la noche, pero... no me quejo.

—Lo estropeé en el último momento. —Hice una mueca mirando hacia el frente.

a —No lo hiciste, solo disfrutaste.

y —Ya —sonreí sin mirarlo—. La verdad es que así fue.

—Pues con eso me doy por satisfecho, por ahora.

Nos quedamos en silencio, mirándonos. Kira no tardó en subirse al balancín junto a nosotros y Dante lo movió con los pies, balanceándonos mientras nos terminábamos el café.

a Me gustó la sensación, me gustó mucho el estar de esa manera a su lado, sintiéndolo cerca sin necesidad de hablar. Tragué saliva porque tenía pendiente hacerlo, le debía al menos una parte de la verdad y sabía que en ese momento cada vez estaba más cerca, lo que me atormentaba por la posibilidad de que lo que habíamos empezado fuera lo fuese, se desmoronara de un plumazo.

a

o

s

a

y

r

o

e

é

e

e

—Para nada —aseguró demasiado rápido y lo miré—. Me cargué los pantis al quitártelos.

Soltamos una carcajada a la vez, que, al menos a mí, me hizo retumbar la cabeza, por lo que me lamenté agarrándomela.

—La cogiste buena anoche —negó al verme—. Ahora te tomas una pastilla. Ni te enteraste desde que te cogí en el bar para salir. Dejé a Nekane en su casa y cuando llegué a la tuya busqué en tu bolso las llaves, abrí y volví a por ti. No tardaste en estar en la cama y yo encendí la chimenea quedándome en el sofá.

—En una de las habitaciones hay otra cama —susurré embelesada al escucharlo.

—Delante del fuego estaba bien —sonrió—. No era como había pensado que terminaría la noche, pero... no me quejo.

—Lo estropecé en el último momento. —Hice una mueca mirando hacia el frente.

—No lo hiciste, solo disfrutaste.

—Ya —sonreí sin mirarlo—. La verdad es que así fue.

—Pues con eso me doy por satisfecho, por ahora.

Nos quedamos en silencio, mirándonos. Kira no tardó en subirse al balancín junto a nosotros y Dante lo movió con los pies, balanceándonos mientras nos terminábamos el café.

Me gustó la sensación, me gustó mucho el estar de esa manera a su lado, sintiéndolo cerca sin necesidad de hablar. Tragué saliva porque tenía pendiente hacerlo, le debía al menos una parte de la verdad y sabía que el momento cada vez estaba más cerca, lo que me atormentaba por la posibilidad de que lo que habíamos empezado, fuera lo fuese, se desmoronara de un plumazo.

## Capítulo 13



### Dante

—¿Qué planes tienes para hoy? —me preguntó Rayan.

Estábamos caminando por la montaña, recogiendo leña para tener acumulada para varios días y para que pudiera secarse a cubierto. El día anterior estuvo lloviendo sin parar y si no nos dábamos prisa, también no pillaría la lluvia en ese momento porque el cielo más gris no podía estar y a lo lejos ya habíamos escuchado varios truenos, los últimos cada vez más fuertes, señal de que la tormenta se acercaba.

—Trabajar y poco más, como tú —dije agachándome, cogiendo varios troncos que eché en un saco que llevaba

—Sí, ya somos dos —dijo y lo miré de reojo.

—De lo que me explicaste, ¿algo ha cambiado?

—Nada, todo está parado, con una calma que asusta, tío. —Se paró a llenar el saco que llevaba él.

—No tiene por qué ser malo —murmuré.

—Complicaciones, ya te digo yo que sí. —Bufó—. Luego me daré una vuelta con la camioneta para despejar la mente.

—Me parece la mejor opción, total si tienes novedades lo sabrás al momento porque te avisarán. Vamos para la casa ya, hay suficiente leña para una semana. —Me eché el saco sobre el hombro, que ligero no era.

—Yo mejor lo voy arrastrando. —Rio él.

—Hazlo como yo que como se agujereé vas a perderla toda. Te has tomado muy en serio lo de venir a este pueblo a descansar —negué divertido.

—Joder, macho. No te apiadas ni un poco de mí —se quejó.

—Puedes con eso y mucho más, no me hagas hablar. —Lo adelanté riendo.

Con una conversación animada llegamos casi al límite de los árboles, donde la explanada de hierba que llevaba hasta la casa se extendía. Me callé y me paré de golpe frenando a Rayan con un brazo, dejando caer el saco.

—¿Qué pasa? —preguntó extrañado.

No respondí, solo necesité hacer un gesto con la cabeza hacia delante para que se diera cuenta de lo que sucedía. Como yo, se deshizo del saco y nos acercamos con cuidado a pesar de que la distancia era bastante quedando resguardados por los últimos árboles.

El coche de Rayan y la camioneta estaban en su sitio, la calma rodearía la imagen que teníamos delante si no fuera por la presencia de un tío en el porche, mirando a través del ventanal de la casa, hacia el interior. Lo observamos sin hacer ningún movimiento para saber cuál sería el siguiente suyo.

Después de dar varias vueltas a la casa, fue directo hacia el coche de Rayan, en el que se inclinó para mirarlo de cerca. Cuando se cansó después de hacer varias pasadas con la vista por la explanada, por lo que nos escondimos más, caminó hacia la camioneta. Entrecerré los ojos cuando se agachó en la parte delantera a la altura de la matrícula, así estuvo durante unos minutos, hasta que se incorporó dando varios golpes fuertes en el capó.

Desapareció de nuestra vista y no lo vimos hasta que una moto salió disparada de allí, la que no había quedado a la vista desde donde estábamos, al estar oculta por el lateral de la camioneta. Estuvimos pendientes hasta que desapareció entre los árboles a bastante distancia de nosotros.

—¿Qué cojones? —soltó Rayan después de un tiempo prudencial, dando varios pasos hacia delante, girándose hacia mí.

—Vamos. —Pasé por su lado cabreado y me hice con el saco rápido, metiéndole la misma prisa.

No tardó en hacerlo siguiéndome en silencio, hasta que llegamos al porche y soltamos la leña. Me paré a mirar todo lo que nos rodeaba, atento a cualquier sonido, pero ya no había nada que destacara.

—Coge las llaves del coche, vamos a sacarlo de aquí —le pedí con los ojos puestos en las marcas que había dejado la moto en el barro.

—Me voy a quedar encallado. —Soltó un bufido mientras agarraba las de casa al vuelo, las que le lancé.

Yo no tenía que coger la de la camioneta porque la llevaba encima, en el bolsillo del pantalón. Mientras él lo hacía, metí los dos sacos de leña dejándolos de cualquier manera cerca de la entrada y salí a esperar a que saliera bajando los escalones hasta llegar a las marcas en el barro. Me agaché y miré hacia la camioneta, entrecerrando los ojos, pensativo mientras un montón de imágenes se agolpaban en mi cabeza.

—Ya está —me avisó cerrando la puerta de casa, poniéndose a mi lado.

—Sígueme. —Me incorporé yendo hacia su coche—. No te desvíes de detrás de mí. Te llevaré por las zonas que mejor están evitando los surcos —dije mientras él se ponía detrás del volante y yo me quedaba apoyado en la puerta—. Conduce lento, no aceleres más de la cuenta porque las ruedas giraran más rápido y el barro se adheriría a ellas de igual manera, dificultándote las maniobras. Mantén el pedal del acelerador presionado sin hacer movimientos bruscos y cuando no tengas más remedio que darle más potencia, hazlo muy suave para tener un mejor control del coche y evitarás los deslizamientos. Y no frenes, eso queda prohibido, solo reduce las marchas. Intenta evitar todos los pedales lo máximo posible para no quedarte clavado y perder el control.

<sup>e</sup> —Lo estás pintando que te cagas. —Levantó una ceja—. Venga, que es pan comido. —Se frotó las manos.

<sup>s</sup> —Lo que es —negué—. Tú sígueme que te abro el camino hasta la carretera asfaltada. Si ves que me salgo de los caminos de tierra marcados haz lo mismo. Vamos a llevar el coche a otro lugar.

—¿Y la camioneta?

<sup>·</sup> —Volveremos en ella, de vuelta ya pensaré en algo.

—¿Habías visto alguna vez a ese tío? —Me miró preocupado por todas las precauciones que quería tomar.

—Yo no —apreté la mandíbula—, pero él sí que conocía la camioneta.

—Ha comprobado la matrícula —asentí—. Es de... —Se quedó callado mirándola fijamente, sabiendo perfectamente a quién pertenecía porque se lo había explicado.

<sup>a</sup> —En marcha. —Di un golpe fuerte en el techo cerrándole la puerta y me alejé para subirme a la camioneta.

Arranqué y eché marcha atrás lo que Rayan no tuvo que hacer porque ya estaba en posición para salir. Mucho espacio rodeé por completo la casa sin tomar el camino en línea recta habitual, el que estaba en peores condiciones. Haciendo zigzag sin movimientos bruscos, nos llevó bastante tiempo llegar al primer camino de tierra mientras no dejaba de mirar por el espejo retrovisor hacia el coche de Rayan, comprobando que me seguía sin problema a cierta distancia, pisando por donde lo hacía yo.

Desde que había visto a ese tío y su comportamiento tenía la cabeza que me iba a estallar. Si no hubiera sido por el detalle de la camioneta de Sandra, no hubiera tenido ni puñetera idea de qué hacía allí, aunque igualmente las alarmas internas hubieran saltado. Pero me había quedado muy claro por su comportamiento.

<sup>a</sup> Apreté la mandíbula intentando centrarme en el camino, sorteando charcos, zonas embarradas profundas y todo lo que encontraba a mi paso. Un trayecto que se hacía en un abrir y cerrar de ojos, nos llevó más de cuarenta minutos, tomando todas las precauciones para que pudiéramos salir de allí sin problema.

<sup>e</sup> Cogí aire cuando las ruedas delanteras hicieron contacto con el asfalto y miré por los espejos, viendo que Rayan no tardó en hacerlo también. Sobre el terreno en condiciones aceleré dejando salir la mala leche que me recorría ante lo que me había dado en toda la cara.

<sup>o</sup> Marqué el número de él con una intención muy clara.

<sup>o</sup> —Dime —respondió.

—Vas a dejarlo aparcado en el centro del pueblo, es la mejor opción. Después te llevo de vuelta a la casa, y yo tengo que ir a un sitio.

<sup>s</sup> —¿Adónde? Ya está empezando a llover.

<sup>a</sup> Y así era, las primeras gotas de lluvia habían empezado a caer en el parabrisas.

—Tengo algo importante que hacer, ya te lo explicaré. Mientras estés en casa, estate pendiente del más mínimo detalle y ruido.

<sup>e</sup> —Tranquilo, así lo haré. Te esperaré trabajando, tengo mucho por hacer.

—Sí —asentí aminorando la velocidad al acceder al pueblo.

<sup>e</sup> Después de callejear le indiqué que aparcara en un hueco que había muy cerca del bar de Luka, así estaría más controlado, aparte de que era una de las zonas más transitadas del pueblo y siempre había alguien cerca, sin contar las noches.

r —Venga, se me acumula la faena y necesito empezar ya —dijo serio cuando se subió a mi lado.

Asentí y me puse en marcha. El camino de vuelta lo hice muchísimo más rápido porque la camioneta estaba preparada para meterse por cualquier terreno. Cuando salí del último camino de tierra, miré todo lo que rodeaba la casa, sin distinguir nada que saliera de lo habitual.

Paré en la puerta esperando a que Rayan terminara de escribir en el móvil y asentimos cuando nos miramos. Subí rápido, lo mismo que hizo subiendo las escaleras del porche.

l, —A la mínima cosa rara que sientas o veas, me llamas —le pedí.

o —Tranquilo, sé lo que tengo que hacer. Ten cuidado tú, estamos en contacto.

—No tardaré —asentí y me alejé cuando escuché el cierre de la puerta.

Lo que tenía que hacer no era otra cosa que ir directo hacia Sandra, de cabeza iba porque necesitaba respuesta a todas las dudas. Cerca de su casa, cuando se hizo visible en la distancia, me llené los pulmones de aire agradeciendo que estuviera en ella, como las luces del interior indicaban.

á Asomada en la ventana miraba en mi dirección con una sonrisa y maldije apagando el motor por el simple motivo de que esa sonrisa se le iba a borrar en cuanto yo abriera la boca. Me bajé corriendo porque había empezado a llover fuerte y me puse a cubierto en el porche.

l. —Dante. —Abrió recibéndome, mientras me sacudía el agua del abrigo, con Kira a su lado.

La perra no tardó en ladrar contenta al verme, pero eso cambió en cuestión de segundos al percibir cómo había llegado. Se quedó callada ladeando la cabeza, mirándome fijamente.

e —¿Qué haces aquí con este día? —Se apartó Sandra para darme paso, sin darse cuenta del cambio en Kira.

Pasé entre medio de las dos y me incliné acariciándole la cabeza para que se relajara, sin pronunciar nada mientras iba hacia la mesa del salón. Me quité en silencio el abrigo y lo dejé extendido en una silla. Cuando escuché el sonido de la puerta cerrarse me giré despacio hacia ella.

—¿Pasa algo? —preguntó extrañada, al ver mi expresión.

—Tenemos que hablar.

o —¿Por qué? —Tragó saliva.

—¿Qué pasó cuando pinchaste... Sandra? —Di un paso hacia ella.

—¿A qué viene esto? —Dio un paso hacia atrás, arrugando el gesto—. Me has repetido muchas veces que me darías el tiempo que necesitara para hablar.

s —Pues ya no lo hay. —Apreté la mandíbula—. Necesito saber qué sucedió por varios motivos y créeme que son muy importantes.

a —No me gusta lo que estoy viendo. —Me miró fijamente, preparada...

¿Para qué? Ni la pregunta tenía que hacerme, viendo la tensión que la recorría. Sus puños estaban apretados, sus brazos habían cogido una posición diferente, sus pies se habían movido, dejando uno más adelantado que el otro. Vamos en resumidas cuentas estaba lista para lanzarse sobre mí y no de la mejor manera, o esperando a que yo lo hiciera sobre ella.

o Me froté la cara varias veces y más la descoloqué. Me tomé unos segundos para pensar bien qué decir y cómo actuar, no podía olvidarme del tacto que siempre tenía con ella porque se cerraría en banda, y llegados a este punto ya os digo que lo entendía. Yo actuaría de la misma manera o peor.

n —No quiero forzarte a nada —dije dejando salir el aire, pasándome las manos por el pelo—. De verdad, pero ha sucedido algo y necesito...

—¿Qué ha pasado? —Y noté como subió una barrera invisible ante mí.

El miedo y las agallas fueron más que evidentes por cómo se mostró mientras se mantenía en la misma posición.

o —Sandra...

—No te acerques. ¡Kira! —La llamó para que fuera a su lado.

Miré hacia la perra, la que no se había movido desde que yo había pisado el salón. Sentada entre los dos, a cierta distancia de cada uno, nos observaba sin moverse.

o —No hace falta todo esto —aseguré.

—Vete, ahora —dijo cogiendo el pomo de la puerta, girándolo sin darme la espalda.

Pero no llegó a abrir al escuchar mis siguientes palabras.

—Han encontrado tu camioneta. Seguramente ha sido el mismo tío del que huiste cuando pinchaste la rueda ¿me equivoco?

r

a  
a  
e

s  
e  
e  
a

a

e  
o

e  
e

,  
l  
e

o  
e

o

a

a

,  
l,

## Capítulo 14



### Sandra

Parpadeé varias veces, con los ojos abiertos al máximo mientras interiorizaba lo que acababa de escuchar. Mi mano se resbaló del pomo, soltándolo, procesando la información. Tragué saliva apoyando la espalda en la puerta bajando la mirada hacia el suelo, con la vista desenfocada.

—No, no sé de lo que hablas —susurré con un nudo en la garganta.

—¿Has escuchado lo que te he dicho, Sandra? Un tío ha ido en busca de tu camioneta, la tuya y no por casualidad.

—¿Cómo has interpretado eso? —Levanté la cabeza de golpe.

—Porque ha sido en mi puñetera casa, no la tenía aparcada en el pueblo, a la vista de cualquiera, joder. No merodeaba por la calle, ha observado el interior de mi casa, el coche de Rayan y, por último. —Señaló hacia delante, hacia fuera.

—¿Estáis bien? —Lo miré preocupada—. Lo siento.

—Lo estamos, no tienes que preocuparte por nada. Estábamos fuera, recogiendo leña antes de que volviera a llover —asentí ante su explicación.

—Pero has dicho que lo ha mirado todo, no tiene por qué...

—Sandra, la única matrícula que ha comprobado de cerca ha sido la tuya. —Apretó la mandíbula.

—Tienes que alejarte de mí y dejar la camioneta aquí. —Di un paso hacia delante, decida.

—No voy a hacer ni lo uno, ni lo otro, ¿me oyes? Solo necesito que hables conmigo, necesito saber que lo que estoy pensando es cierto porque solo me falta tu confirmación para tomar medidas. Yo lo tengo muy claro.

—¿Qué medidas?

—Las que crea oportunas —respondió serio y tajante.

—No tienes que hacer nada, por favor, solo alejarte de mí. —Tragué saliva, sintiendo los nervios recorrerme entera.

—No me pidas algo que no puedo hacer.

—Dante, yo...

—Dime qué pasó exactamente para encontraros de la manera en la que lo hice en el balancín de mi casa. —Di varios pasos hacia mí—. Confía en mí, joder.

—No es que no lo haga —negué varias veces.

—¿Entonces qué cojones es? —Apretó la mandíbula.

—No quiero involucrarte en nada. —Bajé el tono de voz.

Desvié la mirada y fui hacia el sofá, pasando por el lado de Kira que me siguió dejando la cabeza apoyada encima de mis piernas cuando me senté. Sonreí triste, acariciándola porque estaba como yo.

—Aún no lo has entendido —habló Dante y cerré los ojos—. Ya lo estoy, desde hace mucho. Por más que me digas, no me voy a apartar.

—Tienes que hacerlo. —Apreté los párpados.

—Eso es según tú. —Contuve la respiración cuando lo sentí delante, arrodillado al lado de Kira—. Mírame.

Lo hice despacio, levantando la cabeza encontrándome con sus ojos. Decisión había ellos y en los míos estaba segura de que, todo lo contrario.

—Estás en lo cierto —susurré—. No me alejé de la camioneta cuando se pinchó la rueda por gusto. Estuv

durante un buen rato intentando quitar los tornillos y cuando iba a dejarlo estar porque no podía, me di cuenta de que Kira no estaba a mi lado, del que no se movió hasta ese instante. Pensé que me llevaría otro susto como cuando desapareció de casa, pero no, la encontré a unos metros dentro del bosque haciendo sus necesidades. Cuando terminó tuve la intención de volver a la camioneta para recoger todo y montarnos para llamar a la aseguradora, y esperar dentro porque empezaba a llover.

—Y viste a ese tío. —Me ayudó y asentí.

—Me escondí con Kira porque estaba observando mucho la camioneta, incluso la abrió para mirar dentro, hasta que dio varios golpes en el capó. Esa fue la última vez que lo vi mirando a través de los árboles, después desapareció.

—¿Lo viste irse?

—No —murmuré—, por eso no volví.

—¿Por qué pensaste que era una amenaza?

—Porque no tuvo un comportamiento normal y no era del pueblo. —Me encogí de hombros y asintió—. Esperé un tiempo después de que desapareciera porque no escuché ningún ruido de motor y terminé corriendo con Kira queriendo salir de allí.

—¿Quién es?

i —No lo sé. —Tragué saliva.

a —Sandra...

—No lo sé —repetí—. Mi vida no es fácil, Dante. Lo siento, mucho, ni siquiera me conoces, aunque lo creas.

—Eh, ya está. —Se acercó retirándome varias lágrimas que se resbalaron por mis mejillas—. Por ahora tengo la información que necesitaba, ¿vale? —asentí.

—Tienes que irte.

—No me voy a ir, no me vas a convencer. —Levantó una ceja.

o —Te puedo echar. —Intenté reír.

a —No creo que puedas. —Curvó los labios.

—Te llevarías una sorpresa —sonreí tensa.

—Mañana me lo enseñas. —Me acarició las mejillas.

a —¿El qué?

—De lo que eres capaz para estar preparado y esas cosillas insignificantes.

—Te quedarás con la incógnita —negué.

—Ya lo veremos, soy muy persuasivo cuando me propongo algo.

Cerré los ojos cuando llevó mi cabeza hacia delante, besándome en la frente. Cuando separó los labios no le hizo él, quedándose a tan poca distancia que nuestras narices se tocaban. Aguanté la respiración al sentir el roce de sus labios sobre los míos. Eso hizo, rozármelos y darme pequeños besos sobre ellos, mientras no podía dejar de mirarlo a los ojos que mantenía abiertos, como yo.

—Me siento observada —sonreí un poco, nerviosa.

e —Es que lo estamos —dijo divertido.

Miramos los dos hacia abajo, encontrándonos con los ojos de Kira puestos en lo que hacíamos mientras seguía apoyada en mis piernas.

—Voy a hacer una llamada y me quedo con vosotras —comentó levantándose.

o —No hace falta. —Hice lo mismo.

—Me he autoinvitado. —Levantó una ceja provocando que negara varias veces, pero no diciendo que no, sino como dándolo por perdido, al menos por el momento—. Rayan... —habló por el móvil y lo seguí con la mirada mientras se alejaba un poco.

Aparté por un momento la atención de él y cogí el mío, abriendo la aplicación de mensajes. Busqué al destinatario y tecleé rápido, dejándolo bloqueado cuando terminé.

—¿Bien?

e —Más o menos. —Me encogí de hombros.

—Ven aquí. —Me agarró de una mano acercándose a él—. Todo va a ir bien. —Me acarició el pelo y asentí callándome lo que pensaba—. ¿Tenías algo en mente para hacer de comer?

—Aún no he entrado en la cocina.

a —Pues vamos. —Se puso a mi espalda y me llevó hacia ella—. A ver qué tenemos por aquí. —Caminó hacia la nevera—. Joder, hay de todo.

e —Es que no suelo salir mucho —me justifiqué—. Últimamente lo estoy haciendo demasiado.

e —Pues tú eliges, porque yo ahora mismo no sé por qué decantarme —sonrió y agradecí que no me hiciera más preguntas.

i. Nos pusimos de acuerdo y elegimos hacer unas alitas de pollo que aún no había congelado. Precisamente el día anterior hice una compra grande.

—A mí sí que me sale de lujo —sonreí al sacar un táper de sopa del congelador, provocando que riera cuando lo vio.

a —Seguro que no hay ni punto de comparación.

s —Eso seguro —dije divertida.

—Lo decía a favor de la mía. —Levantó las dos cejas haciéndome reír.

Lo metí debajo del grifo para que el contenido se despegara del táper y cuando se soltó lo volqué en una olla encendiendo el fuego. Entre paseos hacia la nevera para ir cogiendo todo lo que necesitábamos y preparando la alitas de pollo con el adobo, pasamos el rato en silencio mirándonos, disfrutando de nuestra compañía, al menos éyo.

i, No pude evitar que los ojos se me fueran hacia él en más de una ocasión cuando no me veía. La sensación que tenía era como si esa situación que estábamos viviendo fuera una especie de despedida. Intenté dejar la mente en blanco para disfrutar junto a él.

—Deja de pensar porque no va a suceder —dijo de repente, sorprendiéndome.

—¿Si no sabes si estoy pensando?

—¿En serio? —Me miró—. A estas alturas ya deberías saber que no se me escapa nada de ti. —Se llevó un trozo de zanahoria a la boca porque había empezado a preparar una ensalada.

—Lo dudo, creo que más de lo que puedes imaginar —susurré pensativa.

—Eres tú la que dudas —me agarró de la barbilla, haciendo que lo mirara—, no yo.

—Vas a dejar la camioneta aquí —murmuré perdida en sus ojos.

—Ni lo sueñes. ¿Quieres que vuelva a casa andando con la que está cayendo?

—No, hombre, yo te llevo. —Me mordí el labio al inclinarse hacia mí, acortando la distancia.

—No me vas a llevar a ningún lado porque seré yo quien me lleve a mí mismo. Vete quitando esa idea de la cabeza.

Iba a protestar, pero esa intención se quedó en nada porque no llegué a mover los labios, al menos con ese propósito. Unió los suyos a los míos y al sentir el contacto supe que no tendría nada que ver con la vez anterior; así fue. Me pegó a la encimera, apretándose con su cuerpo mientras me besaba con intensidad.

Le correspondí agarrándolo del cuello, necesitando que no se separara de mí. Y no lo hizo porque en unos segundos la cocina se caldeó de tal manera que sentí a mi cuerpo arder, al notar la presión de sus manos agarrándome con fuerza. Nuestras lenguas se buscaron y nuestros labios se lamieron, mordieron y jugaron desesperados, yendo al encuentro del otro.

Nos separamos cogiendo aire, el que me costó recuperar al sentir su miembro excitado clavándose en mi estómago.

—Vamos, que me distraes. —Me dio una palmada en el trasero.

a —¿Perdona? ¿Yo? —Me señalé—. Eres tú el que me has acorralado.

—Y solo es el principio. —Hizo un guiño lanzando una oliva en el aire, la que cayó dentro de su boca.

—Dante...

—¿No tienes nada más interesante que hacer que hablar? —me cortó sabiendo interpretar perfectamente por dónde quería ir— A mí se me ocurren muchas cosas y a cada cual más gratificante.

a Me mordí el labio y sonrió al verme antes de seguir con la ensalada. Como solo quedaba eso por hacer porque la sopa y las alitas ya estaban listas, fui a por el saco de pienso y le llené el cuenco a Kira que apareció en cuanto lo escuchó.

Lo fui llevando todo a la mesa del salón mientras Dante avivaba el fuego. No tardamos en estar sentados y tuvimos su aprobación en cuanto se llevó la primera cucharada de sopa a la boca, soltando una exclamación por lo rica que estaba.

í Con el hambre saciada recogimos rápido dejándolo todo para fregar más tarde y nos sentamos frente al fuego en el sofá.

—¿En qué piensas? —Me acarició la cabeza al estar recostada en su hombro.

a —Ahora mismo en nada —susurré.

—¿Seguro?

—Sí —sonreí—. Me he quedado embelesada mirando las llamas —dije con un suspiro.

s —Hipnotiza ¿verdad? —asentí.

    Mi móvil vibró con una llamada encima de la mesa pequeña que teníamos delante y quedó a la vista quien era Owen.

    —¿No lo coges?

o —Ahora no, más tarde.

    —Se va a preocupar.

    —Ya. —Me incorporé cogiéndolo para descolgar porque tenía razón—. ¿Sí? —me habló desde el otro lado—

    Todo está bien, Dante se ha pasado por casa y hace nada que hemos terminado de comer. Ajá. Sí. Vale, a la noche te llamo.

i, Me quedé en silencio mirando hacia el móvil bloqueado, hasta que Dante habló.

s —Tenéis mucha confianza, ¿no? —Me frotó la espalda.

s —Sí —asentí sin mirarlo—. Se convirtió en un gran amigo. —Medio giré hacia él.

    —¿Cómo lo conociste? ¿Sois el pueblo de toda la vida? —Levantó una ceja.

e —No —sonreí triste—. Yo llevo viviendo aquí un poco más de un año y Owen vino acompañándome.

n —Se le ve muy protector.

    —Lo es —asentí—. Me da mi espacio, bueno le costó —dije pensativa—, pero al final claudicó cuando le puse un ojo morado.

    —¿Le pusiste un ojo morado? —Agrandó los ojos.

n —Sí —reí—, eso como poco. —Me encogí de hombros.

    —Joder, al final va a ser verdad que tengo que andar con pies de plomo contigo.

    —Tú ves quedándote con los detalles para salir bien parado —negué divertida.

    —¿Y qué hizo para merecerse un cambio de color?

    —Agobiarme. —Fruncí los labios y me expliqué al ver la duda en él—. Cuando llegamos aquí no me dejaba ni a sol ni a sombra, vamos que hasta se quedaba a dormir en el balancín sin que me diera cuenta porque pensaba que se había ido. —Señalé en esa dirección.

a —¿Dormía fuera?

    —Sí, me costó echarlo, hasta le pinché las ruedas de la camioneta. —Reí recordándolo—. Hemos tenido muchos encontronazos, empezando por el primero desde que nos conocimos. Cuando vinimos a este pueblo en temporada de verano y aquí las temperaturas se hacen extremas en todas las estaciones. En invierno te congelas en verano te cuesta hasta respirar.

s —Ah, ya decía yo que no había visto que le faltara ningún diente.

s —¿Por qué? —Quise saber extrañada.

n —Porque si hubiera pasado las noches fuera en esta época, de tanto que le hubieran castañeado, ya ni tendría —Rio contagiándome al crearse esa imagen en mi cabeza—. ¿Él no tenía la vida hecha en otra parte?

ii —Sí, bueno, por suerte nada que lo atara —murmuré.

    —Por suerte... —repitió observándome y asentí.

    —Dante...

    —¿Sí?

    —Hay muchas cosas que no sabes —susurré dándole la espalda, quedando de frente hacia el fuego—. Y no es justo.

r —Cuando encuentres las fuerzas, estaré a tu lado para escucharte, no te veas forzada a nada. —Volvió a frotarme la espalda.

e —Es que no sabes quién soy. —Tragué saliva.

o —¿Te digo lo que sé? —Me echó hacia atrás de golpe por lo que solté un pequeño jadeo al no esperarlo mientras me rodeaba con los brazos—. Sé que eres una chica preciosa, que tienes un carácter un tanto peculiar que me dejó atontado desde el primer instante. Sé lo que me transmites y lo que veo, el cariño y el amor que sienten tus amigos hacia ti, los mismos que son recíprocos por tu parte. No necesito saber nada más hasta que tú apartes tus dudas y miedos para dejarme entrar dentro de la coraza que te has creado.

i, —Mi nombre no es Sandra —susurré intentando tragar saliva por el nudo que se me había formado en la garganta, sintiendo como los ojos se me nublaban.

l,

.  
e

e

i  
e

o  
a  
,

l.

s

a

o  
e  
n  
s

a

## Capítulo 15



### Dante

La apreté contra mí, para que notara que no había salido corriendo por lo que había salido de sus labios. La había dicho tan imperceptiblemente que noté cómo su cuerpo temblaba por si no lo había escuchado, por no sabe si tendría el valor de decirlo otra vez.

—Ahora me dirás que te llamas Pepa, como insinué cuando te conocí. Joder, a que di en el clavo —susurrando intentando sonar divertido mientras la agarraba de una mano y juntaba nuestros dedos, haciendo presión al notar su temblor.

Negó como respuesta y empecé a decir todos los nombres que se me pasaron por la cabeza, con los que tuve el mismo resultado. Divertido, vi cómo se relajó entre mis brazos, atenta a todo lo que decía.

—¿Por qué no te has levantado de un salto? ¿Por qué no te has sorprendido? Tampoco lo hiciste cuando descubriste lo que guardaba en el abrigo —Giró la cabeza hacia mí, dejando nuestros labios a pocos centímetros de tocarse.

—Sobre lo del abrigo, me dijiste para qué era, punto final.

—Pero no es común. Cualquier persona se hubiera llevado las manos a la cabeza o como mínimo, se hubiera sorprendido.

—Si hubiera notado algún indicio de locura en ti, de la manera que fuera mostrándote inestable, créeme que no me lo hubiera tomado de la misma manera. Pero desde que me acerqué a ti, me mostraste a una persona muy coherente con sus actos y con los pasos que das, meditados al detalle. Y te he dicho que estaría aquí para todo y un cambio de nombre no tiene por qué ponerme de ninguna manera. ¿Te sorprendería si te digo ahora que yo tengo otro diferente?

—¿Lo tienes? —preguntó sorprendiéndose y la miré divertido por su reacción.

—No. —Reí provocando que me diera un golpe en el brazo—. El mío es el que conoces.

—No lo entiendo.

—Estás tan acostumbrada a esconderte, a huir, a levantar muros, a dudar... que no te has parado a pensar que en realidad a quien le importas, le da exactamente igual el nombre que tengas, solo que seas tú. El nombre no define a las personas, lo hace el carácter, el comportamiento, la actitud, la humildad, el respeto... todo eso sí, ¿podría seguir. Si cuando te conocí me hubieras dicho el nombre más bonito del mundo, ni siquiera te habría mirado si algo de ti no hubiera captado mi atención.

—¿No lo quieres saber? —Se mordió el labio, emocionada.

—No si tú no quieres que lo sepa, o crees que no es el momento. —Se lo lamí y lo apreté yo.

—No es que no quiera, es...

—Por mí, ¿no? —asintió y la agarré de la nuca— Te lo repito y lo haré todas las veces que necesite escucharlo, no me voy a ir a ninguna parte si no es contigo.

Con la necesidad de que se relajara del todo, la besé en condiciones, acallando cualquier pregunta por el momento. En ese instante me urgía hacer lo que llevaba tiempo postergando. Kira ladró y la miré de reojo. Estaba atenta a nosotros, hasta se había sentado reclamando atención.

—Ahora el que se siente observado soy yo —dije divertido provocando que Sandra riera.

Por mi parte me referiría a ella de esa manera, hasta que se decidiera a hacerme participe por voluntad propia de lo que callaba. Me incorporé levantándola también, decidido a buscar un poco de intimidad. La cogí de la mano :

tiré de ella hacia la habitación.

Reí cuando Kira no dudó en seguirnos, incluso adelantándonos como si supiera mi intención.

—Aquí quieta. —La señalé y soltó un lamento.

—No está acostumbrada a quedarse fuera —dijo Sandra mirándola con cariño.

—Pues tiene que empezar a hacerlo porque hay cosas que sus inocentes ojos no pueden ver —dije serio y reí a ver la expresión de ella.

—Kira, haz guardia fuera, eres nuestra protectora. —Se agachó delante de ella.

Un ladrido, una pata en el aire queriendo tocarla y se tumbó tan tranquila en el suelo, mirándonos desde abajo asumiendo su papel.

—Ah, pues no ha sido difícil. —Tiré de ella hacia dentro.

—Es muy buena.

—Lo es —dije cerrando la puerta despacio y reímos al escuchar otro lamento.

—Jolín, me da pena. —Hizo un puchero Sandra.

—A mí también, pero yo también me doy pena a mí mismo. Mira cómo me tienes. —Cogí su mano y la puse por encima del pantalón, rodeándola con mi mano mientras hacía presión sobre mi miembro.

No conforme con eso, cuando la solté, sus ojos brillaron cuando llevó las manos al botón del tejanillo desabrochándomelo. Apreté la mandíbula sin dejar de mirarla, sintiendo cómo su mano se metía por debajo de mi bóxer y llegaba a la punta húmeda de mi miembro.

Cuando sus dedos rozaron el glande, acariciándolo mientras me lo humedecía todo resbalando sobre él, cerré los ojos ante la sensación de placer que me recorrió. Los abrí mirándola con intensidad, empujándola contra la pared justo en el momento en el que su mano me rodeaba haciendo presión.

Busqué sus labios con ganas, con las mismas que me provocaba. Me froté clavándome en ella con su mano del lado por medio, notando el gusto que me daba su contacto y el movimiento.

—No sabes cómo me pones. —La agarré del trasero y la pegué más a mí, bajando un poco el cuerpo para que ella me notara donde ella necesitaba.

Un jadeo salió de sus labios cuando lo hice, provocando que me abrazara con fuerza cuando sintió la presión por encima de la ropa. Demasiada había, y le puse remedio enseguida.

Metí mi mano dentro del bóxer, rodeando la suya alrededor de mi miembro ejerciendo más presión, mientras la besaba con intensidad. Cuando la saqué lo hice también con la de ella, llevando los dedos que habían hecho contacto con mi humedad sobre sus labios. Con los ojos cubiertos de deseo se los metió en la boca, chupándolos y recreándose en hacerlo mientras mi cuerpo reaccionaba ante la imagen que me regaló.

Hasta que necesité más y le saqué de golpe el jersey, provocando que retuviera el aire. Bajé la mirada hacia el contorno de sus pechos, adornados por el sujetador, el que no tardó en desaparecer y caer a nuestros pies. Cada vez más excitado los cubrí con las manos, sintiendo la suavidad de ellos mientras los acariciaba y presionaba buscando sus labios, los que me recibieron con fuerza cuando tiré de sus pezones provocando que se pusieran duros y erectos, igual que lo estaba yo.

Me separé un poco, solo lo necesario para llevar las manos a la cinturilla de su pantalón y agradecí que no tuviera que pararme mucho ya que se sujetaban por una goma. De un tirón rápido me deshice de ellos, dejándolos delante de mí solo con las braguitas.

Todo un espectáculo tenía delante, por lo que di varios pasos hacia atrás para admirarla. Mis ojos se tomaron su tiempo recorriéndola entera, memorizaron a la perfección cada trozo de piel que estaba visible mientras se apoyaba en la pared para tener un punto de apoyo.

Con la misma rapidez me deshice de toda mi ropa, dejándola apartada hacia un lado, mostrándome ante ella totalmente desnudo. Sus mejillas se incendiaron sin dejar de mirarme como había hecho yo, sus dientes apretaron el labio inferior mientras sus ojos se quedaban fijos en mi miembro, el que se movió para ella haciéndole saber que el momento cada vez estaba más cerca.

Me acerqué despacio, agarrándome a mí mismo, proporcionándome algo de alivio haciendo presión. Cuando estuve enfrente me agaché a la vez que bajaba sus braguitas y se las sacaba por los pies. Otra sacudida fuerte me hizo apretar la mandíbula al tener a pocos centímetros de mi vista su zona íntima, a la que me acerqué necesitando adelantándole las caderas y abriéndole los labios con los dedos para saborearla en condiciones.

El sonido de su jadeo cuando mi lengua hizo contacto con su clitoris provocó que me moviera rápido sobre ella. Lamí y absorbí con la misma intensidad que me estaba desesperando y no fue el único punto en el que me detuve porque mis labios pasaron acompañados por mi lengua por toda la zona, recorriendo sus labios una y otra vez, haciéndolo de punta a punta, excitándola al máximo.

Removiéndose, haciendo evidente lo necesitada que estaba, llevó una de sus manos a mi pelo, el que agarró con fuerza contenida mientras la otra la mantenía apoyada en la pared para no perder el equilibrio al haberla inclinado cada vez más hacia delante para poder hacer mi trabajo en condiciones.

Hasta que no la llevé al orgasmo no paré, incorporándome de golpe cuando sucedió encontrándola temblorosa. La abracé e impulsé bien alto para dejar sus pechos a la altura de mi boca, la que no tardó en buscar desesperadamente cada uno de ellos, mientras sus piernas se enroscaban en mi cintura.

De esa manera caminé hacia la cama y me paré al lado, cuando las rodillas la tocaron. Me incliné hacia delante sin separarme y caímos sobre ella, en ningún momento dejar de succionar y morder sus pezones que sobresalían cada vez más duros.

Con un último tirón que provocó que se removiera soltando un jadeo, subí besando toda la piel hasta encontrarme con su boca, la que besé con fuerza y ansiedad mientras me clavaba sobre su barriga, haciendo presión. Sin separarme llevé una de las manos hacia abajo, abriéndole las piernas.

Mis dedos resbalaron por toda su excitación, sin descanso, parándose en los puntos clave, provocando que no pudiera retener los jadeos curvando el cuerpo hacia arriba, necesitando más. Y se lo di, levanté una de sus piernas y la atraje hacia mí, entrando lentamente en su interior.

El aire nos faltó a los dos, el que contuvimos sin dejar de mirarnos a los ojos. El entrar dentro de ella, sentir la presión conforme avanzaba, imponiéndome a hacerlo lento para recrearme en cada sensación, el calor de su interior... cerré los ojos con fuerza, cogiendo una bocanada de aire y los abrí de golpe cuando retrocedí saliendo de espacio, resbalando con tanta facilidad por la excitación mezclada de los dos que cuando volví a entrar lo hice afuere y duro.

Ese fue el inicio que ya no pude frenar cuando me incorporé llevándola conmigo y tomé un ritmo frenético entrando y saliendo de su interior mientras llevaba los dedos que la habían tocado hacia su boca.

La abrió y los acogió con ganas, succionándomelos y lamiéndolos, poniéndome más cardíaco de lo que estaba. Mientras no dejaba de entrar dentro de ella, cada vez más acelerado y sin control. Como hipnotizado dejé los ojos fijos en el baile de sus pechos que se movían rápido por el encuentro de nuestros cuerpos. El sonido de encontrarnos fue la mejor melodía que nos rodeó acompañado con nuestros jadeos.

Su cuerpo se curvó necesitado, a punto de llegar al final y el mío se volvió loco al verla de esa manera, y más lo hice cuando llevó su mano hacia su clitoris y lo frotó desesperada, con la misma necesidad que mostraba.

—Joder, sigue —siseé centrándome en ese punto, el que abrió con los dedos de la otra mano dándome un panorama perfecta mientras con la otra no dejaba de masturbarse para mí.

El segundo orgasmo no tardó en llegarle. Su cuerpo se puso rígido y la oleada de sensaciones que sintió, duró bastante tiempo hasta que se relajó sobre la cama, por lo que yo tomé el control final profundizando en ella todo lo que necesitaba, fuerte, duro y con una velocidad que me hizo perder la cordura por el gusto que sentía mientras resbalaba dentro de ella una y otra vez, sin descanso, llevándome al límite.

Desesperado me dejé vencer saliendo en el momento justo para correrme sobre su vientre, ayudándome con la mano con movimientos fuertes hasta vaciarme por completo. Intenté coger aire mirándola a los ojos, los suyos estaban puestos en mi mano rodeando a mi miembro, sin haberse perdido ningún detalle de cómo había terminado.

Lo moví a propósito, sacudiéndolo varias veces, captando su atención al instante, haciéndola reaccionar. Buscaba mi mirada mordiéndose el labio y sonreí como un tonto al verla desmadejada, con los ojos todavía brillantes de placer y las mejillas sonrojadas.

Me bajé de la cama despacio y caminé hacia el baño para asearme. Cuando salí lo hice con dos toallas pequeñas. Me arrodillé junto a ella y la que había humedecido, la pasé sobre su piel para quitarle los restos de semen y con la otra la sequé, quedándome conforme.

Sin querer separarme más de ella por el momento, las dejé caer en el suelo y abrí el nórdico, por lo que no tardaron meterse dentro, como lo hice yo.

—¿Bien? —Quise saber atrayéndola hacia mí, abrazándola.

—Sí, ¿cuándo puedes repetir? —dijo con la voz adormecida y reí apretándola contra mí, relajándome más de lo que me había quedado al escuchar el sonido de la tormenta en el exterior.

h,

l.

e

y

n  
o

l.  
a

e  
e

a  
o

o  
s

a  
u  
o  
e

o

a  
s  
il

o

a

ó  
o  
s

a  
s  
,  
ó  
e

s  
il

ó

o

## Capítulo 16



### Sandra

Me estiré en la cama, a gusto y sintiéndome plena, sensaciones que hacía muchísimo que no tenía. Sonreí sin abrir los ojos, lo que no tardé en hacer al escuchar a Kira. Me giré quedando de lado, hacia donde estaban Dante y ella. Él de pie, dándome la espalda, Kira sentada a su lado girada por lo que no tardó en darse cuenta de que me había despertado.

Sonreí más cuando corrió y subió de un salto, feliz porque ya había conseguido entrar. Lo que me dejó claro cuando se tumbó a mi lado, por encima del nórdico, como diciendo que ya no la sacábamos.

—¿Sabes utilizarla bien? —Las palabras de Dante me hicieron centrarme en él, mientras me sentaba llevándome el nórdico pegado al pecho.

—Sí —respondí al darme cuenta de que miraba el arma que había dejado encima de la cómoda.

Ni me había parado a guardarla porque no esperaba su visita, ni mucho menos acabar en la habitación. Asintió sin girarse hacia mí, abriendo un poco el portón de la ventana.

—Parece que está aflojando —confirmó.

—Sí, al menos no se oye tanto. ¿Todo está bien? —Necesité saber al verlo demasiado pensativo.

Se giró al instante hacia mí, curvando los labios mientras caminaba desnudo, acercándose.

—¿Por qué me lo preguntas? —Levantó una ceja.

—No lo sé, es que...

—Solo estaba pensando en lo que tengo que hacer antes de que acabe el día —me cortó.

—Has perdido mucho tiempo. —Hice una mueca.

—¿Quién dices eso? —Se inclinó hacia mí haciendo que me tumbara, quedándome bocarriba—. Y si ha sido así, quiero seguir perdiéndolo muchas más veces de esta manera. —Buscó mis labios mientras me cubría con el cuerpo.

Reímos cuando sentimos unas cosquillas. Kira no tardó en hacerse un hueco y colar la cabeza entre los dos porque Dante no se había dejado caer sobre mí del todo. Silenciosa, de ahí no se movió, por lo que acabamos haciendo bromas.

Nos quedamos los tres en la cama durante un rato, hasta que salimos casi rozando la noche. Nos vestimos y fuimos hacia el salón donde el fuego se había apagado. A eso se dedicó Dante, a encenderlo mientras yo le preguntaba yendo hacia la cocina si quería tomar algo.

Volví con el café que me había pedido, dejándolo encima de la mesa de enfrente del sofá y me senté con el móvil entre las manos a esperarlo porque había aprovechado para hacer algo con el móvil. Cuando terminó y lo dejó a un lado, vino a sentarse junto a mí.

Sonreí con una sensación a la que no quería renunciar, acurrucándome más entre sus brazos que me rodeaban mientras nos terminábamos los cafés, con Kira tumbada a nuestros pies.

—¿No tienes que irte? —dije en voz baja, sin ningunas ganas de que lo hiciera.

No me respondió por el sonido de varios golpes en la puerta principal, por los que me levanté para mirar por el ventanal hacia fuera. Sonreí y negué al ver a Owen saludarme desde ahí porque sabía que siempre comprobaba quién era por los ventanales.

—¿Qué haces aquí? —dije al abrir.

—¿A ti qué te parece? —Levantó una ceja haciéndome a un lado para entrar, dándome un beso en la mejilla.

antes de hacerlo— Dante. —Fue hacia él para saludarlo.

En ese momento me di cuenta de que él estaba en el centro del salón, poniéndose el abrigo.

—Owen. —Le cogió la mano, correspondiéndole.

—Te vas.

—Sí, aprovecho que tienes visita —sonrió haciéndome un guiño.

—Vale —asentí acercándome hacia él.

—Por mí no hace falta —habló Owen.

—Tranquilo, así aprovecho para que no me den las tantas de la madrugada con varias cosas de trabajo —l contestó Dante con una sonrisa.

Se agachó para despedirse de Kira y me agarró de la mano, abriendo la puerta de la calle para salir los dos dándonos un poco de privacidad.

—Escríbeme, llámame, lo que quieras todas las veces que quieras, ¿sí? —Me abrazó.

—Estarás liado. —Lo rodeé con los brazos.

—No tanto como para no pararme cada vez que lo hagas. —Se inclinó rozándome los labios.

Después del roce llegó el beso, el que me dejó queriendo más cuando nos separamos.

—Entra ya, vas a coger frío. —Me dio una palmada en el trasero antes de darme la espalda y caminó hacia l<sup>1</sup> camioneta, cubriéndose la cabeza con la capucha.

y No terminaba de parar de llover y lo que nos había parecido poco al disminuir los sonidos, no lo era com<sup>e</sup> comprobamos cuando salimos.

—Coge...

<sup>o</sup> —Ni lo digas. —Rio abriendo la mía, montándose.

Puse los ojos en blanco porque de nada servían mis intentos.

<sup>a</sup> —Mañana vengo a por ti y vamos a desayunar al pueblo si hace buen tiempo. ¿Te apetece?

—Vale —asentí rodeándome la cintura con los brazos.

Entré dentro de casa cuando las luces se alejaron, frotándome las manos al sentir el calor que hacía dentro.

<sup>ó</sup> —¡Qué frío! —Me puse delante de la chimenea—. No hacía falta que vinieras —dije sin girarme.

—Necesitamos hablar de lo que ha pasado y no tengo intención de irme hasta mañana de aquí.

Con su respuesta me puse frente a él, levantando una ceja dejándole claro lo que me parecía su decisión, la qu ignoró sonriente, recostándose en el sofá.

—Imagino que no has cenado. —Fui hacia la cocina cuando negó, con Kira siguiéndome de cerca porque l palabra cocina le encantaba y tenía poderes mágicos para ella, siempre recibía algún premio.

Y esa vez no fue diferente cuando saqué de la nevera una salchicha y se la puse delante, la que cogió con un salto y se fue feliz a comérsela al salón. Miré a Owen que se había apoyado en el marco de la puerta, con los brazos cruzados.

<sup>o</sup> —Deja de mirarme así —negué mientras abría el congelador y sacaba dos *pizzas*—. Es el menú para est<sup>1</sup> noche. —Se las enseñé.

—Por mí perfecto. —Se impulsó acercándose a la barra.

<sup>s</sup> Las saqué del envase y encendí el horno, metiéndolas, sintiéndome observada en cada movimiento.

<sup>s</sup> —Cuéntame qué ha sucedido exactamente. —Sacó el tema.

Había sido a él a quien había escrito un mensaje rápido cuando Dante había llamado a Rayan. Mensaje escuet<sup>y</sup> pero muy significativo para los dos. Por eso había aparecido.

<sup>e</sup> —Dante ha aparecido bien entrada la mañana, preocupado. —Empecé a hablar yendo hacia la nevera para saca dos cervezas, poniéndole una delante cuando me senté en un taburete de la barra.

<sup>o</sup> —¿Por qué has cogido para ti? —Levantó una ceja—. No te gusta nada.

<sup>n</sup> —Necesito algo fuerte que me deje noqueada. —Arrugué la nariz.

El comentario lo hice para que le pareciera gracioso, pero no tuvo ese efecto. Me miró serio, analizándose ;<sup>n</sup> esperando a que continuara. Después de soltar varios suspiros le expliqué con calma todo lo que sabía por Dante hasta que llegué a la parte en la que apareció en casa.

—¿Sabes lo que eso significa? —Apretó la mandíbula.

<sup>l</sup> —No pienso irme de aquí. —Me levanté de un salto, señalándolo—. Estoy harta de todo, Owen. He conseguid<sup>a</sup> hacer mi vida, llevarla dentro de una estabilidad y...

—Eso importa una mierda. —Se levantó también—. Lo único importante es que te siguen la pista. —Apretó l mandíbula—. Y ha estado muy cerca, joder, dos veces ya.

<sup>a</sup> —Lo que ha pasado hoy no ha estado ni lo más mínimo cerca —susurré desviando la mirada, sintiendo mied

porque la camioneta no estaba conmigo.

—No podemos obviarlo, no podemos mirar hacia otro lado esperando a saber que será lo siguiente que pasará ¿me oyes?

—¿Cuántas veces nos movimos de un lado al otro antes de encontrar la paz en este pueblo, Owen? Me niego a volver a lo mismo, no puedo. Estoy agotada, siento que pierdo las fuerzas y si no las tengo, yo...

—Eh, eso no va a suceder. Eres la tía con más cojones que conozco y eso que no tienes. —Me cogió de la mejilla—. Estoy contigo, como siempre y resolveremos esta mierda juntos, ¿vale?

e —No quiero alejarme de mis amigos —susurré dejando resbalar varias lágrimas.

—Tus amigos te seguirían a donde fueras, y lo sabes. Habéis creado un vínculo muy fuerte para el poco tiempo, que hace que os conocéis. —Las retiró con las yemas de los dedos.

—¿Y sentenciarlos a mi vida? —negué varias veces sintiendo presión en el pecho solo de imaginármelo— Consiguieron llegar a mí, consiguieron que me abriera a ellos, son una parte importante de mi vida y no me perdonaría nunca que...

—Shhh. —Me rodeó con los brazos y me desahugué dejando salir la rabia, la impotencia y la desolación que sentía por todo.

a —¿Alguna vez podré volver a ser yo? —murmuré aferrándome con fuerza a él.

—Ya lo eres, solo con una perspectiva un poco diferente, pero ya lo eres, preciosa. —Me besó en la cabeza apretándome más.

—Tengo miedo. —Tragué saliva.

—Lo normal es que lo tengas, sino no serías humana.

—¿Tenemos que irnos? —susurré descomponiéndome por lo que significaba.

Se tomó un tiempo para responderme, el mismo que estuve con los ojos apretados temiendo su respuesta porque si él lo decidía así...

—Vamos a esperar un poco más. No sé si la estoy cagando, joder. —Sentí su rabia al no separarse.

—Gracias. —Escondí la cabeza en su pecho.

—Con una mínima cosa que pase más, por poco que sea, no habrá marcha atrás.

—Vale —asentí.

e Nos quedamos abrazados hasta que me agaché hacia Kira. Ni cuenta nos dimos que estaba a nuestro lado, con la mirada triste viéndonos. Me puse de rodillas y la acaricié y besé, obteniendo lo mismo de ella mientras dejaba escapar varios lamentos.

Lo único que tenía claro es que fuera como fuese, estuviera donde estuviera, ella siempre estaría junto a mí, a la par que Owen. Nos recompusimos al cabo de un rato, con las conversaciones que fue sacando él para aligerar todas las emociones que sentíamos.

Cuando las *pizzas* estuvieron hechas, fuimos hacia el sofá a comérmolas cómodamente con dos copas de vino a eso para empezar, porque la botella la dejé al lado por el poco éxito que había tenido la cerveza en mí. Vamos, que al segundo sorbo con cara de asco, la había volcado en el fregado.

—¿Cuándo te vas a decidir? —dije como si nada, mientras le daba un sorbo al vino.

—¿Qué quieres decir? —respondió de la misma manera, haciéndome sonreír con cariño.

—Sabes a lo que me refiero, se te da muy bien hacerte el tonto cuando quieres —negué.

, —Como a ti —respondió rápido y lo miré sorprendida, hasta que soltamos una carcajada a la vez.

—Pues no voy a decirte que no, se me da de lujo —confirmé antes de llevarme la *pizza* a la boca.

r —Eso lo tengo más que claro —dijo divertido—. ¿Sigues llevando contigo...?

—Sí —lo corté dejando la vista fija en el fuego.

—Vale, ni se te ocurra apartarte de ello.

—No lo haré —aseguré susurrando.

y Cuando terminamos de cenar nos acomodamos en el sofá con las copas recién rellenadas.

, —No me has contestado —insistí.

—Porque no tengo nada que decir sobre el asunto, al no saber por dónde vas —dijo serio.

—Y dale. —Reí mirándolo—. A ver si esto te refresca la memoria selectiva que tienes, solo una palabra: Luka.

o Mi voz sonó divertida, lo que se esfumó en cuanto Kira se puso de pie de golpe y fue corriendo hacia la puerta. Delante de ella empezó a gruñir, lo que no la había visto hacer nunca.

a —¿Qué? —Agrandé los ojos.

—Silencio, ve a la habitación. —Se levantó de un salto Owen, caminando junto a ella.

o —Owen...

—Ve Sandra y coge la pistola. —Medio giró hacia a mí y asentí.

i, Salí corriendo hacia ella, pero no pasé de la puerta, quedándome en el pasillo observándolo. Por parte de él hubo silencio, intentando escuchar otro sonido diferente que no fuera el de Kira, los gruñidos que no había dejado de hacer.

—Ve con Sandra —le ordenó, y después de varios segundos, Kira corrió hacia mí con las orejas y el rabo en alto, en alerta.

Tragué saliva al verlo sacar su arma, la que comprobó antes de ir hacia el ventanal del salón. Miró a través de él, pero todo lo de fuera más oscuro no podía estar, por lo que volvió a la puerta y se giró hacia mí con el pomo en la mano.

—¿Tienes el móvil?

—Sí.

e —No te separes de él ni del arma, a la mínima duda utilízalos ¿me oyes?

—Pero...

e —Hazlo. Sabes cómo llamaré para que te acerques a abrir, no quiero que salgas al salón hasta que no me escuches a mí y cuando lo hagas, comprueba igualmente que soy yo. Cuando salga ven a cerrar rápido con llave mantente lejos de aquí, hay demasiadas entradas. Puede ser cualquier cosa, seguramente es algún animal, pero no quiero que bajes la guardia.

Asentí sin poder hablar por el nudo que tenía en la garganta, sintiendo que me asfixiaba por la presión de pecho, viéndolo todo borroso mientras las lágrimas se acumulaban en mis ojos.

e

n

a

l

r

l,

e

l.

—Ve Sandra y coge la pistola. —Medio giró hacia a mí y asentí.

Salí corriendo hacia ella, pero no pasé de la puerta, quedándome en el pasillo observándolo. Por parte de él hubo silencio, intentando escuchar otro sonido diferente que no fuera el de Kira, los gruñidos que no había dejado de hacer.

—Ve con Sandra —le ordenó, y después de varios segundos, Kira corrió hacia mí con las orejas y el rabo en alto, en alerta.

Tragué saliva al verlo sacar su arma, la que comprobó antes de ir hacia el ventanal del salón. Miró a través de él, pero todo lo de fuera más oscuro no podía estar, por lo que volvió a la puerta y se giró hacia mí con el pomo en la mano.

—¿Tienes el móvil?

—Sí.

—No te separen de él ni del arma, a la mínima duda utilízalos ¿me oyes?

—Pero...

—Hazlo. Sabes cómo llamaré para que te acerques a abrir, no quiero que salgas al salón hasta que no me escuches a mí y cuando lo hagas, comprueba igualmente que soy yo. Cuando salga ven a cerrar rápido con llave y mantente lejos de aquí, hay demasiadas entradas. Puede ser cualquier cosa, seguramente es algún animal, pero no quiero que bajes la guardia.

Asentí sin poder hablar por el nudo que tenía en la garganta, sintiendo que me asfixiaba por la presión del pecho, viéndolo todo borroso mientras las lágrimas se acumulaban en mis ojos.

## Capítulo 17



Ante su señal, cuando cerró rápido detrás de él, salí corriendo, cerrando con llave, como me había pedido. Volví junto a Kira de la misma manera y nos encerré en la habitación.

Intranquila, arrastré un mueble mediano hacia la puerta por si tenía que utilizarlo para bloquearla y empecé a moverme nerviosa, maldiciendo la situación. Me acerqué hacia el portón de la ventana y comprobé que estaba bien cerrado. Con lo poco que podía hacer hecho, cogí el arma de la cómoda y el spray y me senté en el filo de la cama, llamando a Kira para que se acercara. No lo conseguí, como si no me escuchara en ese instante porque tampoco podía estarse quieta dando vueltas de un lado al otro, sintiéndose enjaulada.

—Kira —susurré—, ven —dije en otro intento.

Solté un suspiro al verla reaccionar por fin. Cuando llegó a mí se subió de un salto, tumbándose a mi lado sin dejar de mirar hacia la puerta.

—¿Qué has sentido? —La acaricié—. Si pudieras hablar. —Tragué saliva.

Me arrastré hacia la parte de arriba apoyando la espalda en el cabecero y doblé las piernas, abrazándomelas. Todavía no había parado de llover, aunque sí había aflojado bastante. Apoyé la barbilla en las rodillas, cerrando los ojos atenta a todos los sonidos e intentando tranquilizarme para centrarme. Poco se escuchaba, al menos, que yo pudiera distinguir.

—Owen estará bien —susurré tragando saliva—. Seguro que dentro de poco está llamando a la puerta —asentí llevándola hacia atrás la cabeza, apoyándola.

Abrí los ojos despacio al sentir la cabeza de Kira frotarse contra mí.

—Ven aquí —dije extendiendo las piernas y dando varios golpecitos en ellas.

Me hizo caso al momento, dejando una parte de su cuerpo encima del mío al tumbarse. La acaricié sintiéndola más relajada y yo intenté por todos los medios controlarme también porque la ansiedad empezaba a pasarme factura.

Miré el móvil, habían pasado un poco más de quince minutos y me parecían una eternidad, mientras, no podía dejar de mirar hacia la puerta y la ventana, de vez en cuando desviaba la atención hacia el arma que había dejado en la mesita de noche.

Los ojos se me aguaron, dejando que la tristeza que sentía se apoderara de mí. Kira se movió más cerca mirándome desde abajo con los ojitos que me cambiaban el estado de ánimo, pero esa vez fue diferente mientras varias lágrimas se me escapaban.

—Estoy cansada, muy cansada... —murmuré y lloré conmigo escalando por mi cuerpo hasta que dejó la cabeza apoyada en mi pecho.

La abracé necesitando que todo terminara, necesitando salir de la pesadilla en la que estaba metida. Sin poder dejar de pensar en todas las posibilidades inciertas, el tiempo pasó y más me agobié porque Owen no diera ninguna señal ni apareciera.

—Ya está aquí. —Pegué un salto de la cama, sobresaltando a Kira, al escuchar los golpes fuertes de Owen en la puerta principal, los que eran una señal entre nosotros y nadie podía imitar.

Guardándome el spray en un bolsillo y cogiendo el arma con una mano, abrí la puerta de la habitación en silencio, caminando por el pasillo sin perder de vista la entrada principal, seguida por Kira. Me paré antes de salir al salón, sintiendo la calma que había.

Cuando me quedé conforme fui hacia el ventanal del salón y me asomé con cuidado. Solté un suspiro de alivio al encontrar a Owen con un dedo levantado y corrí a abrirle guardándome el arma.

—¿Qué ha pasado? Has tardado mucho —dijo al cerrar bloqueando la puerta mientras Kira lo olisqueaba : después le hacía una fiesta alrededor.

Daba igual lo que hubiera provocado la situación, sabía que a partir de ese instante me costaría una temporada volver a la tranquilidad que tenía antes, comprobándolo todo mil veces.

—Falsa alarma —dijo quitándose el abrigo y sacudiéndose el pelo con las manos.

—¿No había nada?

—Sí, cuatro jabalíes. —Levantó una ceja.

—¿En serio? —Miré a Kira al ladrar varias veces como dándole la razón.

—He recorrido toda la zona, primero sin alejarme de la casa, después tomando distancia sin perderla de vista para quedarme convencido. Ni rastro de ningún vehículo ni de ningún medio de transporte motorizado. No había marcas en el suelo de nada que me preocupara porque con la que lleva cayendo todo el día, hubiera sido evidente. He cubierto el perímetro bastante, siguiendo lo único que he distinguido, varias pisadas que no eran humanas. A pesar de saberlo quería quedarme tranquilo y hasta que no he dado con ellos no me he vuelto.

—¿Te han hecho algo? —Agrandé los ojos.

<sup>1</sup> —No. —Rio negando—. Han salido corriendo cuando me han escuchado, tampoco hubieran podido. —Levantó el arma antes de guardársela.

<sup>a</sup> —Dudo que eso les hubiera hecho algo. —Arrugué la nariz caminando hacia el sofá.

<sup>a</sup> —Lo suficiente para espantarlos, sí —aseguró.

<sup>a</sup> —No me lo puedo creer, cuatro jabalíes. —Me dejé caer sentada, descompuesta.

<sup>e</sup> —Bueno, mejor eso que lo otro, ni punto de comparación ¿no?

—Sí. —Lo miré tragando saliva.

—Ya ha pasado. —Se sentó a mi lado, abrazándome.

<sup>1</sup> —Gracias.

—No digas tonterías. —Me apretó.

—Estás chorreando —dijo al notar la humedad en su ropa.

<sup>1</sup> —Llueve muy poco y parece que no es nada, pero no veas como cala. —Bufó.

<sup>o</sup> —Date una ducha. —Me levanté.

<sup>e</sup> —Con que me des una toalla tengo bastante.

—A la ducha. —Señalé hacia el pasillo provocando que riera.

<sup>í</sup> —Cuando te pones en plan mandona, no puedo contigo.

—Aplicable en las dos direcciones, tira para dentro.

—¿Me ducho y después me pongo la misma ropa? Es una tontería.

—Tengo una sudadera tuya, la que te dejaste hace un tiempo y nunca me acuerdo de dártela. —Caminé hacia la habitación seguida por él—. Y de abajo ahora busco el pantalón más grande que tenga. Hasta hace poco tenía un chándal de Dante, pero se lo devolví. Te hubiera quedado perfecto —suspiré.

—Lo que sea está bien. Guarda esto —dijo cogiendo el arma de la cinturilla de mi pantalón, poniéndola delante de mí—. Ya no es necesario.

<sup>o</sup> Asentí y la metí en el cajón de la cómoda, soltando un suspiro al cerrarlo. Busqué la ropa que le había dicho junto con unos calcetines y se fue hacia el baño mientras yo volvía al salón, frente a la chimenea.

<sup>1</sup> Las copas todavía estaban llenas en la mesa y me bebí la mía de un trago, sacudiendo la cabeza cuando la solté. <sup>s</sup>Me acerqué a echar más leña y me acurruqué en el sofá sin poderme quitar de la mente que todos los nervios que habíamos pasado habían sido por cuatro jabalíes.

<sup>a</sup> —Manda narices. —Me tapé la cara con las manos y me levanté de golpe al escuchar la puerta del baño abrirse. Me mordí la lengua para no decir nada, para no reír cuando Owen apareció delante de mí con una ceja levantada.

<sup>a</sup> —Menos mal que me has dado el más grande. —Puso los ojos en blanco.

—No te queda tan mal —dije seria y no pude controlar la carcajada, a la que se unió mientras caminaba hacia mí.

La parte de arriba le quedaba perfecta lógicamente porque era suya, pero el pantalón le quedaba pequeño por todos lados, estrecho y muy corto. Para rematarlo se había puesto los calcetines estirados al máximo cubriéndola la parte que no lo hacían los pantalones, era imposible no reírse por su imagen.

Antes de sentarse dejó las botas frente a la chimenea, las que había mojado para quitarles el barro y se puso a mi lado, soltando un suspiro.

—Nuestras noches no son normales —dijo cortando el silencio con la vista puesta en el fuego.

y —No lo son, no —negué haciendo lo mismo—. ¿Tú crees que alguna vez solo nos dedicaremos a comer y beber?

a —Esa es la meta, podemos empezar ahora mismo. —Me miró con una sonrisa.

—Ahora vuelvo, marchando unas palomitas y otra botella de vino, ¿o quieres algo más fuerte?

—Ahora mismo me bebería hasta el agua de la lluvia porque no tienes florero, fíjate como estoy. —Rio contagiándome.

Fui llenando la mesa con todo lo que me apeteció y rellené las copas otra vez, porque la suya se la había bebido mientras lo preparaba todo. Nos pusimos cómodos con Kira tumbada a nuestro lado y acercamos la mesa para atenernos que mover lo mínimo.

a Después de buscar alguna película interesante, dimos con una y la empezamos a ver, cada uno con un bol de palomitas. La tensión que había pasado me adormiló cuando mi cuerpo se relajó, por lo que Owen no paraba de reír diciéndome que me iba a atragantar, porque a pesar de sentir los párpados cada vez más pesados, no dejaba de comer ni de beber.

—Lo tengo controlado —dije dándole un sorbo al vino.

—¿Por qué no te vas a la cama?

—No quiero aún —susurré.

—Estoy aquí, no me voy a mover del sofá —me sonrió.

—Ya lo sé. —Le devolví el gesto.

—Pues venga, que lo necesitas —dijo quitándome la copa de la mano.

—Espera. —Me bebí lo que quedaba mientras me miraba divertido—. Para pasar mejor la noche.

—No lo dudo, ya hace rato que te ha hecho efecto. —Rio apartando la mesa para levantarse, ayudándome a hacerlo—. Te acompaño y cojo las mantas. —Me empujó hacia el pasillo, silbando para que Kira se activara.

Se había quedado dormida, pero siempre lo hacía junto a mí y en cuanto se hubiera dado cuenta de que no estaba, hubiera ido por su cuenta a la habitación.

—¿Lo tienes todo? —dije bajo el nórdico.

—Sí. Mantas y almohada.

—¿Por qué no te quedas aquí? —susurré haciendo esfuerzos para mantener los ojos abiertos.

—Si me canso vendré, pero por ahora me quedo fuera. Descansa, preciosa. —Se inclinó dándome un beso.

Lo sentí en mi cabeza, pero ni lo vi porque ya no pude controlar el sueño, entrando en uno profundo.



—Buenos días, bella durmiente. —Escuché la voz Dante.

a Desorientada me costó ubicarme, sin entender al principio porque no era la voz Owen y era la de él la que me hablaba desde la puerta, apoyado con los brazos cruzados en el marco.

—¿Dante? —Me incorporé adormilada.

e —El mismo, ¿esperabas a alguien diferente? —Levantó una ceja.

—Eh, sí, a Owen.

o —¡Guau!, eso ha dolido —dijo divertido llevándose una mano al pecho.

—Lo digo porque...

o —Sé por lo que es, me ha abierto la puerta. —Caminó hacia mí, sentándose en el filo de la cama—. ¿Cómo has dormido?

—Bien —sonreí quedándome embelesada en él—. ¿Es muy tarde?

· —Me alegro. Casi las diez, buena hora. —Me acarició la mejilla—. Owen se ha ido al poco de llegar yo, me ha dicho que te diga que más tarde te llama, que iba a hacer unas cosas.

Asentí mientras sacaba las piernas fuera, arrastrando el nórdico al sentir un escalofrío por la temperatura.

—¿Qué haces aquí? —Ladeé la cabeza.

a —Habíamos quedado, ¿no?

—Es verdad. —Me froté la cara riendo—. Perdona, todavía no estoy muy despierta.

r —Ya lo veo. —Rio levantándose—. Te espero en el salón mientras te arreglas, a no ser que me digas que vas a meterte en la ducha. Ahí ya no hay opción para no seguirte.

—No tengo que ducharme. —Me mordí el labio.

a —Pues —se inclinó separándome con un dedo—, date prisa antes de que cambie de opinión y no salgamos de aquí.

y Juntó sus labios a los míos y solté un suspiro cuando se separó, alejándose de mí sonriendo. Me activé enseguida, cogiendo ropa para ponerme y entrando en el baño para asearme y vestirme en él porque tenía un calefactor que era mi salvación en esas ocasiones en las que la casa estaba fría.

Un pantalón cómodo y abrigado, camiseta interior térmica, un jersey de lana grueso, los botines de montaña y ya estaba lista, mientras me recogía el pelo haciéndome un moño. Cogí el abrigo y fui hacia la cómoda, abriendo el primer cajón. De él saqué el arma y el espray que guardé en un bolsillo y salí al encuentro de Dante y de Kira.

o Sonreí viéndolos en el porche por el hueco de la puerta principal al estar abierta.

a —¿Quieres un café rápido? —Me asomé por ella.

—No, hazte uno si lo necesitas yo me reservo para cuando paremos en la cafetería.

e —Vale, pues también me espero, no queda mucho —asentí—. Menos mal que la lluvia ha dado una tregua —edije mirando hacia el cielo.

e Todavía había bastantes nubes grises, pero al menos se podían ver varios claros. Estaba por ver quién ganaría durante las próximas horas, nubes contra cielo despejado. Me puse el abrigo colgándome el bolso pequeño, la bufanda y un gorro ajustándomelos, y salí dejándolo todo cerrado.

a

o

e

s

a

a

e

Juntó sus labios a los míos y solté un suspiro cuando se separó, alejándose de mí sonriendo. Me activé enseguida, cogiendo ropa para ponerme y entrando en el baño para asearme y vestirme en él porque tenía un calefactor que era mi salvación en esas ocasiones en las que la casa estaba fría.

Un pantalón cómodo y abrigado, camiseta interior térmica, un jersey de lana grueso, los botines de montaña y ya estaba lista, mientras me recogía el pelo haciéndome un moño. Cogí el abrigo y fui hacia la cómoda, abriendo el primer cajón. De él saqué el arma y el espray que guardé en un bolsillo y salí al encuentro de Dante y de Kira.

Sonreí viéndolos en el porche por el hueco de la puerta principal al estar abierta.

—¿Quieres un café rápido? —Me asomé por ella.

—No, hazte uno si lo necesitas yo me reservo para cuando paremos en la cafetería.

—Vale, pues también me espero, no queda mucho —asentí—. Menos mal que la lluvia ha dado una tregua —dije mirando hacia el cielo.

Todavía había bastantes nubes grises, pero al menos se podían ver varios claros. Estaba por ver quién ganaría durante las próximas horas, nubes contra cielo despejado. Me puse el abrigo colgándome el bolso pequeño, la bufanda y un gorro ajustándomelos, y salí dejándolo todo cerrado.

## Capítulo 18



### Dante

Pensativo, así estaba mientras le daba forma a todo lo que pasaba por mi cabeza. Me acerqué el botellín de cerveza a los labios y le di un sorbo sin dejar de mirar hacia delante, hacia nada en concreto.

Llevaba un buen rato sentado en el porche, con los pies en alto apoyados en la barandilla, solo. Rayan hacía como una hora que había ido con la camioneta al pueblo mientras yo me había quedado trabajando. Estaba en un descanso que se alargaría hasta después de comer, ya que rozaba el mediodía y faltaba poco para que mi amigo regresara, según me había dicho al llamarme por teléfono.

Dándole vueltas estaba, a la conversación que tuve con Sandra varios días atrás, cuando fui a buscarla para ir a desayunar. Cuando nos sentamos en la cafetería me contó lo que les sucedió la noche anterior a esa mañana explicándome cómo se había puesto Kira al sentir la presencia de jabalíes.

Le di otro trago largo a la cerveza, apurándola, teniendo nítida en mi memoria su forma de hablar y sus gestos en ese instante. Fui consciente al momento de que se dejó parte de la historia, pero me callé escuchándola atento a todo lo que quiso decirme por voluntad propia.

Dejé el botellín vacío encima de la mesa que tenía cerca y cerré los ojos sintiendo el sol en la cara, de las pocas veces que últimamente uno se podía permitir ese lujo. Al menos habían pronosticado que se mantendría así durante varios días más, dando una tregua.

Por ese motivo habíamos organizado una salida para el día siguiente haciendo una pausa en nuestras obligaciones, en la que no faltaría ninguno de nuestros amigos. A lo lejos apareció Rayan conduciendo y me levanté a esperarlo, apoyándome en un poste del porche.

Sonreí al verlo al volante, cantando y animado. No es que lo pudiera escuchar, pero la forma en la que abría la boca y se movía me lo dejó claro.

—¡Baja el volumen antes de salir! —grité— Que después me monto y me estallan los oídos. —Rio a escucharme perfectamente, al llevar la ventanilla bajada—. ¿Cómo ha ido? —Me acerqué a ayudarlo al ver que se había pasado por el supermercado.

—Bien. ¿Es fiesta local o algo?

—Que yo sepa no, ¿por qué?

—A ver, estarás pensando que vaya tontería de pregunta acabo de hacer porque has cogido cinco bolsas de compra, pero me ha parecido raro no ver a casi nadie. —Se encogió de hombros.

—No sé, habrá coincidido. —Subí las escaleras entrando en casa, siguiéndolo.

—Bueno, sea lo que sea, al menos tenemos nuestras provisiones.

—No hace ni dos días que fuimos a comprar y no falta de nada, ¿qué has traído?

—Míralo tú mismo. —Rio—. Kits de supervivencia para dos hombres como nosotros.

Negué divertido al empezar a sacar de todo de las bolsas y nada con consistencia, lo que fuimos guardando en los armarios, incluida la bebida porque en el frigorífico había de sobra por el momento.

—He visto a Sandra —dijo sacando cervezas de la nevera.

—¿Sí? ¿Dónde? —Quise saber porque no solo había ido a comprar.

—En el supermercado —asentí.

—Hoy todavía no he hablado con ella, bueno, algunos mensajes sueltos.

—Iba acompañada por Nekane. —Levantó las dos cejas haciéndome reír mientras íbamos hacia el salón.

—¿Alguna novedad entre vosotros? —Bebí.  
 —Más de lo mismo, nos hemos tirado la caña y ninguno ha mordido el anzuelo —negó divertido.  
 —Eso será hoy.  
 —Lo de hace cuatro días ya no cuenta. —Bufó.  
 —¿Y a qué estás esperando para que cuente? —Lo miré de reojo.  
 —Tengo muchas cosas en la cabeza, tío. —Se la agarró revolviéndose el pelo.  
 —Lo sé —le apreté un hombro—, pero puede llegar el momento en el que te arrepientas de...  
 —A saber, qué puede suceder —me cortó.  
 —Por eso —negué—. Mi consejo es que mañana os quedéis por detrás y os perdáis en algún arbusto. —Intenté no reír al verlo pensar en esa opción.  
 —Joder, acabo de ver mi lindo culo lleno de espinas. —Hizo una mueca.  
 —Si solo fuera el culo no sería para tanto. —Reí—. Y he dicho arbusto, no en una zarza, que capaz eres de equivocarte y la lías.  
 —Déjate, mejor lo hago en terreno conocido. A mí no me va la adrenalina tanto como a ti. —Se contagié.  
 —Mañana lo pasaremos bien —aseguré.

e —Ese es el plan, al menos desconectaremos de la rutina —asintió.  
 a —¿Tienes hambre? —Me levanté.  
 n —Todavía no.  
 o —Vale, pues esperamos un poco, yo he picado algo y tampoco tengo.  
 a —Qué bien vives colega. Tú a cervecitas y picoteo y a mí me tienes como la chacha.  
 l —Te vas a tragar tus palabras —dije divertido yendo hacia el pasillo.  
 s —¿Tú has escuchado algo? Porque yo no he dicho nada. Si lo has hecho ha sido el viento.  
 a —El viento te va a dar en toda la cara. —Solté una carcajada entrando en la habitación.  
 s Fui hacia la mesita de noche donde tenía cargando el móvil y lo cogí, viendo que tenía una llamada perdida de mi jefe. Marqué su número llevándomelo al oído mientras caminaba hacia la ventana.  
 a —Álvaro —dije cuando descolgó.  
 s —Hola, Dante. ¿Cómo va muchacho?  
 í —Bien. ¿Sucede algo?  
 s —Tranquilo, te he llamado por simple rutina, pero hay una cosa que necesito que veas.  
 e —¿El qué?  
 s —Te he enviado un enlace al correo, cuando accedas a él hablamos, antes no.  
 e —Está bien, ahora me pondré a ello —aseguré.  
 a —Espero tu llamada.  
 e Caminé hacia la cama y me senté en ella, abriendo el correo de hacía poco más de media hora. Entré y accedí al enlace. Apreté la mandíbula en cuanto se cargó, al ver la información que detallaba. Levanté la cabeza despacio dejando la vista fija en la ventana, pensativo, mientras organizaba todo lo que tenía que hacer.  
 e Salí de la habitación y me senté delante del portátil, en el salón.  
 —¿Ahora te vas a poner a eso? He sacado las gambas que he comprado, a ver si se nos abre el estómago —dijo Rayan asomándose por la puerta de la cocina.  
 —He hablado con Álvaro y tengo que descargar unos archivos.  
 e Sabía perfectamente quién era, por lo que no dijo nada al respecto acercándose a mí.  
 —¿Qué es? —Se inclinó a mi espalda, centrado en la pantalla.  
 —Esto. —Cliqué el enlace y me eché hacia atrás en la silla.  
 En silencio visualizó toda la información mientras yo volvía a hacerlo atentamente, para que no se me pasara nada.  
 —Necesito un buen rato con esto, tengo que dejarlo cerrado.  
 n —Te ayudo y así lo haces antes, las gambas pueden esperar. —Me apreté el hombro y asentí mirándolo agradecido—. Voy a meterlas en la nevera.  
 Seis horas después, en las que no nos habíamos levantado de las sillas, apagué el ordenador y me levanté para estirarme.  
 —Voy a salir a correr.  
 —¿Ahora? —Se sorprendió.

—Necesito descargar la tensión. Tú come que más bien ya es cena —negué por lo tarde que era.

—¿Por qué no comemos algo ligero y sales después?

—Está bien. —Cambié de opinión porque sabía que, si salía en ese momento, esperaría a que volviera y no era plan de mantenerlo más horas sin comer nada.

Fui hacia la habitación a prepararme para cuando termináramos y le di encuentro en la cocina. Preparamos un ensalada, las gambas que solo tuvimos que ponerlas en un plato y calentamos la carne guisada que sobró el día anterior. Con todo ello nos sentamos a comer, aunque la carne ni la probé al quedarme lleno con el resto.

Con los auriculares puestos me despedí de él y salí caminando, empezando a ir al trote cuando me alejé de la casa concentrado en la música y en todo lo que tenía delante. Apreté la carrera activando las piernas y llevándola al límite, sintiendo la adrenalina recorriéndome.

Vueltas y más vueltas, eso di hasta que casi una hora y media después me paré intentando controlar la respiración sin salir del límite de los árboles. Tenía delante mí la casa de Sandra y me quedé observándola desde la distancia. Sonreí cuando se encendió la luz del porche y la puerta se abrió con Kira corriendo que no tardó en estar olisqueando la hierba, jugando.

Sandra no tardó en salir y se unió con una linterna, empezando a caminar seguida por ella. Retrocedí para quedar más lejos, viéndolas como daban varias vueltas por la explanada. No es que pudieran verme porque la oscuridad de la noche lo rodeaba todo, pero Kira sí podía notar que estaba allí. Me quedé apoyado en un árbol mirándolas hasta que, al cabo de un rato, cuando la perra se desahogó, volvieron a pararse en la entrada. Sonreí a verlas jugar juntas unos minutos frente al porche, lo que no duró mucho encerrándose en la casa.

¿Por qué no me acerqué? ¿Por qué no me hice visible? Buenas preguntas. La única respuesta es que tomé la decisión de no hacerlo en ese instante, solo había tenido la necesidad de verlas bien y seguras, aguantando el impulso de hacerme presente.

Me paré resguardado por la oscuridad cuando llevaba poco tramo corrido, al distinguir las luces de un camión salir del camino de tierra. Conforme al ver a Owen al volante, me alejé acumulando las ganas que tenía para el día siguiente cuando la tuviera cerca.

Volví a recorrer la distancia que me separaba de casa tomando otra ruta diferente con la tranquilidad que daba el lugar y la noche.

—¿Mejor? —me preguntó Rayan nada más entrar.

Estaba sentado en el sofá, al calor de la chimenea con su portátil sobre las piernas.

—Sí —sonreí—. Me ha sentado bien. —Le hice un guiño.

—Date una ducha rápido, estás chorreando.

—Es lo que tiene salir a correr. —Levanté una ceja negando divertido—. Alguna vez podrías probar la sensación que deja hacerlo.

—En esta vida no. —Reímos—. Yo con mis pesas y mi deporte de otro tipo voy más que sobrado.

1 Divertido lo dejé solo y me metí en la habitación, yendo directo al baño. Me desprendí rápido de toda la ropa y entré en la ducha. Con el agua a buena temperatura puse la cabeza debajo, cerrando los ojos relajándome a instante.

Quince minutos después, estaba saliendo cómodo al encuentro de Rayan. Di por terminado el día metido en la cama mientras me mensajeaba con Sandra, por lo que en mi cara se reflejaba una sonrisa tonta. Después de darnos las buenas noches como unas veinte veces, cortamos la conversación con varios emojis de risas.

Con la iluminación de la pantalla como único punto de luz, me acomodé abriendo la foto que me había enviado en la que se la veía sonriendo, medio girada a la cámara en la cocina. Di por hecho que se la había tomado Owen. Ni foto sugerente, ni foto específica, ni mierda, con esa tuve más que suficiente para excitarme por lo que, cuando dejé el móvil en la mesita de noche en modo vibración, me puse cómodo para terminar la noche como necesitaba totalmente relajado.

Cerré los ojos con fuerza al sentir mi mano rodear mi miembro, haciendo presión en él. Solo tuve que recrear la última vez que Sandra había hecho lo mismo y perderme en las sensaciones que viví en aquel instante, cuando jugó con esa parte de mi cuerpo dura y erecta, la que terminó perdiéndose dentro de su boca juguetona consiguiendo sacar todo de mí.

a Apreté la mandíbula frotándome el glande, arrastrando las primeras gotas de excitación, extendiéndolas por todo el largo y ancho mientras me sentía palpar. Ese fue el principio para que mi mano tomara el control, a una velocidad que me hizo soltar varios jadeos y ponerme en tensión. Me corrí con su imagen en la mente y después de arreglar con un pañuelo el estropicio, me dormí como un bebé, saciado y feliz.

a

a

a

a

s

a

e

n

a

a

l

l

a

l

a

a

a

a

y

l

a

s

,,

l.

o

,,

a

o

,,

r

a

s

## Capítulo 19



**Sandra**

—¿Qué haces con esas cestas? —le pregunté sorprendida a Nekane mientras las metía en la parte de atrás de la camioneta.

—Joder, son para el picnic. ¿No has visto nunca cuando aparecen en las películas? —Rio sentándose a mi lado.

—Eso es cómodo si no tienes que cargar con ellas —negué riendo, con varios ladridos de Kira como si reafirmara mis palabras—. Vamos a caminar, no sabemos cuánto y ¿pretendes llevarlas a cuestas todo el tiempo?

—Para eso nos acompañan muchos hombretones —sonrió pícara.

—Tendrías que haber cogido una mochila. —Reí.

—Jolín, me había creado la imagen idílica. —Movié las manos delante de nosotras—. Mantas extendidas en césped y las cestas decorándolas, de las que sacaríamos la comida y disfrutaríamos de ella tumbados mientras los rayos del sol lo hacen más perfecto. Ahí todos mezclados, hasta que cada uno se arrimara a quien más le calienta; diéramos paso al desenfreno, convirtiéndolo en una bacanal —explicó seria y convencida.

Solté una carcajada doblándome hacia delante, apoyándome en el volante.

—Coño, ese sería el día perfecto, ¿no? —Se cruzó de brazos.

—Hasta cierta parte sí —dije sin poder parar de reír—. Anda, sube al piso y baja una mochila grande, que todo puede salir como tu idea, pero haciéndolo más cómodo.

—Ahora te escucho amiga. —Rio bajándose y corriendo hacia el portal.

Cinco minutos le tomó volver más feliz que todas las cosas, tan emocionada estaba que empezó a decirme con detalles lo que pensaba hacerle a Rayan en cuanto saltara sobre él. Hasta que la hice callarse muerta de la risa por no recrear nada en mi cabeza.

Fui hacia la dirección en la que habíamos quedado, saliendo del pueblo por otra carretera diferente. La zona en la que íbamos a estar era muy bonita, en ella, una vez que te internabas dentro del bosque y sabías qué camino tomar, había varias cascadas impresionantes.

No es que me llamara la atención porque tuviera el pensamiento de meter un dedo dentro, ni eso mojaría con el frío que hacía, pero sí que era una imagen idílica para relajarse y respirar en medio de la naturaleza, recargando las pilas.

El día estaba perfecto, no había ni una nube a pesar de que la noche anterior vi en la previsión del tiempo que se esperaba un cambio radical, por ello había echado varios chubasqueros en la mochila que llevaba, porque nunca se sabía cuándo se podía girar y allí era muy habitual que lo hiciera sin apenas darte cuenta ya que estábamos rodeados por montañas.

Paré la camioneta en la explanada en la que estaban las del resto. Por lo visto éramos las últimas en aparecer como comprobé y sonreí al verlos mirar en nuestra dirección.

—Plan de ataque en marcha, no te me despistes —dijo cantarina Nekane.

—¿Despistarme yo? Que va. —Reí bajándome.

La dejé atrás mientras llenaba la mochila con todo lo que había metido en las cestas, para dejarlas allí y me acerqué para saludarlos junto a Kira que en cuanto dio varias vueltas alrededor de todos, se puso a inspeccionar el terreno corriendo de un lado al otro.

—Buenos días, preciosa. —Me rodeó la cintura Dante, besándome.

—Buenos días —sonreí embobada en él.

—Joder, ¿qué llevas ahí? —Me giré al escuchar a Rayan dirigiéndose a Nekane.

—¿Ella? Cualquier cosa que ni te puedas imaginar. —Rio Luka.

—Chico, qué poco acostumbrado estás al campo. —Bufó.

—Pero, si eso tiene que pesar más que tú por lo grande que es. —Rio Rayan.

—Hambre seguro que no pasamos —negó divertido Owen.

—Mucho blablablá... pero de nada os van a servir vuestras gracias como solo le meta mano yo. —Señaló la mochila que llevaba colgada.

Entre risas empezamos a caminar dejando las camionetas atrás, internándonos en el bosque. El paseo se hizo muy agradable, con conversaciones de todo tipo mientras íbamos a buen ritmo, uno ligero y tranquilo disfrutando de donde estábamos.

—Esta es la primera cascada —habló Owen cuando quedó a la vista.

—Joder, es una pasada —dijo Rayan acercándose al límite del agua.

—Si queréis podemos parar aquí, pero otra que no está muy lejos es aún mejor —sugirió Owen.

—Yo me decanto por seguir y parar en esa —comentó Dante, pasando un brazo sobre mis hombros.

—Pues el tramo que falta lo hacemos intercambiando las mochilas —dijo Nekane hacia Rayan.

—¿Y por qué me ha tocado a mí? —Se sorprendió él.

a —Porque tienes que hacerte el machote delante de la mujer que te pone palote. —Soltó una carcajada ella contagiándonos a todos.

—Me cago... ¿estás segura de que no has echado piedras en vez de comida? —negó él cuando se la colgó a la espalda.

—Piedra vas a comer tú de la pedrada que te voy a dar, quejica —resopló ella, pero me miró con una sonrisa pícaro al pasar por al lado.

Seguimos avanzando y diez minutos después estábamos extendiendo varias mantas grandes en el suelo, en la que no tardamos en sentarnos, incluida Kira que entró en modo relax. Sonreí doblando las piernas y apoyando los brazos en las rodillas, disfrutando del sonido de la corriente del agua que teníamos a solo unos metros de distancia.

—Es precioso. —Escuché a Dante a mi espalda y me pegué a su pecho cuando se sentó detrás, con las piernas abiertas para quedar encajados.

—Sí, este lugar esconde muchos sitios así. Una vez descubrí con Owen uno que es impresionante, pero quedo muy lejos de aquí y el acceso es muy complicado.

—Me encantaría verlo.

—Podemos ir un día. —Giré la cabeza hacia él.

n —Sería perfecto, tú y yo solos. —Me lamió los labios.

a —Eh, eh, ¡qué corra el aire! —Apareció Nekane delante de nosotros—. Se supone que esta imagen toca más tarde.

n —¿Qué dice? —Me miró Dante sin entenderla y solté una carcajada.

s —Según ella vamos a terminar todos revolcados en las mantas, no quieras saber más —negué.

—Me encanta cómo piensas. —Rio Luka pasando por su espalda.

l —Y más te encantaría llevarlo a cabo. —Se contagió ella, colgándose de su cuello y subiéndose a la espalda.

s La gracia se le cortó de golpe cuando Luka se acercó a la orilla e intentó tirarla, lógicamente en broma, pero aun sabiéndolo, ella se puso a gritar nerviosa agarrándose a él como si tuviera una ventosa, mientras, Kira le enganchaba del pantalón para que se alejaran, provocando que todos riéramos.

e Relajados comimos de lo que cada uno llevaba en las mochilas, dejando una gran variedad en táperes encima de la manta en la que nos reunimos todos. Con los estómagos llenos, recogimos todo y nos tumbamos adormeciéndonos.

r —Ahora vengo —habló levantándose en tono bajo Nekane porque varios se habían dormido.

—¿Adónde vas? —murmuró Rayan.

—A hacer algo que no puedes hacer por mí. —Le hizo un guiño.

—¿Te acompaño? —le pregunté.

e —Si no tienes ganas de lo mismo, no —me sonrió—. En nada vuelvo.

l Asentí y volví a cerrar los ojos, buscando el calor del cuerpo de Dante porque el sol ya se estaba yendo de la zona en la que estábamos. Tan a gusto me sentí que me dormí entre sus brazos. Abrí los ojos despacio parpadeando varias veces sin ser consciente del tiempo que había pasado. Me contuve para no reír en cuanto centré la vista, encontrándome a Dante dormido con una hoja sobre la frente, la que retiré despacio para no

despertarlo.

Me separé con cuidado y me senté dejando la vista fija en el río mientras me colocaba bien la bufanda. Así estuve durante un tiempo, oyendo los sonidos de la naturaleza, hasta que algo captó mi atención al girar la cabeza hacia un lado.

Fruncí el gesto al ver la manta que estaba más apartada y me incorporé sin hacer ruido, mirando hacia los árboles. Nekane no estaba, el único que la ocupaba era Rayan que había cogido un sueño profundo. Maldije por no saber cuánto tiempo hacía que faltaba y por no haberme dado cuenta si había regresado y hacía poco que había vuelto a irse otra vez, porque el sueño me venció después de preguntarle si quería que la acompañara en busca de un baño improvisado.

—Tendría que haberme callado y haberlo hecho, joder —siseé.

Kira reaccionó rápido levantando la cabeza por mis palabras o más bien por el tono que había utilizado quedándose atenta a mí.

—Sigue descansando, ahora vengo —le hablé bajito dándole un beso en la cabeza.

Cuando recostó otra vez la cabeza en la manta, con los ojos medio cerrados, me alejé de allí adentrándome entre los árboles, mirando alrededor, aunque sabía que Nekane habría buscado privacidad alejándose. ¿Cuánto tiempo había pasado? Saqué el móvil y vi que eran las cuatro de la tarde, pero no supe la respuesta al no haber estado pendiente desconectando de todo.

Me paré intentando calcular la hora en la que nos habíamos puesto a comer y lo que se había alargado. Cuando habíamos empezado teníamos el sol sobre nosotros y al tumbarnos ya estaba desapareciendo, quedando oculto por los árboles. Con el cálculo de referencia aproximado hecho, me agobié porque si no había vuelto cuando se había ido estando despiertos, había pasado más de una hora.

—¿Nekane? —La llamé en alto cuando ya estaba bastante lejos del resto y no podían escucharme, atenta a lo que me rodeaba.

Metí la mano por instinto dentro del bolsillo del abrigo, jugando con las dos cosas que tenía en él, sin dejar de observar hacia todo lo que me daba la vista. Intranquila seguí avanzando.

—¿Nekane? —grité recorridos bastantes cientos de metros.

Extrañada tomé la dirección contraria intentando controlar la preocupación que me había asaltado. No lo conseguí mientras los minutos se iban sumando, todo lo contrario, no pude hacer nada y fue a más al ver que todos los intentos que hacía no servían de nada.

¿Dónde narices estaba? Gran pregunta en un espacio tan inmenso como en el que estábamos. De caminar rápido pasé a correr, sintiendo dentro de mí una sensación que no me gustó nada. Me frené muy lejos de la cascada, con la respiración sofocada, sabiendo que no habría llegado tan lejos por decisión propia.

Giré varias veces mirando alrededor, tragando saliva sin saber hacia dónde ir. Se me encendió la bombilla porque por los nervios no había pensado en ello y saqué el móvil, marcando su número. Lo llevaba encima, pocas veces se separaba de él y hoy, no era el caso porque se lo había guardado en un bolsillo externo del abrigo ante de bajar de la camioneta y no lo había utilizado.

Nada, ni un ruido que pudiera indicarme que estaba cerca de ella, ni una respuesta al otro lado de la línea. La llamada sonó, pero se cortó al no descolgar saltando el buzón de voz.

—Mierda, Nekane. —Empecé a correr en otra dirección mientras insistía en las llamadas, atenta por si escuchaba su móvil sonar.

Acelerada por todo, por fin escuché lejana la melodía de su teléfono por lo queforcé las piernas en esa dirección, hasta que llegué a un punto en el que frené los pies quedándome paralizada al llevarme un susto de muerte, idéntico a la imagen que apareció ante mí. Parpadeé varias veces sin poder creer lo que veía, soltando varios jadeos por la impresión. El cuerpo de Nekane estaba metido en un hueco lo suficiente profundo para que cupiera sin sobresalir, sin ser visible si no estabas casi encima de ella.

Pero no fue por ese detalle por el que dejé de coordinar, sino porque tenía los ojos cerrados con una fina línea de sangre bajándole desde el inicio del pelo, y lo que más me impactó, fue verla con las manos puestas sobre el pecho, una encima de la otra como si la hubieran preparado... miré alrededor rápido, sacando el arma del bolsillo mientras sentía un sudor frío paralizarme ante una inminente amenaza.

Sin dejar de observar todo lo que me rodeaba me dejé caer de rodillas junto a ella y le toqué el cuello, soltando todo el aire que había estado reteniendo al notarle el pulso. Los ojos se me aguaron y empecé a zarandearla, diciendo su nombre para que se despertara. Así estuve entre ella y pendiente a lo demás, hasta que soltó un quejido por el que me centré en mirarla.

—Nekane. —Me incliné cuando entreabrió los ojos, guardándome el arma rápido—. ¿Estás bien? ¿Qué ha

pasado?

í —Sandra... —susurró llevándose las manos a la cabeza.

a —Vamos —dije ayudándola a incorporarse, pero cuando lo hizo soltó un quejido doblándose de dolor.

—Mierda, mi pie —soltó con rabia—. ¡Joder! Tenía que caerme precisamente en este sitio.

s Me mordí la lengua sin sacarla del error que había dado por hecho, sin perderme la expresión desconcertada de su cara cuando se dio cuenta de dónde la había sacado.

a —¿Puedes apoyarlo? —Quise saber rodeándole la cintura, para que me viera solo a mí.

e —He... he visto las estrellas cuando lo he hecho. —Apretó la mandíbula manteniéndolo en alto.

—No pasa nada, iremos más lentas. Sujétate bien. —La agarré con fuerza de la muñeca cuando pasó un brazo sobre mis hombros, mientras con el otro la mantenía sujeta por la cintura.

¡, —Un puto agujero y tengo que caer en él, me cago en todo —medio gritó.

—Lo peor ya ha pasado. ¿Cómo ha sido?

—Ahora mismo no me acuerdo muy bien. —Se frotó la frente e hizo una mueca de dolor.

e Lo dejé estar porque se le notaba que no estaba muy centrada todavía, no sabía cómo de fuerte había sido el golpe en la cabeza y en silencio, caminamos hacia la cascada, la que estaba bastante apartada, pero no tanto como hasta donde yo había llegado buscándola.

Durante todo ese tiempo estuve atenta, tragando saliva de vez en cuando porque lo que le había sucedido... sin poderlo controlar los ojos se me nublaron, lo que Nekane no vio, al estar concentrada en dar saltos siguiendo el ritmo lento que llevábamos.

a —Sube a mi espalda, te vas a hacer daño en el otro pie —le pedí parando.

—No hace falta, ya no tiene que quedar mucho —soltó un suspiro.

o —Por eso, sube. No me lo hagas repetir que ahora mismo no puedes salir corriendo. —Levanté una ceja haciéndola sonreír, pero fue una sonrisa tensa de resignación.

e Me agaché para facilitárselo y se impulsó con el pie bueno. La ayudé con las manos y se acomodó con ayuda de mis hombros. De esa manera acortamos mucho más ligeras la distancia, por mi parte sin poder quitarme la tensión que se había apoderado de mí.

o Cerca de salir de los árboles, desde donde se distinguía la zona en la que habíamos pasado el día, supe cuando todos nos vieron porque empezaron a correr hacia nosotras. Todos estaban despiertos ya y no tardaron en acercarse con caras de preocupación al ver el estado de Nekane.

a —¿Qué cojones ha pasado? —preguntó Dante con voz seria y fría.

n —¿Nekane? —Dio paso hacia delante Owen.

—Niña, pero ¿qué...? —Tragó saliva Luka.

a —No agobiarla. Se ha caído y se ha dado un buen golpe en la cabeza, aún le cuesta. No puede andar, le duele mucho un tobillo —les pedí informándolos.

s Todos me miraron, como si yo pudiera decirles lo que había sucedido. Negué con la cabeza dándoles a entender que no sabía una mierda. Rayan que no había hablado y se mantenía serio, se acercó a nosotras sin decir nada y la acogió en brazos, separándola de mí.

Dada la situación recogimos rápido entre todos mientras Dante se encargaba de la mochila de Nekane y Rayan la mantenía a ella cogida, pero la había pasado a su espalda porque no era poco lo que teníamos que caminar hasta las camionetas.

a Con los ánimos cambiados nos internamos en el bosque, por mi parte sin poder quitarme de la cabeza lo que había visto y pendiente hasta la más mínima tontería. Owen caminó más lento, apartándose un poco de los demás y no hizo falta que me dijera nada, supe que quería hablar conmigo.

e —¿Qué ha pasado? —preguntó en tono bajo cuando me puse a su lado.

—No lo sé. Cuando me he despertado todos dormíais y al no ver a Nekane me ha extrañado. —Tragué saliva—

aHe ido a buscarla y...

l —¿Qué? —Me miró de reojo.

o Le expliqué por encima y muy rápido, acelerada, lo que había sucedido y lo que había visto al encontrarla, pero lo que se paró de golpe con una expresión...

o

l,

n

a

e

o

l

o

n

l

a

e

n

o

n

e

r

a

n

a

e

s

.

r

## Capítulo 20



### Dante

La lluvia nos sorprendió, por suerte, cuando estábamos cerca de la explanada donde habíamos dejado la camionetas, poca distancia quedaba para llegar a ellas.

Miré de reojo a Nekane, se había quedado dormida sobre la espalda de Rayan, el que no había querido que lo sustituyera en ningún momento, negándose a soltarla. Habíamos intentado que no cerrara los ojos por el golpe de la cabeza, pero habíamos fracasado en ello porque se había dejado vencer, por lo que aceleramos el paso marcando un ritmo bastante rápido para llevarla lo antes posible a que la atendieran.

—¿Cómo vas? —Lo miré de reojo.

—Cabreado —dijo serio.

—Eso lo sé. Intenta tranquilizarte —le pedí.

—No puedo, hasta que no sepa que está bien... —Apretó la mandíbula.

Asentí y no dije nada más porque entendía cómo se sentía. Giré hacia atrás comprobando que nos seguían de cerca centrándome en Sandra, encontrándome con sus ojos. Cuando volví la vista hacia delante lo hice tenso, no me había pasado desapercibido el momento en el que Owen la había buscado quedándose más apartado para hablar.

Apreté la mandíbula, el día perfecto había acabado hecho una mierda y con una sensación totalmente diferente dando un giro radical. Nos apresuramos más cuando las camionetas aparecieron delante de nosotros y Sandra no adelantó junto a Kira directa a la suya, la que no tardó en abrir dándole paso a la perra que se subió de un salto en el asiento del copiloto, mientras ella nos esperaba para que Rayan tumbara en el asiento de atrás a Nekane.

Vi la contradicción que tuvo él al hacerlo, queriendo ser quien la llevara hasta el hospital. Evitando decir nada la subió con cuidado y le dimos la privacidad que necesitaba en el interior, del que le costó salir.

—Voy con vosotras —dijo preocupado Luka porque había llegado con Owen al haber pasado a recogerlo.

—Ponte detrás con ella —le pidió Sandra rodeando la camioneta para montarse delante del volante.

—Ten cuidado, empieza a llover fuerte —le pedí apoyado en el marco de la ventanilla cuando la abrió.

—Sí, no te preocupes —sonrió triste.

—Va a estar bien. —Le acaricié la cara mientras asentía.

—Nos vamos ya para el hospital más cercano, sino queréis ir no pasa...

—Ni lo digas —negué mirando de reojo a Nekane que seguía sin abrir los ojos, con la cabeza apoyada en la pierna de Luka—. Sal ya y no corras más de la cuenta.

—Vale —dijo con los ojos brillantes y me aparté para que lo hiciera, reuniéndome con Rayan y Owen mientras la veíamos echar marcha atrás y girar hacia el camino de tierra.

—¿Sabes dónde queda? —Se dirigió a mí Owen.

—Sé que está a unos cuarenta minutos, pero no he ido nunca.

—Sígueme, os llevo —asintió.

—Owen... —Lo llamó Rayan cuando ya se alejaba.

—¿Sí? —Se giró hacia nosotros.

—¿Sabes qué mierda ha sucedido? —Quiso saber mostrando la rabia que había contenido con el cuerpo en tensión.

Antes de responder me miró a mí, tomándose unos segundos para hacerlo.

—Luego lo hablamos con calma, ahora es mejor que lleguemos cuanto antes por si la lluvia complica los caminos hasta que salgamos a la carretera principal.

Asentí dándole la razón y tiré del brazo de Rayan que no se movía por sí mismo. Dentro de la camioneta me sacudí el pelo retirando el agua y arranqué activando la calefacción siguiendo a Owen.

❖ ❖ ❖

—Está bien —nos informó una doctora, sonriendo—. El golpe de la cabeza no es tan preocupante como pensábamos, de igual manera la mantendremos en observación las primeras horas, hasta mañana. Le hemos inmovilizado un pie, tiene un buen esguince. Por lo demás podéis estar tranquilos, dentro de poco podréis verla.

—Gracias —dijimos todos a la vez antes de que se despidiera de nosotros.

—¿Quieres ir a la cafetería? —Tiré de Sandra agarrándola de la mano para caminar hasta las sillas.

—No. —Hizo una mueca—. No me entra nada.

—Te vendría bien algo caliente. —La acaricié con los dedos.

—Tú sí que lo necesitas, todavía tienes los pantalones mojados.

—No soy tan previsor como tú que llevabas otro de repuesto. Estoy bien —sonreí—. Ya puedes relajarte dentro de poco verás a Nekane con los ojos abiertos.

<sup>s</sup> Al decir las últimas palabras sentí la rigidez y el temblor de su cuerpo a través de la mano. La miré de reojo y me callé esperando el momento para sacar el tema porque por cómo la veía, no me serviría de nada en ese instante hacerlo. Nos sentamos y la acerqué a mí, viendo cómo los ánimos fueron cambiando después de las nuevas noticias.

<sup>o</sup> Cuando salieron a informarnos de que podíamos entrar de uno en uno, les cedí mi turno para que se les dividieran entre todos, pidiéndoles que le dijeran que estaba esperando a que saliera rápido y que le dieran un abrazo de mi parte.

<sup>e</sup> Sandra emocionada me dio un beso y sonreí relajado al verla más animada. Cuando se fueron todos porque esperarían dentro para cuando les tocara entrar a dónde la tuvieran, salí del edificio para respirar aire fresco y para ver a Kira que no había salido de la camioneta al no tener acceso. Sandra la había dejado con las ventanillas un poco bajadas para que el aire se renovara y nos habíamos ido turnando para hacerle compañía.

<sup>o</sup> Me cubrí la cabeza con la capucha del abrigo y fui hacia el aparcamiento. Cuando estaba cerca silbé, lo que hizo que enseguida apareciera al otro lado del cristal ladrando, haciéndome sonreír. Abrí la puerta para que saliera y se quedara conmigo fuera, corriendo los dos hacia el hospital para quedar resguardados en el saliente de la entrada.

<sup>s</sup> La única iluminación que había salía del hospital, todo lo demás era oscuridad. Me senté en los escalones con ella echada al lado viendo cómo la tormenta descargaba con fuerza, hasta que fueron saliendo todos reuniéndose con nosotros.

<sup>a</sup> —¿Bien? —Me acerqué a Sandra que fue la última en aparecer.

—Mejor —asintió.

—Me alegro. —La abracé dándole un beso en la cabeza.

—¿Queréis ir al bar antes de meteros en casa? A mí me cuesta estar quieto —habló Luka—. Estaremos con la puerta cerrada.

—No tengo muchas ganas —negó Sandra.

—Aquí no te vas a quedar —se dirigió a ella Owen—. Ya has escuchado a Nekane, es capaz de levantarse de la cama para sacarnos a patadas para que descansemos.

<sup>s</sup> —Tiene razón. —Le froté la espalda—. Por lo que habéis dicho la habéis visto bien por los calmantes y si os habéis pedido...

<sup>s</sup> —¿Pedido? —Rio Luka.

—Más bien nos ha amenazado —negó Rayan soltando un bufido, haciéndome sonreír.

—Me parece una buena idea, la de ir al bar —comentó Owen.

—Venga pues, aunque sea sin ganas, nos vemos allí. Mierda, por qué no elegiría irme a vivir al Caribe, me cago en todo —se quejó Luka antes de salir bajo la lluvia corriendo.

—Hasta ahora. —Se despidió Owen saliendo detrás de él.

—Dame la llave, ve con ella. —Alargó la mano Rayan y asentí dejándosela en la palma.

<sup>n</sup> —Espera aquí con Kira, voy a traer la camioneta —dije cuando me quedé a solas con ella, frotándole los brazos.

s Le di un beso rápido antes de que me contradijera y fui a buscarla.

—¿Por qué estás tan callada? —pregunté al cabo de un rato al verla demasiado pensativa.

e —Solo, es que... —soltó un suspiro— sé que está bien, pero me he asustado un poco al no encontrarla cuando lo he hecho.

—¿Cómo alguien experimentado tiene el fallo de Nekane? Me consta por Luka que le encanta perderse par buscar lugares nuevos y sabe manejarse perfectamente —dejé caer una de las dudas que tenía, tranquilo.

o —Las cosas más tontas ocurren sin más, da igual la experiencia o lo acostumbrada que estés —respondió e s tono bajo—. Y más si hablamos de la naturaleza, que es imprevisible.

La miré de reojo. Tenía la cabeza recostada y ladeada hacia la ventanilla con las manos juntas y apretadas sobre las piernas.

—Hasta ahí lo entiendo. Sé que por mucha práctica que tengas nunca se puede bajar la guardia, pero eso será con cosas más extremas o en situaciones... Nekane solo iba al baño, solo tenía que alejarse unos metros de nosotros y más sabiendo que cuando se fue todos dormíamos y aunque no lo estuviéramos haciendo, no no hubiéramos movido para darle privacidad, lo que debía saber. ¿Dónde la encontraste?

, —Lejos —murmuró—. Iría buscando el sitio más apartado por si aparecía alguien más. Con el día tan bueno que hacía al principio, es muy normal que la gente del pueblo salga por esa zona.

y —Entiendo —dije mirando hacia el frente, concentrado en la carretera.

e Me callé lo que pensaba porque no me cuadraba para nada el golpe de la cabeza por los pocos datos que tenía s Conforme fueron saliendo de verla, todos coincidieron al decir que tenía un chichón enorme, lo que me descolocó fue en la zona que algunos se señalaron para dejármelo claro y otros lo dijeron de palabra. El pie era otro tema aparte porque con cualquier irregularidad del terreno si no había estado atenta se lo podía haber doblado.

n Lo normal, si tropiezas, es que el cuerpo se vaya hacia delante al frenarte de golpe y como mucho de culo : espaldas, si resbalas. Esas zonas estaban descartadas porque no tenía nada en la cara ni el parte de atrás de la cabeza. La pregunta que no podía dejar de hacerme era, ¿justo arriba en el centro? ¿Cómo tenía que haber caído para darse ahí? Yo solo tenía una respuesta, la que volví a dejar para mí para no alterarla.

n La agarré de una mano, separándoselas y me la llevé a los labios, besándola. Le hice un guiño al verla sonreír : nos quedamos en silencio durante el resto del trayecto porque se adormiló con el calor de la calefacción.

e —¿Quieres que lleve a Kira a tu casa? —le pregunté al parar el motor.

a La había despertado en la entrada del pueblo y acababa de aparcar cerca del bar de Luka. Se giró hacia atrás para mirarla y sonrió al verla con los ojos adormilados.

a —Prefiero tenerla conmigo —dijo mirándome—. Puede seguir descansando dentro, Luka tiene una cama para ella para las veces que venimos las dos.

e —Pues entonces vamos —asentí.

No sabía si la perra volvería a dormirse porque en cuanto abrimos las puertas se activó al momento, levantada la cabeza quedándose sentada en el asiento. Del que salió de un salto al llamarla Sandra. Por suerte en el pueblo había dejado de llover y caminamos tranquilos hacia el local.

a Esa noche me quedaron varias cosas claras, entre ellas que la tensión era evidente por mucho que se quisiera ocultar y que, las conversaciones de Owen y Sandra, intermitentes y apartados se sucedieron durante todo el tiempo que estuvimos en el bar con barra libre, lo que nos repitió varias veces Luka poniéndonoslo por delante.

a Atento a todo, así estuve, hasta que nos despedimos bien entrada la madrugada. Salí del bar junto Rayan para dirigirnos a casa, mientras Sandra se quedaba con Luka, ya que él le ofreció que durmiera en su piso al verla adormilada, y con Owen, que se despedía de ellos mientras nosotros salíamos.

a



—Toma otra. —Le acerqué una copa a Rayan—. Te sentará bien para templar los ánimos.

—Si no lo han conseguido todas las que me he bebido en el bar. —Bufó.

—Tampoco han sido tantas. —Levanté una ceja.

e —Ya. —Se frotó la cara—. Las dos primeras las he cogido con ganas, pero después...

—Mañana quiero volver a dónde hemos estado —solté caminando hacia la chimenea, removiendo los troncos.

—Menos mal que no estoy paranoico en lo que pienso, joder —soltó un suspiro.

Lo miré cuando me incorporé y me dejé caer en el sofá, junto a él, dándole un sorbo largo a la bebida.

s —No lo estás.

—¿Y por qué no has dicho nada? —Se giró hacia mí.

—¿Por qué no lo has hecho tú? —Levanté una ceja—. Ya, pues por eso mismo —confirmé por su expresión.

—No es normal lo que ha sucedido, no me entra en la cabeza. —Se frotó el pelo con las manos.

y —Quiero ver dónde exactamente la ha encontrado Sandra. Según lo que ha contado en el bar, poco, pero a  
menos algo, se había caído en un agujero. Como hasta el mediodía no he quedado con ella para ir a recoger :  
aNekane cuando le den el alta, aprovecharé y me iré temprano.

—Voy contigo.

n —Lo daba por hecho —negué recostando la cabeza en el sofá, cerrando los ojos.

—Dante...

e —¿Sí?

—Nada, me voy a la cama. —Se levantó de golpe y vació la copa en su garganta de la misma manera.

a —Descansa. Mañana a las seis y media estaré en pie para salir sobre las siete.

e Asintió y dándome las buenas noches me dejó solo. En silencio me bebí la copa con calma con la vista fija en e  
sfuerzo, dándole vueltas a todo lo que quería hacer o más bien me había propuesto hacer. Cuando sentí que m  
adormecía me levanté con pereza del sofá y bloqueé la chimenea hasta que los pocos troncos que quedaban s  
consumieran, yendo hacia la habitación donde me dejé caer en la cama nada más deshacerme de la ropa, enviand  
un mensaje antes de dormirme.

l.

ó

a

y

a

o

y

s

a

o

o

a

:l

a

a

—¿Por qué no lo has hecho tú? —Levanté una ceja—. Ya, pues por eso mismo —confirmé por su expresión.

—No es normal lo que ha sucedido, no me entra en la cabeza. —Se frotó el pelo con las manos.

—Quiero ver dónde exactamente la ha encontrado Sandra. Según lo que ha contado en el bar, poco, pero al menos algo, se había caído en un agujero. Como hasta el mediodía no he quedado con ella para ir a recoger a Nekane cuando le den el alta, aprovecharé y me iré temprano.

—Voy contigo.

—Lo daba por hecho —negué recostando la cabeza en el sofá, cerrando los ojos.

—Dante...

—¿Sí?

—Nada, me voy a la cama. —Se levantó de golpe y vació la copa en su garganta de la misma manera.

—Descansa. Mañana a las seis y media estaré en pie para salir sobre las siete.

Asintió y dándome las buenas noches me dejó solo. En silencio me bebí la copa con calma con la vista fija en el fuego, dándole vueltas a todo lo que quería hacer o más bien me había propuesto hacer. Cuando sentí que me adormecía me levanté con pereza del sofá y bloqueé la chimenea hasta que los pocos troncos que quedaban se consumieran, yendo hacia la habitación donde me dejé caer en la cama nada más deshacerme de la ropa, enviando un mensaje antes de dormirme.

## Capítulo 21



—Vamos —dije saliendo de la camioneta después de leer atento el mensaje de respuesta al que envié la noche anterior.

Acabábamos de parar en la misma explanada que lo hicimos el día anterior y nos adentramos por la misma ruta que tomamos. A buen ritmo llegamos una hora y cuarto después a la cascada en la que pasamos el día, la que observamos en silencio, con la calma que había.

—Tú ve por ahí. —Señalé hacia la derecha—. No te alejes mucho, por la zona que señaló Sandra antes de irnos más o menos, es en línea recta.

—Más o menos...

—Estamos en la montaña, ¿qué quieres? —Me encogí de hombros y empecé a andar en otra dirección, pero paralelo a él a bastante distancia.

Observando todos los detalles del terreno porque todo lo demás era lo esperado en un bosque, pasados casi cuarenta minutos me paré al lado de unas marcas. Fruncí el gesto y me agaché, mirándolas atentamente y pasando un dedo por encima de ellas.

Gracias al bloqueo del espesor de los árboles la lluvia no las había hecho desaparecer y se podían ver perfectamente. Apreté la mandíbula mirando alrededor al distinguir muchas coincidencias con las que dejaron las ruedas de la moto del tío que estuvo merodeando en casa.

Imposible saber si estaba en lo correcto porque los surcos que había no eran uniformes y motos como es: tendría que haber a montones por allí, por lo que me incorporé despacio, pensativo. Por la distancia que había hasta la cascada no la habíamos escuchado y menos cuando nos quedamos todos dormidos.

Busqué a Rayan, viéndolo caminar despacio mirando hacia abajo. Seguí moviéndome y después de dar varias vueltas por la zona que me había marcado, empecé a acercarme a él con calma, observando por donde pisaba. Hasta que ante el grito de él llamándome, levanté la cabeza de golpe.

—¡Dante!

Corrí acortando la distancia, parándome a su lado al ver lo que quedó frente a mí. Me acerqué despacio agachándome, buscando la tierra que faltaba, la que habían sacado para hacer el agujero en la tierra porque eso no se había hecho de manera natural, ni tampoco por ningún animal, demasiado preciso.

Me levanté y fui hacia donde vi que había más tierra acumulada, la que podía pasar desapercibida al estar bastante aplanada. Por eso mismo llamó mi atención, demasiado perfecta para como estaba el resto. Con el pie izquierdo moví, resbalando la bota por encima e introduciéndola sin problema debajo, levantando la tierra que no estaba asentada.

—¿Qué cojones significa? —Se puso a mi lado—. Joder, cuando Sandra dijo que Nekane se había caído en un agujero ni por asomo me imaginé esta mierda. —Señaló en esa dirección, la que volví a mirar—. Dante...

Tenía el tamaño perfecto para un cuerpo mediano, ni más grande ni más pequeño, como si quien lo hizo supiera la medida que debía tener en cuenta.

—He encontrado marcas de las ruedas de una moto, parecidas a las que vimos en casa. —Busqué sus ojos.

—Mierda. —Apreté la mandíbula—. Pero ¡no lo entiendo! ¿Por qué hacer todo esto? ¿Con qué sentido? Joder si llegó hasta aquí y se tomó su tiempo para hacer esta mierda, porque rápido no es... —Le dio una patada a la tierra—. Y sabía que no estaba sola... ¿Por qué Nekane? No entiendo el fin de hacerle daño dejándola metida ahí ¿Qué mierda es esta?

—Volvamos, ya hemos visto lo que estábamos buscando. —Empecé a caminar sin responderle, poniendo todo

en orden en la cabeza porque tenía un cacao mental que necesitaba centrarme en lo importante, el significado de todo lo que había pasado y quería saber Rayan.

—¿No vas a decir nada? —Se puso a mi lado.

—Hasta que no lo tenga claro, sé lo mismo que tú —respondí.

—Joder. —Bufó con rabia—. ¿Qué vamos a hacer? Porque yo no me puedo quedar tranquilo después de esto.

—Tú trabajar, yo darme una ducha e ir a por Sandra al piso de Luka para recoger a Nekane. ¿Quieres venir?

—Claro que quiero, pero...

—Date tiempo para tranquilizarte. No aparezcas junto a ella hasta que no lo hagas —le aconsejé.

—Ya —murmuró.

En silencio, cada uno con nuestras cosas, llegamos a la camioneta y nos alejamos de allí. Fuimos directos hacia casa y, mientras Rayan se ponía a trabajar, yo me metí en la ducha para darme una rápida. No tardé en estar preparado y despedirme de él hasta más tarde.

Aparcado cerca del piso de Luka, le envié un mensaje a Sandra para que bajara. No tuve que esperar mucho porque ya estaba preparada y apareció a los pocos minutos rodeando la camioneta, con una expresión diferente a la que había tenido el día anterior. Analizando si era mejor o peor, así me quedé viendo cómo subía.

—Hola. —Se inclinó para darme un beso.

a —Hola, preciosa. ¿Y Kira? —Le acaricié la mejilla antes de separarme.

e —Owen ha venido a por ella hace un rato para sacarla a pasear, se la quedará hasta que volvamos —asentí.

—¿Cómo ha ido la noche? —Quise saber arrancando y poniéndome en movimiento.

b, —Bien. —Cogió aire.

—¿No estás más tranquila? —La miré de reojo.

—Claro. —Se giró hacia mí.

o —Te he echado de menos. —Le agarré de una mano, acariciándosela.

—Yo también —susurró mirando nuestro contacto, entrelazando los dedos.

i Casi una hora después estábamos volviendo del hospital con Nekane animada en el asiento de atrás, junto a una muleta que le habían dejado hasta que mejorara, al menos hasta la siguiente revisión que le harían, que como no dijo, sería en diez días.

r Paré enfrente de un restaurante, que preparaban comida para llevar, y las dejé solas mientras iba a por algo para ese día, para no complicarnos por las horas que eran metiéndonos en la cocina.

a ❖ ❖ ❖

a —Estate quieta —la reprendió Sandra cuando quiso ayudarnos con los platos.

—Coño, que solo tengo el pie mal, puedo hacer lo que sea. El bollo de la cabeza ni lo siento. —La miré de reojo mordéndome la lengua para no rectificarla, porque lo dudaba.

l, —La doctora ha dejado claro que te lo tomaras con calma los primeros días y que reposaras todo lo que pudieras. —Levanté una ceja.

—Hombre, que tú tienes que ponerte de mi lado. —Puso los ojos en blanco.

b, —Ni lado ni leches, a sentarte en la mesa. —Se puso detrás de ella Sandra, apoyándole las manos en la espalda

o —Tendría que haberme quedado lisiada antes. Ya estoy viendo que voy a estar como una reina. —Rio.

—Tampoco te pases. —Se contagié Sandra.

r Pasamos un rato divertido por todas las bromas y ocurrencias que soltó Nekane y la acompañamos un rato cuando después de terminar de comer nos sentamos los tres en el sofá. Cuando se adormeció nos levantamos para irnos, para que pudiera descansar tranquila.

n —Llárame si necesitas algo —le pidió Sandra poniéndose el abrigo—. Y ni se te ocurra apoyar el pie por nada.

—Sí, mamá —sonrió.

a —Lo digo en serio. —Puso una mueca.

—Y yo —rio—. Anda, dame un beso e iros ya, que es muy tarde. Tu hombretón que me dé cuatro como mínimo, que me lo he merecido.

b Entre risas nos dimos todos los besos que pidió, los que alargó hacia mí colgándose de mi cuello. Antes de ir a casa de Sandra pasamos a recoger a Kira por la de Owen, la que nos recibió feliz.

l, —Ahora entro —le dije en el porche, con el móvil en la mano.

o —¿Pasa algo? —preguntó.

e —Nada. —La miré sonriendo—. Me acaba de enviar un mensaje mi jefe y tengo que contestarle. —Señalé e móvil porque no se había escuchado al tenerlo en vibración.

—Aquí hace mucho frío.

—Solo serán unos minutos, cuando pase por la puerta quiero desconectar de todo, menos de ti. —Le hice un guiño y me devolvió una sonrisa preciosa.

Cuando me quedé solo, apoyé la espalda en la barandilla y accedí a él.

**Álvaro:** *Cambio de estrategia. Tenemos que reestructurarlo todo y te necesito aquí, muchacho.*

Descolocado tecleé rápido.

a

r **Dante:** *¿Cuántos días tengo?*

o **Álvaro:** *No hay tiempo, la dirección se me hecha encima.*

a Apreté la mandíbula maldiciendo por dentro por lo que suponía, mirando a través de la ventana hacia el interior de la casa.

**Dante:** *Mañana salgo.*

Cabreado me guardé el móvil en el bolsillo del pantalón y el siguiente mensaje que me llegó ni lo miré. ¿Par qué? Ya estaba lo suficiente jodido como para aumentarlo más. Me llevé las manos a la cara y me la frot pensando en que me llevaría unos días poder regresar. Demasiado tiempo alejado de Sandra, lo que me agobiaba más.

—Dante... —Abrió la puerta.

—Ya voy. —Caminé hacia ella con una sonrisa, ocultando cómo me sentía.

Entramos al interior y después de quitarme el abrigo fui hacia el ventanal cerrando el portón para sentarnos cómodos en el sofá.

s —¿Quieres tomar algo?

—Ahora no, solo quiero estar así. —Tiré de su mano y cayó conmigo sentada.

a Me acomodé abrazándola mientras se acurrucaba sobre mí y cerré los ojos recreándome en la sensación intentando apartar todo de la cabeza.

—Te pasa algo —susurró al cabo de unos minutos—. Te ha cambiado el ánimo.

—Me han dicho algo que no me ha gustado —dije con un suspiro.

—Si quieres hablar...

e —Tengo que irme.

—¿Cuándo? —Se separó rápido, tragando saliva.

e —Solo serán unos días —sonreí acariciándole el pelo.

—Ya... —Desvió la mirada.

—Eh. —La agarré sentándola sobre las piernas—. No te vas a deshacer de mí —aseguré y la sonrisa que me dedicó me pareció bastante triste—. Sé que me echarás de menos, pero... —empecé a decir divertido.

—Mucho, no te imaginas cuanto —susurró llevando las manos a mi pelo, acariciándomelo.

La agarré de la nuca y junté nuestros labios porque ya sobaban las palabras. La acaricié con ellos despacio, apresándoselos con calma para conseguir lo que necesitaba, que se relajara y olvidara lo que estuviera pensando.

a El beso tranquilo poco tardó en tomar intensidad, excitándonos, mientras el roce de nuestros cuerpos se intensificaba calentándonos más. Me incorporé agarrándola fuerte mientras me rodeaba con las piernas y me dirigí hacia la habitación sin separar mi boca de la suya, sin perder ni una mínima oportunidad del tiempo que me quedaba junto a ella, hasta que regresara.

Esa vez Kira ni se movió de enfrente de la chimenea siguiéndonos con los ojos hasta que llegamos al pasillo por el que nos perdimos llegando hasta la habitación. Fue Sandra la que abrió la puerta inclinándose y cerrando con un golpe mientras nuestros labios y lenguas se negaban a separarse.

a La llevé hasta la cama y la tumbé con cuidado, desnudándola despacio mientras besaba cada parte que quedaba al descubierto. Cuando la tuve como necesitaba empecé a hacerlo yo.

—Abre las piernas —le pedí con voz ronca y excitado.

Me dio el gusto haciéndolo al momento, quedándose expuesta por completo ante mí. No pude resistir la tentación que era ver su zona íntima brillar por la humedad y me incliné cuando terminé, lanzándome sobre ella para recorrerla de punta a punta, provocando que retuviera el aire ante mi contacto.

l La saboreé con calma, desesperándola, pero sin querer acelerar los movimientos mientras le besaba toda la pierna rosada que tenía al alcance.

—Dante... —suspiró removiéndose inquieta, con necesidad.

n —Tengo que hacer que me recuerdes durante estos días —hablé sin separarme, abriéndole las piernas a máximo y perdiéndome por la parte baja de su cuerpo.

Hasta que no me quedé saciado no me aparté, arrastrándome sobre ella. Sus ojos estaban nublados por la excitación y el placer porque la había llevado al límite una y otra vez sin dejar que se corriera, modificando los movimientos y las zonas. No, esa vez necesitaba que lo hiciera conmigo en su interior, esa vez necesitaba que fuera diferente entre los dos.

Subí un poco sobre la cama para quedar en el centro y la llevé conmigo. Me acarició los labios húmedos por sus propios fluidos, arrastrándolos sin dejar de mirarme a los ojos, los que cerró en cuanto me incliné hacia ella y la besé desesperado, haciéndola probar su propio sabor. A pesar de la necesidad, a pesar de la opresión que sentía en mi miembro que más erecto no podía estar, meforcé a mantener el control de la situación llevando las manos a sus piernas, extendiéndolas hacia los lados todo lo que daban de sí para entrar lentamente en su interior.

Con la frente apoyada contra la suya, disfruté de la sensación de deslizarme en su interior despacio, resbalando hasta que estuve por completo dentro de ella. Ahí me quedé volviéndola a besar, esa vez con más desesperación con la misma que fui correspondido al estar los dos en la misma situación.

a Se removió pidiéndome más y se lo di en cierta manera al entrar fuerte y duro dentro de ella, impacientándola cuando retrocedía al hacer todo lo contrario. Tenía la intención de alargarlo lo más posible y así continué mientras el sudor me cubría el cuerpo por la necesidad de volverme loco dentro de ella.

Hasta que cambié el ritmo provocándole varios jadeos cuando apreté a la vez su clítoris entre los dedos. En un punto de no retorno fue cuando me rodeó con las piernas y nuestras carnes empezaron a chocar como necesitábamos, desesperados con movimientos que nos llevaron a un orgasmo intenso, al haber estado reteniendo.

No paré hasta que ella se dejó ir primero acelerando los movimientos de mis dedos y mis caderas, tocando por las dos partes los puntos que la llevaron a locura. En ese instante fue cuando me dejé llevar y me corrí con intensidad, poniéndome en tensión por el placer.

l, Nos quedamos en la cama abrazados mientras recuperábamos la respiración, sin sentir el cambio de temperatura a pesar de estar desnudos. Fuego salía de nuestros cuerpos, el que se fundió en uno sin querer separarnos mientras nos besábamos saciados.

Nos adormecimos en esa misma postura, pero me desperté con una de las mejores sensaciones, sintiendo su mano rodear mi miembro que después de una pequeña siesta había recuperado las fuerzas y lo había puesto duro y preparado. Eso necesitaba precisamente antes de irme de su casa, antes de desaparecer por unos días.

Con los ojos cerrados curvé los labios al sentir como su palma resbalaba por todo el largo, haciendo un recorrido en los dos sentidos que me hizo apretar la mandíbula y echar la cabeza hacia atrás por la anticipación de sentir su lengua, la que no tardó en pasar despacio sobre el glande, lamiéndolo y haciéndolo desaparecer en su boca.

Los abrí para tener la imagen grabada en la memoria, sintiéndome en la gloria al ver esa parte de mi cuerpo perderse entre sus labios mientras su mano se movía para darme más placer.

l, —Mierda. —Entrecerré los ojos cuando no lo pude resistir más, agarrándola del pelo sin hacerle daño para intensificar los movimientos, los que recibió incrementándolos aún más, mientras no podía dejar de mirar cómo me comía.

í Pero mi plan no era correrme de esa manera, necesitaba volverme a sentir en su interior por lo que la frené con la mano, cogiendo varias bocanadas de aire. Sonriendo se separó sentándose sobre mí. Guiándome a la posición correcta bajó quedando encajada conmigo en su interior.

r Levanté las caderas haciendo presión por el gusto que sentí y esa vez no pude contener mis impulsos al ver cómo bailaba que empezó sobre mí, en el que puse de mi parte con todos los medios que disponía llevándonos a otros orgasmos entre los dos.

a



—Ten cuidado —me pidió cuando nos despedimos en el salón.

a —Lo tendré, haz tú lo mismo. —La abracé.

a —Claro —sonrió.

El —Cambia la cara de tristeza, no es una despedida definitiva. —Le di un beso en la punta de la nariz.

—No me gustan las despedidas. —Desvió los ojos.

—Pues entonces no me digas adiós, me voy como cualquier otro día. —La apreté contra mí.

El Le acaricié los labios dándole un beso rápido y me agaché para acariciar a Kira, recibiendo sus muestras de cariño.

a —Nos vemos pronto. —Giré desde el porche hacia ella haciéndole un guiño, con la mano en el pomo de la puerta.

e Asintió despacio y cerré, alejándome de allí conteniéndome para no volver a entrar. Tenía muchas cosas que preparar para el viaje inminente y con prisas pisé el acelerador para llegar cuanto antes a casa.

s

a

n

a

o

l,

a

s

l

o

o

r

n

a

s

u

y

n

e

u

o

a

o

n

n

l

s

—Cambia la cara de tristeza, no es una despedida definitiva. —Le di un beso en la punta de la nariz.

—No me gustan las despedidas. —Desvió los ojos.

—Pues entonces no me digas adiós, me voy como cualquier otro día. —La apreté contra mí.

Le acaricié los labios dándole un beso rápido y me agaché para acariciar a Kira, recibiendo sus muestras de cariño.

—Nos vemos pronto. —Giré desde el porche hacia ella haciéndole un guiño, con la mano en el pomo de la puerta.

Asintió despacio y cerré, alejándome de allí conteniéndome para no volver a entrar. Tenía muchas cosas que preparar para el viaje inminente y con prisas pisé el acelerador para llegar cuanto antes a casa.

## Capítulo 22



### **Sandra**

Me desperté sobresaltada y con la respiración alterada llevándome la mano al pecho, mirando lo que me rodeaba para centrarme. Dejé salir el aire despacio al darme cuenta de que estaba en la habitación, mientras salí de la cama y apoyaba los pies en la alfombra, con un nudo en la garganta.

Kira ya estaba esperándome, sentada enfrente y sonreí triste cuando la noté seria, observándome.

—Buenos días, preciosa. —La abracé cuando se acercó y se subió sobre mí, dejando la cabeza apoyada en mi hombro, abrazándome.

Me levanté dándole un beso y me di prisa para ponerme la sudadera por encima del pijama, saliendo directo hacia la cocina para hacerme un café y poder quitarme el mal sabor de boca con el que me había despertado, por la sensación que me acompañó mientras lo preparaba.

Una vez hecho fui hacia el porche para tomármelo aprovechando los pocos rayos de sol que había, cogiendo el móvil. Lo encendí sentada en el balancín, dándole el primer sorbo y sonreí al ver un mensaje de Nekane.

**Nekane:** *¡Buenos días, cariño! Para tu información estoy siendo una niña buena y estoy cumpliendo con todo. Ya, ya, solo han pasado unas horas y sé lo que me dirías, como si estuvieras aquí, que quieres oír lo mismo dentro de unos días. ¡Qué le voy a hacer! Soy un culo inquieto, pero como me he propuesto hacerlo muy bien, tú necesitas. ¿Puedes hacerme el favor de ir al supermercado a por unas cositas que me faltan?*

**Sandra:** *¡Buenos días, bonita! Me alegro, ya verás que pronto te recuperas y SIGUE ASÍ. ¿Cómo has pasado la noche? Cuenta con ello, dame media hora que acabo de levantarme y estoy con el café. Dime lo que necesitas o paso por tu casa, como quieras.*

**Nekane:** *Eso espero ¿cuánto llevo con la puñetera venda? Pues ya estoy hasta el más allá de ella y de ir como un canguro por toda la casa, a punto de romper la muleta he estado. Bien, al principio tenía molestias, pero me tomé el calmante y cuando me hizo efecto me dormí enseguida. No hay prisa, como si vas por la tarde. Aquí estaré, no pienso moverme, jajaja... no vengas para eso, te lo digo ahora, mira...*

**Sandra:** *Lo tengo y no te agobies porque no llevas ni un día, tómatelo con calma porque acabas de empezar. Voy a terminarme el café y me arreglo para ir al pueblo, en nada nos vemos.*

**Nekane:** *Tómatelo a gusto y sin prisa. ¿Te he dicho que eres la mejor? Hasta dentro de un rato, te quiero.*

**Sandra:** *¿La mejor por ir a comprarte? Jajaja... adiós, te quiero.*

**Nekane:** *No, la mejor por aguantarme, jajaja... —Terminó con besos y corazones.*

Reí negando con la cabeza y dejé el móvil a un lado.

—Parece que va a hacer buen día, ¿verdad? —le hablé a Kira que estaba sentada a mi lado—. Ya —respondió como si entendiera su ladrido de respuesta—, puede cambiar sin darnos cuenta. Tienes que quedarte aquí —le acaricié—, tengo que salir al supermercado y te pones nerviosa dentro, no me puedes acompañar.

Como si protestara soltó un lamento que me hizo sonreír. Me tomé el café con calma viéndola juguetea enfrente, desahogándose antes de quedarse encerrada. Cuando me levanté lo hice más relajada al haber conseguido apartar la pesadilla que había tenido, seguida por ella mientras me dirigía hacia la habitación.

Pasé por el baño para arreglarme y me vestí con un pantalón cómodo abrigado, camiseta térmica, sudadera gruesa y me puse los botines de montaña colocándome el abrigo, la bufanda y el gorro, todo ello bajo la atenta mirada de Kira que me dio su aprobación subiéndome las patas al pecho.

Dejándola cómoda en el interior me subí a la camioneta. Al hacerlo solté un suspiro, acariciando el volante. Era lo único que tenía de Dante, pensé mientras se me hacía un nudo en la garganta. Eso y los recuerdos, los que llevaría conmigo a cualquier parte.

Él no lo supo la noche anterior cuando se despidió, pero cuando yo lo hice de él fue con la sensación de que nunca más lo volvería a ver. Por eso me costó tanto, por eso notó mi estado de ánimo... mi vida era muy incierta tanto, que no sabía que sucedería al día siguiente y por cómo se estaban sucediendo las cosas... Owen ya me lo repitió varias veces cuando fuimos al bar de Luka después del hospital, que el momento cada vez estaba más próximo y no iba a retroceder en su decisión.

El remate había sido lo de Nekane, lo que para él era un claro aviso anticipado hacia mí, un mensaje que visualmente fue muy esclarecedor. Y lo entendía porque desde que sucedió yo no había conseguido quitarme el miedo del cuerpo, pero no por ello dejaba de ser duro porque mi vida como la conocía durante los últimos tiempos se iba a la mierda de otro plumazo.

Envuelta en la tristeza por lo que suponía, aparqué en el aparcamiento del supermercado que estaba a la afueras del pueblo, en una explanada. Era el más grande que había. Me hice con un carro y mientras entraba saludaba a las cajeras abrí la conversación con Nekane, para no dejarme nada de lo que me había pedido. Fue llenando el carro recorriendo los pasillos con todo lo que ponía en la lista y añadí unos extras que sabía que le harían ilusión y le servirían como kit de supervivencia. Una fiesta me haría cuando lo viera.

Eran las diez y media de la mañana y todo estaba tranquilo, no había apenas gente, solo me había cruzado con dos personas desde que había entrado, sin contar a las cajeras. Parada en una estantería mientras cogía unos dulces, un ruido a la espalda me hizo medio girar.

Al no ver nada me di la vuelta quedando de frente, mirando con atención hacia las dos direcciones del pasillo mientras soltaba dentro del carro, despacio, los dulces. Después de unos segundos sin volver a escuchar nada tiré de él y fue a por lo último que quería comprar.

Otro ruido, pero más lejano, como si viniera de algún pasillo que estaba próximo, me hizo pararme disimuladamente frente a unos botes. Cogí uno de ellos con una mano y me puse a leer la etiqueta, al menos esa era la impresión que daba, porque leer lo hice poco, sin perder la concentración de lo que me rodeaba por si volvía a escuchar algo o veía algún movimiento.

Mientras lo hacía, llevé la mano libre al bolsillo del abrigo, acariciando lo único que me tranquilizaba en esos instantes de tensión. Al no sentir nada dejé el bote y empujé el carro con fuerza dirigiéndome hacia el pasillo principal para ir rápido hacia la caja y salir de allí sin perder tiempo. La mecha de la inseguridad ya había prendido y lo único que necesitaba era salir cuanto antes.

Cuando las cajas quedaron visibles entrecerré los ojos al no ver a nadie en ellas, las dos chicas del principio no estaban y me paré de golpe tomando la decisión de mandar el carro y la compra a la mierda y salir corriendo de allí, pero no me dio tiempo a hacerlo cuando un hombre se puso delante del carro, cortándome el paso.

Retuve el aire por la impresión, agrandando los ojos al reconocer al mismo que estuvo junto a mi camioneta cuando piché la rueda. Con una sonrisa que me dijo mucho y nada bueno, se abrió la chaqueta dejando a la vista varias armas. Reaccioné rápido, empujando el carro hacia delante con todas mis fuerzas a la vez que le lanzaba un bote a la cabeza. Las dos cosas impactaron en él de pleno y lo desestabilizó por unos segundos al no esperárselo mirándome sorprendido hasta que su cuerpo cayó delante de mí. Me alejé de allí forzando las piernas con temor por si se recuperaba pronto, mirando hacia todos los lados por si volvía a aparecer.

El silencio que había, solo cortado por el hilo musical del supermercado me puso más en tensión mientras maldecía por no estar tan cerca como necesitaba de la puerta principal. Cerca de ella, sintiendo que la libertad estaba a solo unos pasos de mí, otro hombre que había estado escondido entre las cajas salió abalanzándose sobre mí.

—¡¡No!! —grité.

Caí rodando al suelo con él encima, forcejeando. La rabia se apoderó de mí y en cuanto tuve la oportunidad le di un cabezazo con todas mis fuerzas a la vez que mi pierna lo golpeaba de la misma manera en sus partes. Sintiendo que aflojaba el agarre por el dolor, lo bloqueé sentándome a su espalda, dejándolo en una posición que

le hizo soltar varios quejidos por la fuerza que ejercí.

r Me incliné hacia él soltando con asco y muchísima rabia las pocas palabras que pronunciaría:

—Dile que se joda en la mierda más grande —siseé—. Joderos todos.

a Lo solté rápido y corrí hacia la camioneta, mirando hacia atrás porque se había levantado y me seguía, aunque acon la suficiente distancia que me daba ventaja sobre él. Entré y arranqué, acelerando sin moverme mientras sacaba el arma por la ventanilla, apuntándolo cuando se puso delante de mí.

a —No te atreverás —escupió con rabia buscando la suya despacio.

e —Nunca tientes a la suerte porque alguien a quién le va la vida en ello, hace cualquier cosa por sobrevivir desgraciado —solté de la misma manera.

e Con la última palabra apreté el gatillo sin dudar y la bala impactó en su pierna derecha, en el punto exacto hacia el que había dirigido la bala. Se dobló de dolor sujetándosela y sin dejar de acelerar, desbloqueé el freno de mano y salí disparada de allí, a gran velocidad al tener el motor por completo revolucionado. Tanta, que tuvo que lanzarse corriendo hacia un lado para que no me lo llevara por delante.

Menuda pena me hubiera dado si hubiera sido el caso, hasta eso había cambiado dentro de mí. Mientras esorteaba la barrera del *parking* subiendo por un pequeño saliente que había, vi al que me había sorprendido con el carro salir y maldecir al ver la situación, corriendo hacia el otro.

s Aire, me faltaba el aire mientras con la vista nublada por las lágrimas y la ansiedad intentaba ver la carretera llevando al máximo de velocidad a la camioneta. Salí del pueblo porque sabía que no podía volver, lo único que mi mente pudo pensar era en alejarme de los que quería con una palabra, «huye».

y Cuando tenía recorrida bastante distancia busqué el número de Owen y marqué.

i —Hola, preciosa —respondió.

e —¡Owen! —dije con la voz entrecortada.

—¿Qué tienes? ¿Qué ha pasado? —Se alteró al momento.

n —Me han atacado. —Hipé apartándome con rabia las lágrimas que me resbalaron por las mejillas.

s —¿Qué cojones ha sucedido Sandra? ¿Estás bien? ¿Dónde estás? —Lo escuché moverse rápido.

—Me han interceptado en el supermercado. —Intenté tranquilizarme sin poder dejar de mirar por los espejos controlando la respiración para que me entendiera—. Eran dos, uno el que apareció junto a mi camioneta cuando épinché. Lo estoy, creo, no lo sé, me siento muy nerviosa. —Solté el aire fuerte varias veces—. Voy por la carretera, a cuatro pueblos de distancia, no sabía hacia dónde ir.

o —Joder, me cago... sal de ahí, ¿me oyes? Si han llegado hasta ti sabían que transporte llevabas y pueden haber puesto algún localizador. Deja la puñetera carretera principal porque darán contigo y abandona la camioneta en cuanto puedas. Mierda, Sandra, tendrías que haberme llamado al momento, tenía un plan de huida trazado a milímetro —gritó desesperándose.

s —¡No sabía qué hacer! —grité llorando.

o —Vale, tranquilízate, no puedes perder los nervios ahora mismo. Céntrate en hacer lo que te he dicho. Cuando adejes la camioneta ves enviándome la ubicación cada pocos metros para seguirte el rastro y donde veas que es seguro, donde te dé la confianza suficiente y sepas que estarás protegida, quédate ahí escondida hasta que vaya a por ti. Cuando lo hagas, envíame esa ubicación la última. ¿Te ha quedado claro?

e —Sí... ¿Qué va a pasar? —Tragué saliva.

—Desaparecemos —aseguró y más lágrimas salieron de mis ojos.

a A pesar de que era consciente de ello, no había podido evitar hacerle la pregunta. Era evidente que mi vida allí había terminado y no sabía lo que me esperaba ni a lo que tendría que volver a enfrentar de nuevo.

n —Owen...

o, —¿Sí? Estoy aquí, acabo de subirme a la moto. Espera que conecto el *bluetooth* para escucharte por el auricular y hablamos mientras acorto camino.

—Vale. —Esperé hasta que me confirmó que ya estaba—. ¿Cómo han dado conmigo? —dije casi en un susurro.

d —No tengo ni puñetera idea, Sandra. —Me transmitió la rabia—. Pero créeme que lo sabré.

e —Owen...

—¿Sí?

—Ten mucho cuidado. —Tragué saliva.

e —No te preocupes por mí, sé muy bien lo que hago. Eso te lo digo yo a ti. Por lo que más quieras, protégete hasta que llegue junto a ti. Envíame la primera ubicación ahora para hacerme una idea de dónde estás, pero no reduzcas la velocidad, aprieta el acelerador hasta que tengas claro el lugar donde abandonar la camioneta. Cuando

lo hagas, aléjate todo lo que puedas de ella, rápido, no te quiero cerca porque cuando la vean, porque la encontrarán, rastrearán todo el lugar.

—Vale —asentí intentando centrarme mientras le enviaba la ubicación.

e —¿Cómo te has desecho de ellos?

s —He echado mano a parte de lo que sé —murmuré.

—Estupendo, la próxima vez echa mano a todo lo que sabes y hazlos desaparecer.

—Lo tendré en cuenta. —Intenté sonreír, pero no pude.

;, —Mierda, Sandra, estás muy lejos —se lamentó con varios insultos cuando vio mi ubicación.

—¡Owen! —grité de repente.

a —¿Qué? ¿Qué sucede? —respondió de la misma manera.

o —¡Kira! —Lloré—. No puedo dejarla atrás, no puedo... —negué desesperada—. Está en casa, tienes que ir ;  
e por ella, por favor, tiene que estar conmigo.

—Joder que voy en moto —gritó porque él tampoco había caído en ese instante que al supermercado no l  
lle llevaba por lo nerviosa que se ponía.

!l —Por favor —supliqué.

—Me va a retrasar, mierda —resopló nervioso—. Está bien, tranquila, no la vamos a dejar atrás. Aunque voy  
aun poco más lento vuelvo a por la puñetera camioneta y suelto la moto. No creo que me encuentre con nada en l  
ecasa, estarán muy ocupados dándote alcance. Paso a por ella y aprovecho para coger varias cosas rápidas que ve  
que puedes necesitar, todo lo demás se queda atrás.

—Gracias, gracias... —Cogí aire porque sentía que no me entraba bien.

Me callé el temor que me entró al pensar que habían podido estar en la casa y lo que ello podía suponer, que l  
hubieran hecho algo malo a Kira porque no se habría quedado parada y los habría enfrentado. No, eso no había  
sucedido, a ello me aferré en silencio mientras rezaba para que estuviera en lo cierto.

Colgamos sabiendo lo que teníamos que hacer cada uno. Observé durante todo el tiempo si alguien se acercab  
por detrás, intentando tranquilizarme conforme pasó el tiempo y no veía a nadie, por lo que aproveché para segui  
;, avanzando, alejándome todo lo rápido que podía.

o Me preparé para cuando viera una zona en la que pudiera abandonar la camioneta de forma segura para el rest  
ade los coches que circularan por la carretera, porque no tenía arcén y por la zona en la que iba los árboles estab  
muy juntos y próximos a ella, sin dar margen a poder parar sin ocupar gran parte del carril.

r Sintiendo náuseas lo vi a varios metros por delante de mí, el lugar perfecto para dejar la camioneta atrás  
n Tragué saliva conteniendo el impulso que sentía, agradeciendo que solo me hubiera dado tiempo a tomarme un  
il café.

La tristeza se apoderó aún más de mí ante el pensamiento de que me iba a desprender de lo único material qu  
tenía de Dante, de lo único que me había quedado de él.

o

s

a

lí

r

n

e

o

o

lo hagas, aléjate todo lo que puedas de ella, rápido, no te quiero cerca porque cuando la vean, porque la encontraran, rastrearán todo el lugar.

—Vale —asentí intentando centrarme mientras le enviaba la ubicación.

—¿Cómo te has desecho de ellos?

—He echado mano a parte de lo que sé —murmuré.

—Estupendo, la próxima vez echa mano a todo lo que sabes y hazlos desaparecer.

—Lo tendré en cuenta. —Intenté sonreír, pero no pude.

—Mierda, Sandra, estás muy lejos —se lamentó con varios insultos cuando vio mi ubicación.

—¡Owen! —grité de repente.

—¿Qué? ¿Qué sucede? —respondió de la misma manera.

—¡Kira! —Lloré—. No puedo dejarla atrás, no puedo... —negué desesperada—. Está en casa, tienes que ir a por ella, por favor, tiene que estar conmigo.

—Joder que voy en moto —gritó porque él tampoco había caído en ese instante que al supermercado no la llevaba por lo nerviosa que se ponía.

—Por favor —supliqué.

—Me va a retrasar, mierda —resopló nervioso—. Está bien, tranquila, no la vamos a dejar atrás. Aunque vaya un poco más lento vuelvo a por la puñetera camioneta y suelto la moto. No creo que me encuentre con nada en la casa, estarán muy ocupados dándote alcance. Paso a por ella y aprovecho para coger varias cosas rápidas que vea que puedes necesitar, todo lo demás se queda atrás.

—Gracias, gracias... —Cogí aire porque sentía que no me entraba bien.

Me callé el temor que me entró al pensar que habían podido estar en la casa y lo que ello podía suponer, que le hubieran hecho algo malo a Kira porque no se habría quedado parada y los habría enfrentado. No, eso no había sucedido, a ello me aferré en silencio mientras rezaba para que estuviera en lo cierto.

Colgamos sabiendo lo que teníamos que hacer cada uno. Observé durante todo el tiempo si alguien se acercaba por detrás, intentando tranquilizarme conforme pasó el tiempo y no veía a nadie, por lo que aproveché para seguir avanzando, alejándome todo lo rápido que podía.

Me preparé para cuando viera una zona en la que pudiera abandonar la camioneta de forma segura para el resto de los coches que circularan por la carretera, porque no tenía arcén y por la zona en la que iba los árboles estaban muy juntos y próximos a ella, sin dar margen a poder parar sin ocupar gran parte del carril.

Sintiendo náuseas lo vi a varios metros por delante de mí, el lugar perfecto para dejar la camioneta atrás. Tragué saliva conteniendo el impulso que sentía, agradeciendo que solo me hubiera dado tiempo a tomarme un café.

La tristeza se apoderó aún más de mí ante el pensamiento de que me iba a desprender de lo único material que tenía de Dante, de lo único que me había quedado de él.

## Capítulo 23



Con lágrimas en los ojos aminoré la velocidad saliendo de la carretera asfaltada. Frené soltando el aire y me moví rápido, abriendo la guantera para coger el bolso, una linterna que metí dentro de él por si la necesitaba porque a esas horas era de día, pero una vez que me adentrara en el espesor del bosque, no sabía cuánto tiempo tardaría Owen en aparecer, y varias cosas más que pensé que podían hacerme falta, incluida una batería externa y el cable para no quedarme incomunicada.

Con el bolso lleno le envié la ubicación a Owen junto a un mensaje escrito en el que le decía que ese era el lugar donde la dejaba. Cerré los ojos unos segundos despidiéndome de la camioneta, de Dante. Sin esperar respuesta porque estaría liado con Kira y con una cascada de lágrimas cayendo de mis ojos, salí rápido y me alejé sin mirar atrás.

Empecé a correr como si tuviera a alguien a pocos pasos siguiéndome en ese instante, alejándome a gran velocidad sin bajar el ritmo frenético en una dirección, internándome cada vez más en el bosque, sin saber hacia dónde narices iba.

Impotencia, pena, rabia, desolación, incertidumbre, desconcierto, miedo... demasiados sentimientos intenso como para controlarlos sin que tuvieran repercusiones en mí. Por ello tuve que parar utilizando un árbol como apoyo al sentir que perdía la fuerzas y me costaba respirar, y no por la carrera, eso solo lo complicó más, el problema era cómo estaba.

No me tomé mucho tiempo, solo el necesario para llenarme los pulmones de aire atenta a todos los sonidos de la naturaleza, en el que aproveché para enviarle la ubicación a Owen. Cuando conseguí estabilizarme volví a correr con el mismo ritmo, sin bajar la intensidad.

Hasta que me paré soltando un jadeo al distinguir en la carretera, desde la distancia, a un coche seguido de cerca por una moto porque, aunque estuviera apartada, quedaba visible y en paralelo. Así lo había decidido para controlar si veía llegar a Owen.

La imagen en sí no tendría que preocuparme, pero lo hizo provocando que me pusiera en tensión cuando vi que aminoraban la velocidad a la vez. Parpadeé varias veces rápido y corrí nerviosa, escondiéndome entre los árboles mientras me acercaba al límite para comprobar lo que necesitaba.

Y mi temor fue real cuando muy lejos de mí el conductor de la camioneta se paró al lado de la mía y se bajó. No tuve problema en identificarlo a pesar de la distancia, lo que no hice de primeras con el de la moto porque no se quitó el caso, pero ni falta que hizo al fijarme en que tenía la pierna rodeada a la altura del muslo con algo que llevaba apretándosela. Retrocedí descompuesta despacio, tragando saliva, a pesar de que no podían verme.

Me giré y corrí más rápido de lo que lo había hecho hasta ese momento, sintiendo el pánico apoderarse de mí en cuanto escuché el rugido de la moto. Me giré hacia atrás sin perder la concentración mientras seguía corriendo buscando verlos aparecer en cualquier momento, pero no lo hice.

Cambié la dirección mientras le enviaba otra ubicación a Owen, por si era la última oportunidad que tenía maldiciendo al escuchar el motor cada vez más cerca. Me frené de golpe centrándome en lo que tenía alrededor porque contra eso no podía ganar y corrí lanzándome al suelo cuando vi un arbusto que tenía mucha ramificaciónes. Era lo suficientemente grande y espeso para poder quedar oculta en él y recé para estar en lo cierto.

Me cubrí la cara entrando, sintiendo las ramas arañarme las manos y clavarse por encima del pantalón que era lo que llevaba menos protegido mientras me hacía un hueco para quedarme encajada. Cuando lo conseguí me dejé caer al suelo retirando varios mechones de pelo que se engancharon, cerrando los ojos por el sonido más claro de

la moto. Intenté controlar la respiración para no delatarme y para no caer desplomada por un ataque de ansiedad.

Entre todo ello cogí el móvil y lo puse en silencio no fuera a sonar en el peor momento y lo guardé asegurándolo para no perderlo. Me acurruqué abrazándome las piernas para hacerme más pequeña mientras sacaba el arma y la ponía en posición, quedándome a la espera de lo que no tardó en aparecer a pocos metros de mí.

La respiración se me cortó durante unos segundos, agrandando los ojos al máximo al ver la sombra de la moto entre lo que me separaba de ella, a unos cuantos de pasos mientras los dos que iban montados hacían un recorrido por todo lo que los rodeaba. No pude escuchar lo que se dijeron entre sí, solo el murmullo. Lo único que hice fue mantener presionado el gatillo, preparada para disparar.

Lo hubiera tenido muy fácil, sí, solo hubiera necesitado inclinarme hacia delante y ver bien para descargar el arma sobre ellos. Pero yo no era una asesina y hasta que no me viera en las últimas no podría apretarlo para intentar sobrevivir. El todo o nada, eso estaba esperando porque en mi mente no había otra posibilidad, porque una vez que sobrepasara esa línea sería sin retorno y me hundiría aún más.

Poco a poco dejé salir el aire cogiendo una gran bocanada cuando emprendieron la marcha. Agaché la cabeza apoyándola en las rodillas, tomándome un descanso en el que intenté reducir la tensión. Estaba sin salida y llorando en silencio porque vi el final muy cerca.

Sobre mi cadáver, me dije levantándola de golpe, centrando la vista hacia delante atenta a todo. Así sería si luchaban conmigo, tendrían que llevarme con los pies por delante y haber dejado de respirar para que dejara de luchar contra ellos.

No tenía nada a mi favor, ni la velocidad ni la cantidad al ser ellos dos. Miré hacia todas las direcciones buscando una salida, lo que dejé apartado poniéndome rígida cuando la moto volvió a pasar cerca de mí, esa vez por detrás. Ni me moví para que las ramas y las hojas no lo hicieran conmigo, quedándome quieta y expectante por si tenía que saltar sobre ellos o tenía que volver a correr, lo que me serviría de poco contra la rapidez de la moto, sin tener margen para escapar.

Agradecí no tener a Kira conmigo, agradecí que estuviera a salvo de lo que me esperaba a mí. Tragué saliva cuando el ruido del motor se alejó y enfoqué la vista en las manos por el cosquilleo que sentí sujetando el arma.

Me temblaban y no precisamente poco, lo que maldije porque podía suponer fallar en la puntería cuando la tenía perfecta. De ello se había encargado Owen personalmente, al igual que de enseñarme a defenderme en un cuerpo a cuerpo con todo lo que tuviera a mi alcance.

Sin notar nada alrededor saqué el móvil con cuidado para ver si Owen me había escrito y fruncí el gesto para comprobar que lo había visto todo menos el último enlace de ubicación. Girándome despacio en todas las direcciones, consciente de que era el momento porque no sabía que más oportunidades tendría, marqué su número.

Los pitidos de llamada se escucharon a través de la línea y tragué saliva dejando varias lágrimas escapar cuando me saltó el buzón de voz, sin que descolgara. Hice un segundo intento con el mismo resultado. El temblor me recorrió todo el cuerpo al saber que estaba sola, que algo había tenido que pasarle para no atender a mi llamada.

Nunca lo haría, nunca lo había hecho. Siempre, fuera cuando fuera, daba igual en qué momento, había estado a otro lado y en la situación en la que me encontraba había aún menos la posibilidad de que no atendiera al teléfono si estuviera pendiente. ¿Por qué tardaba tanto? ¿Por qué no había llegado ya? ¿Qué le había pasado? ¿Estaría bien? ¿Kira estaría con él? ¿Les había pasado algo a los dos cuando había ido a buscarla a casa?...

Preguntas sin respuesta que me pusieron peor, pensando en las peores situaciones. Con él sí, pero sin él... no me veía con fuerzas para continuar en esa mierda. Lloré en silencio, intentando no descontrolarme para no llamar la atención, sintiendo cómo la pena más absoluta se apoderaba de mí, desmoralizándome sin poder reaccionar.

Dejé el tiempo pasar, no supe cuánto pasó, ni fuerzas tuve para mirarlo en el móvil, pero la tarde empezó a caer y la oscuridad empezó a rodearme por el espesor del bosque. Llevaba tiempo sintiendo el cuerpo entumecido por la posición que tenía desde hacía muchas horas en las que no me había movido porque los que me buscaban, no se daban por vencidos. Por la posición y por el frío tan fuerte e intenso que hacía. Penetraba de una manera que el miedo me daba si tenía que levantarme para huir de donde me había refugiado, sin saber si podría hacerlo al notar la rigidez y el dolor que tenía en las extremidades.

El recuerdo de mis amigos me encogió el corazón porque no me había podido despedir de ellos y los dejé atrás sin darles una explicación, aunque fuera inventada, por la seguridad de Luka y Nekane. En ese instante, en el que había pasado casi un día entero, caí en la cuenta de que ella no me había escrito ni llamado.

Se suponía que iba a hacerle la compra, me habría estado esperando y más temor sentí porque hubieran podido ir a por los míos. No era lógico, no había explicación para que no tuviera nada de Nekane en mi móvil. Me mordí los labios con rabia por las ganas de gritar que me asaltaron, volviendo a rezar para que todos estuvieran bien.

dando gracias a que Dante se alejó de mí la noche anterior.

é Nunca una obligación, la que tuvo él de improvisto, me había hecho respirar tan tranquila sabiéndolo seguro y salvo. Me tragué las lágrimas y volví a centrarme en lo que me rodeaba, siendo consciente de que hacía un tiempo que no escuchaba nada.

Con cuidado y con movimientos muy lentos, por seguridad y porque no podía hacer otra cosa en ese instante y porque no me sentía partes del cuerpo, conseguí ponerme de rodillas sin salir de la protección del arbusto. Esa vez saqué el móvil para mirar la hora que era y controlar el tiempo que pasaba si seguía sin escuchar nada, apañándolo rápido al principio para bajar la intensidad de la luz de la pantalla dejándola al mínimo porque podía delatarme al destacar en la oscuridad.

Las ocho y media, rozando la noche. Tragué saliva por todo el tiempo que había pasado y aún seguía sola respirando. Me llené los pulmones de aire y me mantuve inmóvil, sin cambiar la posición para hacer que la sangre empezara a circularme más rápido, esperando para lo que tenía en mente.

Un disparo cortó el silencio que me dejó sin respiración girando rápido la cabeza hacia todos los lados. Uno que yo supe en la dirección que fue por lo que me puse nerviosa y adelanté la decisión de irme del escondite para hacer uno de los pocos intentos que tendría. Momento acertado o no, fue lo que hice, sin pensar, sin analizar, solo actuando por el instinto e impulso de sobrevivir.

Salí haciéndome daño por lo rápido que lo hice, pero sin intención de pararme por la urgencia que tenía. Los ojos se me aguaron al sentir el dolor del cuerpo al forzarlo a correr, lo que hice demasiado lento al principio hasta que conseguí activarme, sin dejar de observar a mi alrededor.

Poco se veía en ese instante y con la incertidumbre sobre mí, empecé a correr desesperada cuando un segundo disparo cortó el silencio, dejando apartado cómo me sentía.

Viendo el camino libre por delante de mí, me dirigí hacia la carretera con la intención de refugiarme en el otro lado de ella. Me paré antes de salir del refugio de los árboles, sofocada observando hacia donde había dejado la camioneta. No vi ningún peligro con la poca visión que tenía y miré hacia el frente contando mentalmente los segundos que tardaría en estar al descubierto cruzando hacia el otro lado. En posición, me impulsé corriendo hacia la otra parte del bosque sin intención de pararme más ni refugiarme, dispuesta a enfrentar a quien se me pusiera por delante.

Hasta ahí había llegado, ya no me iba a esconder más, porque irse, no se habían ido. No tenía ni idea de dónde estaban y si los disparos habían salido de ellos, pero la camioneta seguía solitaria junto a la mía y no la habría dejado allí tirada porque para ellos yo no era una amenaza, todo lo contrario, era el objetivo por cazar.

Solté un grito ahogado agrandando los ojos cuando escuché el rugido de la moto acelerar justo detrás de mí, como si hubieran estado esperando el momento exacto para tenerme donde querían. Giré rápido la cabeza y los vi. Sin moverse del sitio la aceleración fuerte me asustó más mientras quedaba visible para ellos al enfocarme con la luz.

Derrapando salió a la carretera y corrí desesperada sorteando los árboles, dando gracias a que me servían para ralentizarlos porque eran abundantes y muy seguidos. Cuando ya creía que era el todo o nada, cuando creía que mis oportunidades se habían esfumado, el pitido repetitivo del claxon de un coche me hizo mirar hacia la carretera, de la que no me había alejado.

Tan concentrada y desconcertada estaba que ni lo había visto, solo había podido estar pendiente de lo que me perseguía.

Solté un jadeo al reconocer a Rayan al volante, incrédula sin poder frenar a mis piernas. Volvió a pitar mientras bajaba la ventanilla adaptándose a mi velocidad.

—Ven aquí. Corre y sube al puñetero coche —me gritó acercándose al límite del asfalto para facilitármelo.

Con la visión borrosa por las lágrimas hice una carrera a contrarreloj hacia él, obedeciendo lo que me pidió, sin pararme a pensar en el motivo por el que estaba en esa carretera por la que apenas circulaba nadie, sin pararme a analizar por qué él, precisamente, me estaba llamando cuando tendría que ser Owen quien lo hiciera.

Tan asustada estaba que no pude pensar con claridad y entré lanzándome dentro del coche de cualquier manera cuando abrió la puerta de golpe. Aceleró y salió derrapando de allí. La moto no tardó en estar detrás de nosotros y tragué saliva intentando poder reaccionar porque me quedé paralizada por el miedo y la sorpresa.

Cerré los ojos por unos segundos para recuperar el control sobre mi cuerpo mientras me presionaba el pecho. Cuando lo conseguí un poco, giré despacio hacia Rayan que iba concentrado en la conducción sin dejar de observar hacia atrás.

—Mierda —soltó con rabia—. ¡Ponte el cinturón! —gritó y reaccioné rápido, haciéndolo—. ¡Agárrate fuerte y —me avisó.

En cuestión de segundos aminoró la velocidad y vi, sobrepasada (como a cámara lenta), cómo sujetando con afuerza el freno de mano y teniendo el control absoluto del coche, tiró de él girando rápido el volante. Invertió el sentido y nos quedamos frente a ellos sorprendiendo a la moto que no pudo hacer nada para esquivarnos, por lo que encima que la teníamos. Impactó sobre la parte delantera del coche provocando que los que la ocupaban saltaran por el aire perdiéndolos de vista.

¡Grité cuando sucedió, con los ojos sin poder cerrarlos haciéndome daño en las manos por la presión con la que me agarraba. Pero no tuve tiempo a recomponerme cuando Rayan maniobró para cambiar otra vez de dirección y salir volando de allí.

—Intenta respirar bien, te está dando un ataque de pánico —dijo al cabo de un rato en el que yo no había podido controlar una mierda.

Tragué saliva centrándome en mí primero porque si no conseguía tranquilizarme no podía enfrentar la puñetera situación, la que no sabía cuál era.

—¿Qué haces aquí? —Conseguí decir con voz entrecortada.

—Bebe. —Me acercó una botella pequeña de agua.

Me la quedé mirando, observándola. La cogí despacio, viendo que no tenía ninguna imperfección en el plástico y el tapón estaba sellado, sin abrir. No me fiaba de nada y hasta que supiera qué mierda hacía ahí... abrí la botella y bebí a sorbos, despacio. El líquido me calmó la garganta al instante, pero necesité beberla casi entera.

—¿Qué haces aquí Rayan? —repetí girándome por completo hacia él, dándole la espalda a la ventanilla— ¿Cómo sabías dónde estaba? ¿Cómo sabías que necesitaba ayuda? Habla joder. —Llevé la mano al bolsillo de abrigo y saqué el arma, apuntándolo directamente.

Por mucho que hubiera sido mi salvador, en ese instante no sabía a lo que atenerme y si tenía que preocuparme por haber caído en otra trampa. Si estaba en un error, me disculparía con él hasta la saciedad, pero sino...

—¿Si te digo que pasaba por aquí te lo creerías? —soltó en tono divertido, mirando de reojo el arma.

—Una mierda —grité sin poder controlar los nervios.

—Estoy aquí para salvarte la vida y de paso salvar la de mi amigo y hermano Dante, porque si te pasa algo...

—No lo entiendo —negué varias veces.

—He dado contigo por la camioneta de él, conducías la suya. —Volvió a mirarme de reojo, esa vez a mirarme directamente ignorando el arma.

—¿Qué quieres decir? —Agrandé los ojos desconcertada.

—Tiene un localizador incorporado —aclaró y soltó un jadeo.

Me desabroché el cinturón sintiéndome enjaulada y acorralada, sintiendo que me faltaba otra vez el aire.

—Ni lo intentes, no puedes salir —dijo tranquilo al ver que llevaba la mano a la manilla del coche—. El sistema de seguridad no saltará para abrirse, no se desbloqueará, en este coche no.

—¿Quién eres? —grité con los ojos nublados por las lágrimas.

—Ya te lo he dicho, tu salvador por esta vez —respondió sin inmutarse.

—¿Por qué? ¿Cómo...?

—No creo que nada de eso tenga importancia ahora, lo que sí la tiene es que gracias a ello estás aquí, viva.

—¿Y por qué me buscabas? —Levanté más el arma.

—Han pasado cosas. —Apretó la mandíbula y frunció el gesto al verlo apretar el volante con mucha fuerza.

—¿Qué cosas? —susurré temiéndome... no lo sabía.

—Ahora no es el momento de contarte nada, no hasta que te relajes y dejes de apuntarme. No es que me preocupe, pero no quiero tentar a la suerte de que se te vaya el dedillo travieso.

—¿Dónde está Dante? —siseé.

Otro cambio instantáneo, eso es lo que vi cuando apretó la mandíbula haciendo evidente la tensión en todo su cuerpo.

—No lo sé, ha desaparecido —soltó con rabia.

—¿Cómo que ha desaparecido? ¿Qué mierda estás diciendo? ¿Dónde está? —Quise saber hablando de la carretilla, atacada de los nervios.

—Ha tenido un accidente y han encontrado tú —remarcó— camioneta volcada y calcinada en la orilla de una carretera. No había rastro de él.

—¡¡No!! —grité con la voz desgarrada.

Dejé de ver con claridad mientras el arma se movió cerca de él sin control. Ante mi temblor y mi desconsuelo porque empecé a llorar, agarró el arma y la bajó despacio, quitándomela de las manos. Lo vi todo con la vista desenfocada, sintiendo que me iba de allí a otro lugar inmersa en la oscuridad.

n Y solo necesité escuchar una única palabra de sus labios, una, para perder por completo el control.

l —¡¡Deva!! —gritó girando hacia mí al ver en el estado en el que estaba.

o El mundo se me vino encima por la realidad que tenía delante. Con los ojos abiertos al máximo y con la boca abierta porque no me entraba el aire en los pulmones, dejé de ver, sintiendo cómo todo se desvanecía a mi alrededor a la vez que escuchaba cómo me llamaba por mi verdadero nombre, Deva.

e

y

a

a

o

a

—

l

e

í

l

e

u

e

a

o

a

Y solo necesité escuchar una única palabra de sus labios, una, para perder por completo el control.

—¡Deva!! —gritó girando hacia mí al ver en el estado en el que estaba.

El mundo se me vino encima por la realidad que tenía delante. Con los ojos abiertos al máximo y con la boca porque no me entraba el aire en los pulmones, dejé de ver, sintiendo cómo todo se desvanecía a mi alrededor al escuchar cómo me llamaba por mi verdadero nombre, Deva.

*Continuará...*



*Continuará...*



RRSS:

Facebook: [Carlota Manzano](#)

Instagram: [@carlotamanzanoautora](#)

Página de autora: [relinks.me/CarlotaManzano](https://relinks.me/CarlotaManzano)

Twitter: [@ChicasTribu](#)

RRSS:

Facebook: [Carlota Manzano](#)

Instagram: [@carlotamanzanoautora](#)

Página de autora: [relinks.me/CarlotaManzano](#)

Twitter: [@ChicasTribu](#)